

# La villa de Berdún, entre la naturaleza y el arte

Un hermoso contrapunto

Encarnación Visús Pardo



ENCARNACIÓN VISÚS PARDO (Huesca, 1949), maestra, licenciada en Filosofía y Letras (sección Historia) en 1979, y en Historia del Arte en 1995, se doctoró en la Universidad de Zaragoza en 2008 con una tesis sobre *Historia, arte y cultura en los pueblos de la Canal de Berdún en el Alto Aragón*, que fue el germen de este libro. En su doble faceta —como maestra e investigadora— ha participado en publicaciones como *Diseño curricular para la elaboración de programas de desarrollo individual* (1982-1989), «Retablo mayor de la iglesia parroquial de Esco», *Jacetania* (2001), «Esco, un caserío abandonado. ¿Un pueblo perdido?», *Rolde de Estudios Aragoneses* (X-2000, III-2001), *Memorias apuntadas. Setenta y cinco aniversario del Grupo Escolar Joaquín Costa de Zaragoza* (2004), obra de la que además fue coordinadora con Víctor Juan Borroy, y *Escuelas. El tiempo detenido* (2007).

La autora siempre ha estado vinculada por motivos de ascendencia familiar al Alto Aragón y de modo especial a la Jacetania. Precisamente, el amor a esta tierra la llevó a descubrir la villa de Berdún. Pronto se sintió atraída por sus encantos, seducida por el susurro del viento cuando, precipitado, recorre sus calles, por el lenguaje secreto de sus ríos, por la visión de su hermoso paisaje, por las huellas que la historia ha dejado en ella y por la importancia de su patrimonio artístico.

El deseo de divulgar estas realidades de otros tiempos y de ahora le ha servido de estímulo para elaborar un estudio en profundidad que ofrece ahora a los lectores en esta publicación.



LA VILLA DE BERDÚN, ENTRE LA NATURALEZA Y EL ARTE

UN HERMOSO CONTRAPUNTO



# LA VILLA DE BERDÚN, ENTRE LA NATURALEZA Y EL ARTE

UN HERMOSO CONTRAPUNTO

ENCARNACIÓN VISÚS PARDO



**INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES**  
Diputación de Huesca



Departamento de Medio Ambiente



Visús Pardo, Encarnación (1949-)

La villa de Berdún, entre la naturaleza y el arte: un hermoso contrapunto / Encarnación Visús Pardo. — Huesca : Instituto de Estudios Altoaragoneses ; Zaragoza: Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón, 2009. — 232 p. : il. bl. y n. ; 21 cm (Cosas Nuestras; 36)

Bibliografía: pp. 225-230

DL HU 284/2009. – ISBN 978-84-8127-216-1

908 (460.222 Berdún)

© Encarnación Visús Pardo

© De la presente edición, Instituto de Estudios Altoaragoneses  
y Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón

1.ª edición, 2009

Colección: Cosas Nuestras, n.º 36

Director de la colección: Carlos Garcés Manau

Diseño: José Luis Jiménez Cerezo

Comité editorial: Julio Alvira Banzo, M.ª Pilar Benítez Marco, Ramón Lasaosa Susín,  
Antonio Turmo Arnal y Eduardo Viñuales Cobos

Coordinación editorial: Teresa Sas Bernad

Corrección: Isidoro Gracia

Fotografías: Encarnación Visús Pardo y Fernando Alvira Lizano

Imagen de cubierta: Vista aérea de Berdún (Foto: *Paisajes Españoles*)

Instituto de Estudios Altoaragoneses  
(Diputación Provincial de Huesca)

Parque, 10. E-22002 Huesca

Tel.: 974 294 120. Fax: 974 294 122

[www.ica.es](http://www.ica.es) / [ica@ica.es](mailto:ica@ica.es)

Impreso en España

Imprime: Gráficas Alós. Huesca

ISBN: 978-84-8127-216-1

DL: HU 284/2009

*A Loli, por su sonrisa;  
a mosén Ángel Lafita, por su generosa contribución al patrimonio;  
a los dos, por su ayuda y su amistad*



## PRESENTACIÓN





La Canal de Berdún es una de las principales puertas al majestuoso Parque Natural de los Valles Occidentales, el más «joven» de los parques naturales protegidos dentro de nuestra Red Natural de Aragón. Lugares de Importancia Comunitaria y Zonas de Especial Protección para las Aves complementan el relevante valor natural de la Canal de Berdún, un espacio con historia —en pleno Camino de Santiago—, frágil y despoblado, surcado por el Aragón, ese hermoso nombre de río que bautiza a nuestro país y que es todo un santuario para los que disfrutamos practicando la pesca sin muerte.

Imponente y dominante en el paisaje, la villa de Berdún se alza vistosa en el centro de este territorio y en el paso de sus principales caminos, atesorando arquitectura, escudos nobiliarios y valiosas expresiones de artes plásticas. La profesora Encarnación Visús Pardo conoce como pocos la Canal de Berdún. Desde su querida Jarlata, en la Val Estrecha, de donde es originaria su familia, ha recorrido una y mil veces los bosques, los campos y los pueblos y pardinias de la Canal.

La autora acumula cuatro décadas de experiencia docente. Estudió en la Escuela Normal de Magisterio de Huesca, y ha impartido clases en Siresa, Vitoria y Zaragoza. Especializada en pedagogía terapéutica y logopedia, su gran pasión profesional ha sido siempre la educación dirigida a niños y niñas con necesidades especiales, labor que ha desarrollado en colegios como el Pablo VI y El Vergel, pertenecientes a Atades, en Zaragoza. Su encomiable currículum docente acaba de concluir en el colegio público Joaquín Costa de Zaragoza.

El medioambiente, la historia, el arte y la cultura de la Canal de Berdún fueron precisamente objeto de la tesis doctoral de Encarnación Visús, dirigida por Manolo García Guatas. Parte de los trabajos de esta tesis, la relativa más específicamente a la villa de Berdún, se presenta ahora en forma de libro, que edita el Instituto de Estudios Altoaragoneses, con el que tenemos el placer de colaborar desde el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.

Quiero aprovechar la ocasión para dejar constancia de mi admiración y reconocimiento personal hacia mi querido compañero de fatigas, tanto en la Universidad como en el Gobierno de Aragón, Manolo García Guatas. Han pasado casi veinte años desde que compartimos delegación aragonesa a Zakopane, la ciudad polaca que precedió a Jaca en la celebración de la Universiada, allá en mis tiempos de director general de Deportes. Manolo siempre impregna de su sabiduría, su elegancia y su sana inquietud vital todos sus cometidos, haya sido como vicerrector, como director general de Patrimonio, como investigador o docente. Desde estas líneas, mi felicitación a Manolo por esta intachable y admirable trayectoria humana y profesional.

Mi enhorabuena a Encarnación Visús por este trabajo, y, sobre todo, enhorabuena a los vecinos de la Canal de Berdún y de la Jacetania, y a todos los aragoneses, por haber sabido preservar los valores naturales, culturales y artísticos de este territorio, imprescindible para comprender la historia de nuestro querido Aragón.

*Alfredo Boné Pueyo*

Consejero de Medio Ambiente  
del Gobierno de Aragón

## PRÓLOGO



## Berdún, un hito en el Camino de Santiago

Este libro sobre la antiquísima villa de Berdún, que la autora nos presenta como un hermoso contrapunto entre el arte y la naturaleza, es el resultado de años de paciente investigación en archivos, en el patrimonio artístico de las iglesias —tan bien conservado y sobresaliente—, en los pueblos y en los recuerdos de las gentes que aún los habitan. Un territorio o pequeña comarca que se conoce como la *Canal de Berdún*, bien definida por la geografía, de la que el río Aragón que la recorre de este a oeste es su espina vertebral, paso natural entre el Alto Aragón y Navarra y cómoda ruta principal del Camino de Santiago.

Su autora, Encarnación Visús, ha dedicado una década a este estudio, repartido con su vida profesional docente, que se convirtió en tesis doctoral con un enfoque y título integradores: *Arte, historia y cultura en la Canal de Berdún en el Alto Aragón*, con la que ha obtenido el grado de doctora en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza.

De los dieciséis pueblos, habitados y deshabitados, que suelen incluirse en esta unidad geográfica de la Canal, centró su investigación en Berdún, Esco, Sigüés, Martes, Mianos y Artieda.

Sobresale Berdún por ser de todos ellos el núcleo mayor y por haber dado nombre a este territorio que domina, en el centro del mismo, desde lo alto de la meseta en la que se ubica su apretado y luminoso caserío, orientado al sol de mediodía.

Destaca por su urbanismo, por la arquitectura civil timbrada en sus fachadas con bastantes escudos heráldicos y por la obra y patrimonio artístico de su iglesia del siglo XVI. A su conservación han



contribuido decisivamente algunos de sus párrocos, que establecieron vínculos de por vida con esta parroquia y sus feligreses, como Melchor Avellana, que la regentó como arcipreste durante más de treinta años, desde 1835 hasta su fallecimiento a los sesenta y seis de su siglo, que continuó —como reseña también la autora— su sucesor, Alejo Montes, hasta su muerte en 1902 y luego, desde 1969, el actual párroco, Ángel Lafita, que ha cumplido cuarenta años de servicio permanente a sus parroquianos y a la restauración —en buena parte a sus expensas— del patrimonio artístico de las iglesias que tiene encomendadas.

Mosén Avellana fue un cabal sucesor de los clérigos del siglo de la Ilustración, que disponía de una selecta biblioteca de temas religiosos, pero también de poetas latinos, de las obras de Benito Feijoo y de otros ilustrados, de publicaciones científicas francesas de divulgación y de partituras musicales que de su mano copiaba o hacía arreglos para interpretar con diversos instrumentos. Y, sobre todo, cronista fidedigno de la vida religiosa y social de Berdún en tiempos pacíficos o en momentos de zozobra por epidemias o movimientos de tropas por tan estratégico territorio. Pero también fue objeto de su celo la conservación y la reparación de las esculturas y pinturas de los retablos de la iglesia y del órgano barroco, que aún sigue sonando en los conciertos veraniegos.

Un libro en el que, como poéticamente resume desde el título la autora, el arte y la naturaleza brindan al lector, a los visitantes y a los que hacen el Camino de Santiago un armonioso equilibrio y contrapunto entre el río, los campos de cereales y la vegetación de bosquecillos de pinos silvestres, carrascas y quejigos.

Por eso han participado en su edición el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón y el Instituto de Estudios Altoaragoneses de la Diputación de Huesca, promotor desde hace ya algunos años de esta colección.

Un ejemplo de publicación para otros pueblos que en Aragón son cabecera de comarcas históricas o conjuntos monumentales para conocer de un modo científico y sólidamente documentado su pasado histórico y cultural y poder ofrecerlo así, en una edición sencilla, práctica y asequible, a estudiosos y visitantes de Berdún.

*Manuel García Guatas*

Catedrático de Historia del Arte



## INTRODUCCIÓN



## **El atractivo de una villa acariciada por dos ríos**

La convivencia entre el hombre y la naturaleza ha ido modelando con el palpitar de los siglos una villa de gran personalidad, elegante, apetecida, entrañable y hermosa: Berdún, el referente por excelencia del valle al que da nombre: la Canal de Berdún, una amplia depresión articulada por el río Aragón y longitudinal a las grandes unidades estructurales del Pirineo, que constituye la parte más occidental de la depresión media pirenaica.

Se yergue encaramada en lo alto de un pintoresco altozano ubicado en el corazón del valle. Su atractiva silueta, evocadora de ancestros, de vivencias y de sueños, seduce cálidamente al viajero que asciende hacia ella respondiendo a su llamada. A su llegada, se ve premiado por el regalo de su belleza, contagiado del espíritu medieval que aún hoy envuelve sus calles, gratificado por el amplio paraje que la rodea, sorprendido por los escudos nobiliarios que hablan de su vigoroso pasado y satisfecho al descubrir todos los bienes patrimoniales que guarda la población: el urbanismo, la arquitectura rural, la iglesia parroquial, las ermitas, el ajuar religioso y tantos elementos que no son otra cosa que el fiel reflejo de los modos de vida, de las devociones y creencias, de la voluntad y del esfuerzo de unos hombres que han sabido elevar su función a la categoría de arte.

Precisamente, las gentes de Berdún son uno de sus mayores valores, son el alma de la villa, quienes dan sentido al espacio físico del caserío. Sin ellos, el pueblo y sus casas solo serían piedra y dejarían

de tener el valor simbólico de la amistad, del trabajo compartido, de las ilusiones, frustraciones y anhelos, que desde la Antigüedad se han ido amasando para conformar el carácter propio de la comunidad y su signo de identidad.

A su celo debe, sin duda, la continuidad documental que ofrece el archivo parroquial que, a pesar de los avatares de la historia, ha sobrevivido al paso del tiempo. Tras este proceso de conservación, está, sin duda, el buen hacer de los rectores que se han sucedido en nuestra iglesia, entre los que sobresale el que fue su párroco durante treinta y un años, Melchor Avellana (1835-1866), quien lejos de limitarse a su custodia organizó la documentación, reprodujo partes que se hallaban en mal estado, restauró, e incluso encuadernó los libros parroquiales de un modo ejemplar.

Berdún, desde su posición encumbrada, disfruta de un paisaje privilegiado. Mientras el quebrantahuesos o el águila viajera acarician su cielo, desde el fondo del valle llega el rumor del agua de los dos ríos generosos que se afanan en nutrir la tierra cuando discurren por sus términos: el Veral y el Aragón. Unos ríos, que además de dar vida a hombres, huertos y cosechas, fueron, al menos desde el Medioevo, una vía útil para el arriesgado transporte de almadías desde los bosques pirenaicos hasta Sangüesa o Zaragoza.

Si uno se asoma desde el Puntal de Santa Cruz, desde la Lonja o la plaza del Castillo, descubre una vista amplia, apacible y relajada de la tierra que se extiende a sus pies, una tierra modelada en suaves pendientes, terrazas y paúles que ha posibilitado ser durante siglos uno de los sectores agrícolas más importantes de las montañas de Jaca.

Hacia el norte, las altas cumbres del Pirineo, como dioses protectores guían desde lejos el destino de los berdunenses. Hacia el sur, en cambio, las sierras de Oroel, La Peña, Peña Nobla y Musera, más próximas y entrañables, limitan el valle haciéndolo más propio y asequible.

Pero quien recorre el poblado con la mirada atenta, pronto intuye un doble juego, las luces y las sombras que a lo largo de los tiempos ha generado en la villa este enclave singular: el de Berdún es un valle dilatado, un excelente paso de comunicación natural entre las tierras del este, a través de Jaca y la Val Ancha, y Navarra en el extremo occidental. Al mismo tiempo, es un lugar de tránsito entre los territorios situados a ambos lados del Pirineo. Es decir,

que nuestra población se haya inmersa en una encrucijada de caminos que ha facilitado la llegada de pueblos de la Antigüedad y gentes de todo tipo. Esta ubicación ha propiciado, además, que Berdún fuera uno de los puntos imbricados en el Camino de Santiago.

Asimismo, este lugar de paso no solo ha generado el flujo y asentamiento de hombres y culturas, también ha favorecido el tránsito y la dispersión de numerosas especies faunísticas, que junto con otras muchas especies florísticas de interés, hallan cobijo en los sotos y bosques lineales de la Canal de Berdún. Se trata de un auténtico corredor biológico integrado por espacios de gran valor medioambiental.

Sin embargo, a este emplazamiento en zona abierta, de fácil circulación, se unió históricamente otro factor decisivo, su proximidad a la línea de frontera con Francia y, sobre todo, con Navarra; una situación que facilitó el trasiego de personas, la relación y el intercambio, pero que también llevó consigo inestabilidad, riesgo y vulnerabilidad, enturbiando el poderío que le había proporcionado la altura.

Estas circunstancias provocaron que Berdún tuviera una participación señalada en muchos de los acontecimientos bélicos, tanto peninsulares como locales, de los que las contiendas con Navarra o las guerras carlistas son algunos ejemplos. En bastantes ocasiones fue protagonista de excepción su castillo, del que existen testimonios desde el siglo XII hasta 1720, año en que el rey Felipe V ordenó su destrucción.

Prueba de la situación de inseguridad a la que se vio sometida la población son los fueros, privilegios y favores (un fuero de francos, la exención de determinados impuestos, o la celebración de ferias) con que los reyes premiaron a sus habitantes como reconocimiento y compensación a sus esfuerzos.

Por un momento, el lector podría pensar que los problemas derivados de su peculiar localización fueron solo un asunto lejano, agua pasada. Pero la realidad es bien distinta y hoy observamos con tristeza que los factores positivos que suponen la proximidad de los ríos y la pertenencia a un vasto valle parecen abocar a sus moradores a una amarga experiencia. Los ríos, que desde siempre han sido motor de desarrollo y calidad de vida, son ahora amenaza de expolio y abandono.



Durante los años sesenta del siglo xx la política hidráulica, por todos conocida, cercenó la vida de Tiermas, Ruesta y Esco; y, actualmente, de consumarse el recrecimiento de Yesa, otros lugares como Sigüés, Artieda y Mianos verían disminuir el volumen de sus tierras, reducir las posibilidades de trabajo, alterar su modo de vida y desaparecer parte de su patrimonio personal y colectivo. Otras localidades, Berdún entre ellas, no se verían afectadas directamente por la expropiación y anegación de sus haciendas, pero sí quedarían marcadas por el menor peso económico del valle, que debilitaría a los pueblos que lo componen, haciendo más difíciles los retos que encierra la aventura del mañana.

He de señalar el hecho sorprendente de que, a pesar de la entidad y atractivo que posee Berdún, no disponga, hasta el momento, de ningún estudio histórico-artístico propio. Pues bien, la necesidad de llenar este vacío y mi condición de altoaragonesa arraigada en la Jacetania, comarca a la que pertenece, han sido los motivos esenciales para proyectar este estudio.

La obra que propongo, que no es una guía artística al uso, pretende ofrecer una visión global y múltiple del contenido patrimonial que encierra esta población. Intenta aproximarse al corazón de la villa, recorrerla, conocerla, sentirla y vibrar con ella; saber de su protagonismo histórico a lo largo de los siglos, de su belleza y de su patrimonio natural; descubrir su rico legado artístico y compartir con sus vecinos el orgullo de su buena conservación.

Debo decir que, a la hora de abordar el desarrollo de este libro, he contado con datos e informaciones extraídos de diversas fuentes: bibliográficas, con noticias y valoraciones formuladas por otros autores, cuya nómina anoto al final del texto; testimonios orales facilitados por personas nacidas o vinculadas a Berdún; y numerosos aportes documentales exhumados en diferentes archivos.

Y no puedo finalizar sin apuntar que la aventura que ha supuesto para mí que este trabajo haya visto la luz, ha sido posible gracias a la complicidad y ayuda de muchas personas que me han regalado su atención, su ánimo y su sabiduría. He contado con la valiosa colaboración del geógrafo zaragozano Víctor Andrés Visús, quien me ha servido de guía para analizar todos los aspectos relativos a la geografía de Berdún y de la canal a la que pertenece.

He tenido la suerte de encontrarme con el buen hacer de las personas encargadas de la gestión y salvaguarda de los archivos,



quienes siempre se han mostrado receptivos a mi solicitud y eficaces en su labor.

Agradezco las constantes facilidades que me han prestado desde el Obispado de Jaca, donde siempre he hallado una puerta abierta, especialmente de la mano del fallecido José Miguel Ramírez Lasheras, que fue coordinador del Patrimonio Artístico y Cultural de esta diócesis. En todo momento he tenido su apoyo seguro y he contado con sus acertadas valoraciones y experiencia.

También ha sido un privilegio disponer del consejo de Felipe García Dueñas, archivero diocesano, cuyo celo en el cuidado de los documentos que custodia sirve de modelo para la defensa del patrimonio.

Doy las gracias a mosén Ángel Lafita Plano, un hombre tan culto como sencillo y discreto, que ha sido y es el párroco de Berdún desde hace cuarenta años y, por consiguiente, buen conocedor del acervo artístico de su parroquia y abnegado conservador del mismo, quien me ha transmitido su entusiasmo y me ha enriquecido con comentarios y sugerencias que siempre he tenido en cuenta.

A mi lado, compartiendo inquietudes y alegrías han estado mi familia y mis amigos, recorriendo Berdún palmo a palmo detrás de una noticia, un detalle o una fotografía, y cediéndome otros tiempos que he restado de su compañía.

Debo también una consideración especial a la labor silenciosa de los habitantes de Berdún. A Antonio Lacadena, a Felipe Navarro, incansable buceador de la historia de la villa, a Charo Gil, a Jesús Gil y a José Antonio Pérez Añaños, quienes me han proporcionado informaciones de contenido etnológico y me han hablado del pasado inmediato de Berdún; y de manera muy especial a Loli Sánchez, por lo mismo y por su cariñosa acogida.

He contado también con la disponibilidad de los profesores del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, que no han dudado en regalarme sus opiniones y su tiempo.

Pero a quien debo más que a nadie que estas páginas sean una realidad es al doctor Manuel García Guatas. Siempre he tenido la referencia firme de sus conocimientos y la generosidad de sus valoraciones in situ. Él ha sido un animador constante y un mástil seguro donde apoyarme cuando he tenido dudas. Sin él, sin su impulso y su aliento, quizá este libro no estaría hoy aquí.



## EL PATRIMONIO DE LA NATURALEZA



Señalar las peculiaridades geográficas de Berdún responde a una doble justificación. Por un lado, el interés propio de los elementos físicos del territorio donde se asienta. Por otro, el hecho de que las características del suelo, el clima o la vegetación han sido y son factores determinantes a la hora de definir el urbanismo, los materiales constructivos, las ocupaciones o la economía de sus habitantes.

## El paisaje

Berdún se localiza íntegramente en la depresión media pirenaica, y dentro de ella, en la unidad geoestructural que en este sector se conoce como *Canal de Berdún*. Es un valle con orientación oeste-este, y disposición longitudinal a las grandes unidades estructurales pirenaicas (las sierras de Leyre y Orba, por el norte, y las de San Juan de la Peña, Musera y Peña Nobla, por el sur). La parte oriental se inicia aguas abajo de Jaca como continuación de la Val Ancha, y finaliza en el embalse de Yesa en el otro extremo, perdiendo nivel altitudinal mientras se sigue el curso del río Aragón, que actúa como soporte vertebrador de toda la Canal, un área de especial importancia por constituir el eje agrícola, comercial y de comunicaciones de la zona noroccidental de Aragón.

El paisaje geomorfológico de la Canal de Berdún se caracteriza por la presencia de margas azules eocenas cubiertas, en muchas ocasiones, por glaciares y terrazas escalonados en diferentes niveles sobre los que se han desarrollado los cultivos, el núcleo de población y las

redes de comunicación (foto 1). Concretamente nuestra villa se sitúa sobre un retazo de glacis alto separado del resto del depósito y fuertemente socavado por una densa red de pequeños barrancos, que en ocasiones dejan ver las mencionadas margas azules. Los procesos erosivos de incisión lineal han sido los causantes de que este relieve quede aislado y en resalte respecto a otros glacis y sistemas de terrazas más bajos (fotos 2 y 3).

La parte septentrional de Berdún y de la Canal de su nombre está limitada por una serie de alineaciones montañosas integradas en la unidad del *flysch* eoceno. Litológicamente el *flysch* está formado por una alternancia en capas finas de estratos de margas, calizas y areniscas, muy deformadas, dando lugar a sucesiones de pliegues.

En cambio, las sierras meridionales que se observan desde Berdún, aunque fuera ya de su territorio, corresponden a las series continentales molásicas (moladas oligocenas) que morfológicamente



Foto 1. Paisaje de la Canal de Berdún. Sistemas de terrazas del río Aragón y glacis escalonados con cultivos de secano. Formaciones riparias en el río Aragón. Al fondo, Berdún.





Foto 2. Berdún sobre un retazo de glacis alto. Al fondo, los sinclinales colgados de Oroel y San Juan de la Peña.



Foto 3. Depósitos de margas azules eocenas con procesos erosivos de incisión lineal. Formaciones de carrasca y coscoja en los límites de los cultivos.

se materializan en un monótono sistema de relieves monoclinales de areniscas salpicado por pequeñas depresiones erosivas.

Precisamente, piedra arenisca es la que se ha utilizado con frecuencia en las construcciones de nuestras iglesias y edificios más señeros. En muchas ocasiones, se ha recurrido a su extracción en canteras situadas en localidades próximas como Arbués, Ruesta o Pintano. Otras veces, sobre todo para edificios de menor entidad, el municipio se ha provisto de las posibilidades que ofrecía su propio término. No en vano la denominación de *cantera*, que está ligada, sin duda, a formaciones de arenisca, se ha mantenido durante mucho tiempo y aún perdura en los lugares de Berdún denominados *Las Tablas* o *Las Cruces*, entre otros.

Otro punto que señalar, es que la complejidad de la estructura geológica pirenaica genera una actividad sísmica que cíclicamente sacude la zona. La última vez que los pueblos de la Canal se vieron afectados por este fenómeno fue en 1923, año en el que se sucedieron varios episodios. El más notorio, que tuvo lugar el 11 de julio, causó múltiples deterioros en las construcciones. Aunque los de mayor consideración se produjeron en el vecino pueblo de Martes, también se dejaron notar en Berdún, donde se abrieron, entre otros, los muros de casa Chaqués, de casa Laplaza o de la torre Ferrández, sin que llegaran a desplomarse, y donde fue necesario rehacer la fachada norte del ayuntamiento, que quedó muy dañada.

De las consecuencias de estos movimientos aportan alguna luz los libros parroquiales. Una muestra al respecto, son las 55 pesetas que la primicia de Berdún invirtió durante el ejercicio de 1923 en los «arreglos de los desperfectos hechos en la iglesia por los temblores de julio»;<sup>1</sup> o las 200 pesetas que se gastaron en 1924 «en reparar de la iglesia de Santa Lucía por los desperfectos de los temblores del año anterior».<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> APB (Archivo Parroquial de Berdún), *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1837-1959*, ff. 14v-135r.

<sup>2</sup> *Ibidem*, ff. 14v-138r.

## La red fluvial en el entorno de Berdún

Nuestra población está regada por el río Aragón, que cruza su superficie en dirección este-oeste, habiendo excavado a su paso un amplio valle con un complejo sistema de terrazas fluviales y de afluentes. Por la derecha desembocan los ríos más importantes provenientes de las Sierras Interiores, que se caracterizan por un régimen hídrico de carácter pluvio-nival y máximos coincidentes con el periodo de deshielo en el mes de mayo. Son el Veral y el Estarrún.

Justamente el núcleo de Berdún está situado en el interfluvio Aragón-Veral (fotos 4 y 5).

Hasta no hace muchas décadas, las gentes de Berdún acudían a bañarse al Estarrún al declinar la noche de San Juan. Lo hacían antes de salir el sol, con la intención de curar herpes y otras enfermedades de la piel. Las personas que no podían desplazarse hasta allí buscaban los mismos beneficios curativos, colocando esa misma noche un recipiente con agua en el balcón y retirándolo la mañana siguiente.



Foto 4. El río Aragón a su paso por Berdún.





Foto 5. El río Veral. Canales *braided* en zonas próximas a la confluencia con el Aragón. Formaciones riparias dominadas por especies del género *Salix*. Las laderas orientadas al norte, cubiertas de pino silvestre.

Una costumbre curiosa que cautivaba a los niños consistía en dejar una clara de huevo en un vaso de agua durante el anochecer, para descubrir con el nuevo día que la clara había adoptado forma de barco.

A la red fluvial se suma la existencia de fuentes que a lo largo de los siglos han abastecido de agua potable a los vecinos de Berdún. En el Madoz se señala la existencia de, nada menos, que «30 fuentes de buenas aguas», entre las que menciona las de Nalle, Torán, Nava y la de Tosán, que da origen al barranco que toma su nombre.

Hasta 1933 los berdunenses se desplazaban hasta la fuente de la Villa, donde obtenían el agua para consumo diario; pero a partir de este año, en el que se inauguró su canalización desde la de Torán, el pueblo disfrutó de agua corriente, que en la actualidad se detrae del río Veral.

Una de las fuentes de Berdún que todavía permanece activa es la de los Huevos Podridos. Al igual que ocurría en el Estarrún, en la fiesta de San Juan se utilizaban sus propiedades curativas para tratar enfermedades cutáneas, probablemente por su alto contenido en

azufre. El baño solía completarse con aplicaciones de lodo sobre la piel afectada. Además, la bondad de estas aguas también se aprovechaba para los animales; por ejemplo, como remedio para los cerdos cuando «estaban doloridos».

## El clima

El clima en nuestro territorio presenta, al igual que en buena parte del sector occidental del Pirineo aragonés, fuertes contrastes debido a la situación de encrucijada entre las influencias atlánticas y las mediterráneas, matizadas por los efectos continentales peninsulares y por la posición a sotavento de las Sierras Interiores pirenaicas. A todo ello hay que sumar efectos derivados de la altitud, las orientaciones, las vertientes, situaciones de fondo de valle, etcétera, que otorgan ciertas peculiaridades locales.

Desde el punto de vista de la dinámica atmosférica, hay que indicar que las principales masas de aire que se desplazan por este sector están condicionadas mayoritariamente por el movimiento latitudinal del Frente Polar. Se producen principalmente en los periodos equinocciales, de modo oscilante: durante el otoño y principios de invierno hacia el sur y durante la primavera hacia el norte. En este tránsito, es habitual que familias de borrascas recorran esta zona produciendo las mayores precipitaciones anuales. A lo largo del verano y del invierno, por el contrario, son dominantes las situaciones de estabilidad ligadas a la posición del anticiclón de las Azores durante el verano, y al anticiclón centroeuropeo de origen térmico en invierno, que frecuentemente estabilizan el tiempo, produciéndose en ambos casos tipos de tiempo secos y soleados.

A consecuencia de ello, las mayores precipitaciones se producen en otoño y primavera, destacando máximos anuales en mayo y en los meses de octubre, noviembre y diciembre. Por el contrario, el mes más seco es julio, seguido de agosto, habiendo otro mínimo secundario en el mes de marzo. Justamente en mayo de 1586 llegó la tan esperada lluvia a Berdún, y por ello la población dio gracias a Dios «después de aver echo muchas processiones y rogatibas a Nuestro Señor por la neccessidad de agua que la tierra padezýa con determi-

nación de que acabadas las dichas processiones y peregrinaciones banarýa las santas reliquias que en el arca de aquellas en dicha villa ay [...]».<sup>3</sup>

Sin embargo, estos periodos se alivian por fenómenos convectivos cuyo número se incrementa durante el mes de agosto respecto a julio. En junio también son normales algunos episodios tormentosos ligados a bolsas de aire frío en altura. Así sucedió en 1885 cuando a causa de «las frecuentes y fuertes tronadas» los albañiles Mariano Vinacua y Matías Boira retejaron la iglesia parroquial.<sup>4</sup>

El régimen de temperaturas presenta una gran estacionalidad, registrándose las más elevadas durante los meses de julio y agosto, y siendo bastante habituales procesos más cálidos ligados a situaciones de bajas presiones térmicas relativas y a invasiones de aire sahariano o mediterráneo.

Se suavizan durante los periodos equinocciales y descienden bruscamente durante los meses de invierno, debido a la entrada de aire frío del norte y noreste, empujado por el anticiclón centroeuropeo o por situaciones dinámicas del norte o noroeste. Las mínimas se presentan en el mes de enero.

A esta situación general, hay que sumar otros aspectos: por un lado, las fuertes oscilaciones diarias muy marcadas durante el invierno, que aportan frecuentes heladas nocturnas, llegándose a mínimos absolutos. Por otro, algunos efectos locales de inversión térmica producidos durante los inviernos en situaciones de estabilidad atmosférica. Este fenómeno se traduce en la acumulación de aire frío en las zonas más deprimidas de los fondos de la Canal de Berdún, produciéndose con relativa frecuencia la aparición de nieblas.

Por último, hay que tener presente que a menudo se suceden irregularidades térmicas que generan comportamientos climáticos de carácter singular. En este contexto se entiende el hecho de que en Berdún, «en el annio de 1560 nevó a 9 de maio huvó grande avundancia de trigo que vaxó a precio de dos florines [...]».<sup>5</sup>

<sup>3</sup> AHPH (Archivo Histórico Provincial de Huesca), Juan de Sangorrin, prot. 7014, f. 36r-v.

<sup>4</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1837-1959*, f. 75r.

<sup>5</sup> APB, *Primer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1551-1584*, f. 19r.



Otro factor que condiciona las características climáticas de la Canal de Berdún es el viento que tantas veces se convierte en protagonista de excepción. Las corrientes predominantes en nuestra zona son de componente oeste y noroeste, y están asociadas a la posición elevada del anticiclón de las Azores o al paso de frentes fríos.

Este meteoro afecta fuertemente al núcleo de población por la concurrencia de varios factores: su posición encumbrada sobre un glacis alto, la orientación general oeste-este de su trazado urbano y la aceleración del viento en la Canal de Berdún, especialmente en las laderas. Así ocurrió el 10 de marzo de 1890 cuando «un viento huracanado» obligó a la «composición de tejas y reparo de tejados de la capilla de san Antonio»,<sup>6</sup>

Existe, además, otra componente dominante: es el bochorno, generado por vientos del este o sureste que se hacen más frecuentes durante el periodo estival.

Las características expuestas posibilitan el desarrollo de determinados cultivos y de unas ocupaciones a las que tradicionalmente han estado ligadas las gentes de Berdún. Tomando como marco de referencia la clasificación climática de Papadakis, se adecuan a esta climatología los cereales (trigo, cebada, avena, centeno...), las leguminosas (habas, judías, garbanzos, bisaltos...), la patata, las hortalizas, el viñedo o los frutales. En verano, con riego, es posible el cultivo del maíz (foto 6).

Cotejar la documentación parroquial y notarial permite aproximarse, en cierta medida, a la evolución de alguna de las especies. Los cereales, por ejemplo, han variado desde la diversificación de antaño, cuando se cultivaba la *espiella*, el trigo-avena, el ordio, el trigo y la cebada, hasta la reducción actual centrada en estos últimos. También han desaparecido las plantas industriales, como el lino o el cáñamo, que habían sido explotados durante siglos.

No obstante, con el tiempo se han incorporado otras como el maíz o el espárrago, producido con buenos resultados en las últimas décadas.

El maíz se implantó en un tiempo relativamente reciente. Una de las primeras anotaciones en que aparece mencionado, es a raíz

<sup>6</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1837-1959*, f. 90r.



Foto 6. Paisaje agrícola observado desde la plataforma de Berdún. Dominan las amplias extensiones de cultivos de secano sobre glacis y terrazas fluviales del Aragón.

de los mandatos formulados por el visitador parroquial, León Plácido Martón, el 29 de octubre de 1769, quien dejó escrito: «Mandamos so pena de excomunión mayor paguen los vecinos de Berdún la decima de milloca [maíz] que se siembra a solas en dicho término [...]».<sup>7</sup>

Un cultivo que se verifica desde antiguo en este municipio es la vid, una planta trabajada, más que por la aptitud del clima, por considerarla un producto de consumo básico al que incluso se atribuían virtudes profilácticas. En este contexto se sitúa la vieja costumbre de desayunar con vino el primer día de agosto, con el fin de no padecer dolores de cabeza durante todo el año.

Ha llegado hasta nuestros días «la viña» como denominación de algunas piezas plantadas inicialmente con viñedos que posteriormente pasaron a ser campos de cereal. Generalmente han ocupado las «coronas» (glacis), zonas más venteadas y de peor suelo. La corona de Santa María o la de Rueta son algunas de ellas.

<sup>7</sup> APB, *Tercer tomo de la cura de Berdún, 1715-1803*, f. 692v.

Su explotación se ha mantenido hasta ya bien entrado el siglo XX, debido, fundamentalmente, a la plaga de filoxera que había arruinado los viñedos franceses. En la fecha tardía del 1 de septiembre de 1901, todavía se tomaba un acuerdo para regenerar las viñas de Berdún.<sup>8</sup> No obstante, el vino siempre ha sido un producto complementario y compatible con la importación, tal y como señala el Madoz.

Cabe subrayar la frecuencia con la que se han tomado medidas proteccionistas respecto al consumo y venta de la producción vinícola propia. Por ejemplo, el 3 de mayo de 1591, «por ser mucha la cosecha de vino» el Concejo estableció un estatuto para que los vecinos compraran el vino únicamente al tabernero de la villa;<sup>9</sup> en los estatutos y ordenaciones de Berdún redactados en 1601 se contemplaba que «ningún vezino ni abitador de la villa de Berdun pueda dentrar bino foráneo para bender sin licencia de los jurados de dicha villa»;<sup>10</sup> y prácticamente en todos los arriendos de la taberna existente en el pueblo, se primó la venta del vino elaborado en la localidad.

Todavía está muy presente en la memoria de los berdunenses el proceso de su elaboración. Recuerdan que el día que se efectuaba el «sacavino» (pinchar el vino fermentado del *laco* o lagar) era habitual comer «sardinas de cubo» (sardinas en salazón) y nueces, haciendo del momento un acto de celebración.

## La cubierta vegetal

Además del aprovechamiento agrícola tradicional, que ha dado lugar a amplias extensiones de cultivos de secano y que caracteriza el paisaje dominante en el entorno de Berdún, este pueblo dispone de otros recursos como su vegetación natural y las especies forestales, que han supuesto desde antiguo una ayuda para su economía.

La mayor parte de las zonas de las sierras circundantes están cubiertas de bosques de distinta naturaleza. Destacan, en primer

<sup>8</sup> *Eco del Pirineo Central*, 1 de septiembre de 1901.

<sup>9</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7023, ff. 77r-81v.

<sup>10</sup> AHPH, Juan Solano, prot. 6898, ff. 3r-35r. Gómez de Valenzuela (2000: doc. 144).



lugar, los encinares, que ocupan los suelos pedregosos de las zonas marginales de los glacis y terrazas. En ellos predomina la carrasca (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) que habitualmente se mezcla con otras especies arbóreas como quejigos (foto 7).



Foto 7. Encinar abierto en el monte de la Magdalena. Carrasca.

En su estrato arbustivo domina por zonas el boj (*Buxus sempervirens*), otras plantas de carácter mediterráneo como el guillomo (*Amelanchier ovalis*), la aliaga (*Genista scorpius*), el tomillo (*Thymus vulgaris*), el enebro (*Juniperus communis*), el espino albar (*Crataegus monogyna*), o la madreselva (*Lonicera etrusca*); y en los pequeños claros, la cuchara de pastor o la oreja de liebre (foto 8).

También los quejigales, que están formados por los robles de hoja marcescente (*Quercus* grupo *cerrioides*), tienen una buena representación en esta zona, siendo el bosque climácico de buena parte de las sierras. Las plantas que lo acompañan mayoritariamente son el junquillo, así como otras adaptadas a resistir la erosión: la bolita azul (*Globularia vulgaris*), el té de Aragón (*Jasonia tuberosa*), la gayuba y, sobre todo, la avena del Cantábrico o cerbero, además del boj en el sotobosque (foto 9).



Foto 8. Depósitos cuaternarios de glaci y formaciones vegetales naturales en zonas marginales de cultivos dominadas por quercíneas (carrascas y coscojas) y matorrales de boj, tomillo y aliaga.



Foto 9. Monte de la Magdalena: ejemplar de quejigo en masa mixta abierta.



Se da la circunstancia de que estas formaciones boscosas (los quejigales) se han reducido mucho por la acción antrópica en tiempos pasados, a causa de la práctica del pastoreo, carboneo o la recolección de leñas. Sin embargo, en la actualidad esta dinámica ha cambiado de signo, y poco a poco vuelven a ocupar los terrenos en los que habían sido eliminados.

También los pinares están presentes, aunque con escasa superficie, en el ámbito territorial de Berdún, poblando algunas umbrías en zonas próximas al Veral y mezclados, en ocasiones, con quejigos y otras especies arbóreas (foto 10).

Estos pinares presentan un denso estrato arbustivo, en el que además del boj se dan otros arbustos y arbolillos como el serbal común (*Sorbus domestica*), el mostajo (*Sorbus torminalis*), el guillomo, el enebro y la coronilla, junto con matas de aliaga, de gayuba y algunas herbáceas.

Además, existen las formaciones propias de ribera, que crecen a lo largo de los cursos fluviales (Aragón y Veral), dando lugar a sotos y bosques lineales de gran interés de conservación, por su gran dina-



Foto 10. Pinar de pino silvestre en ladera umbría junto al río Veral.

mismo y por dar cobijo a multitud de especies florísticas y faunísticas. Actúan igualmente como auténticos corredores biológicos favoreciendo el tránsito de las especies. Dominan en el estrato arbóreo especies como el álamo negro (*Populus nigra*), el álamo temblón (*Populus tremula*), el aliso (*Alnus glutinosa*), el sauce (*Salix alba*) y otras especies arbustivas de los géneros *Salix*, *Sorbus*, *Crataegus*, *Rosa*, etcétera (foto 11).

Disponemos de testimonios escritos suficientes para comprobar el uso y el beneficio que las gentes de esta tierra hicieron del suelo y de sus bosques, ya que fueron siempre un elemento fundamental en sus construcciones, un lugar donde aprovisionarse de leña o carbón y una fuente de riqueza gracias a la explotación de la madera y de sus pastos.

Así, los jurados y el Concejo de Berdún vendieron el aprovechamiento de los «pastos de lezina» (encina) a Vicente Ros, vecino de Isaba, el 24 de septiembre de 1524.<sup>11</sup>



Foto 11. Formaciones de ribera en el río Aragón, con dominio de chopos y álamos.

<sup>11</sup> AHPH, Juan Orduña, prot. 6954, ff. 77r-78v.

En otro momento Domingo de Alcal, actuando como procurador de su sobrino, el fustero Miguel de Alcal, acordó en 1564 la corta de «arbores robre» (roble) en el monte vedado de la Magdalena.<sup>12</sup> Juan de Tausiet, como procurador de Ramón Faure, compró «toda la madera que él tenía en el río Aragón».<sup>13</sup>

En los precitados estatutos de Berdún de 1601 se determinaba no hacer leña de «caxico» (quejigo) ni de «lezina» en los términos comunales, además de otras medidas protectoras destinadas a la explotación y conservación de «caxicares, lezinares y buyarales» (quejigales, encinares y bujedales).<sup>14</sup>

El 5 de diciembre de 1616, el fustero Gracia de Berbiela, habitante de Ansó, capituló la corta de una partida de madera de pino en la pardina de Asotiello perteneciente a Berdún.<sup>15</sup>

El 20 de diciembre de 1628 los jurados de Berdún firmaron un contrato con Gil de Terrén, alias de Aguaytón, vecino de Ordués, de la Val de Echo, para la corta de pinos en la Cardajuela de Asotillo.<sup>16</sup>

Madoz hace referencia a «un carrascal que a pesar de haber sido destruido en la guerra de la Independencia, vuelve a poblarse medianamente y será de mucha utilidad a la villa que escasea de leña para el combustible»; o «el pinar conocido con el nombre de Salamundano, que produce algún maderaje de poca consideración».<sup>17</sup>

En 1867 se abonaron 35 pesetas «a Mariano Martinez por cuadrar los maderos de tremolín [álamo temblón]» que se utilizaron para la reconstrucción de la ermita de la Virgen de las Eras en Berdún.<sup>18</sup>

Pero, volviendo a las formaciones boscosas señaladas, hay que decir que junto a ellas existen zonas en las que la acción antrópica o las condiciones del suelo han hecho desaparecer el bosque original.

<sup>12</sup> AHPH, Antón Larraz, prot. 7083, f. 30v.

<sup>13</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7012, f. 106r.

<sup>14</sup> AHPH, Juan Solano, prot. 6898, ff. 3r-35r. Gómez de Valenzuela (2000: doc. 144).

<sup>15</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, mayor, prot. 7885, f. 30v.

<sup>16</sup> AHPH, Juan de Berges, prot. 7828, ff. 138v-139v.

<sup>17</sup> Madoz (1985: 106).

<sup>18</sup> APB, *Libro de las colectas o limosnas para el culto de la Virgen de las Eras de Berdún, 1867-1900*, f. 17.



A raíz de la concentración parcelaria de 1973, algunos carrascales fueron roturados con la finalidad de aumentar la superficie de cereal. En otros casos se han sustituido por bujedos, enebrales y otras formaciones de matorral esclerófilo mixto y pastizales. Estas áreas proporcionan pastos secos y matorrales que constituyen un medio natural que ha sido siempre un aliado indispensable para desarrollar actividades ganaderas, como el pastoreo extensivo de ganado caprino y ovino.

En los mencionados estatutos de Berdún se establecían normas para la explotación y mantenimiento de la «boyería, baquería, yeguería y porquería».<sup>19</sup> La fórmula utilizada mayoritariamente fue el arriendo mediante contratos sucesivos que solían formalizarse el día de San Miguel.

Todavía se guarda memoria de diversas tradiciones y costumbres asociadas a algún tipo de actividad ganadera, lo que prueba hasta qué punto estas ocupaciones formaron parte de la vida cotidiana. Por ejemplo, cuando en el mes de mayo se compraba el cerdo destinado a la matacía, se le hacía entrar a la «zolle» de culo con el fin de que creciera y engordara más.

Pero una de las más significativas era la feria de ganado que anualmente se celebraba en Berdún, durante los días 8, 9 y 10 de septiembre. A ella acudían, año tras año, los ganaderos de la Canal de Berdún, y de otros pueblos del Pirineo. «La colitadera», una comida festiva, daba fin al evento e inauguraba un nuevo ciclo ganadero. Estas ferias se han mantenido hasta bien entrado el siglo xx (fotos 12 y 13).

Otro día especial era el de San Antón (17 de enero), pero en esta ocasión, al igual que en otros lugares de España, los protagonistas de excepción eran los animales, a los que se bendecía en los establos y se eximía de trabajar.

Como digo, cualquier detalle de la vida diaria podía tener alguna ligazón con la ocupación pecuaria. Cuando una moza «daba calabazas» a un chico, este le correspondía con una «carnuzada», que consistía en señalar la puerta de su casa dejando en ella unos cuantos huesos de animales.

---

<sup>19</sup> AHPH, Juan Solano, prot. 6898, ff. 3r-35r. Gómez de Valenzuela (2000: doc. 144).



Foto 12. Feria de ganado en Berdún, hacia 1890.  
(Fototeca de la Diputación de Huesca)



Foto 13. Feria de ganado en Berdún, hacia 1890.  
(Fototeca de la Diputación de Huesca)



Si un viudo contraía matrimonio, se le dedicaba una «cencerrada», una serenata instrumentada con cencerros y otros útiles propios del ámbito ganadero.

Otro ejemplo es que cuando una mujer embarazada quería averiguar el sexo de su futuro bebé, lanzaba sobre las cenizas del hogar el hueso de una paletilla de cordero asido por la punta. Si se rajaba sería niña y de lo contrario niño.

## **El término de Berdún, un espacio de interés natural**

Por último, hay que destacar la diversidad biológica que reúne la Canal de Berdún y el propio entorno de la villa, lo que pone de manifiesto su atractivo natural.

A los elementos geológicos singulares próximos al pueblo, como los paredones calcáreos de las sierras de Leyre y Orba, de gran valor para el refugio y anidamiento de especies rupícolas, hay que añadir su situación estratégica y su continuidad hacia el este, que hacen que todo el espacio actúe como un pasillo ecológico por donde se produce la circulación y propagación de numerosas especies, permitiendo la conexión de la comunidad de Navarra con el Pirineo central y oriental aragonés.

Formando parte del territorio de Berdún se encuentran varias áreas de interés declaradas Lugares de Importancia Comunitaria (LIC) (Directiva 92/43/CEE) y Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA) (Directiva 79/409/CEE sobre la conservación de las aves silvestres, comúnmente conocida como Directiva Aves), dentro de la Red Natura 2000, e incluidas en la Red Natural de Aragón creada en la Ley 8/2004.

Son los LIC denominados «Río Veral» y «Río Aragón - Canal de Berdún», y la ZEPA «Sotos y carrizales del río Aragón» (figura 1).

El primero integra el tramo bajo del río Veral hasta su desembocadura en el río Aragón. Por el noreste se une con el LIC «Foz de Biniés» y por el sur con el «Río Aragón - Canal de Berdún», lo que supone la formación de un amplio pasillo protegido de libre tránsito y dispersión de la flora y de la fauna.

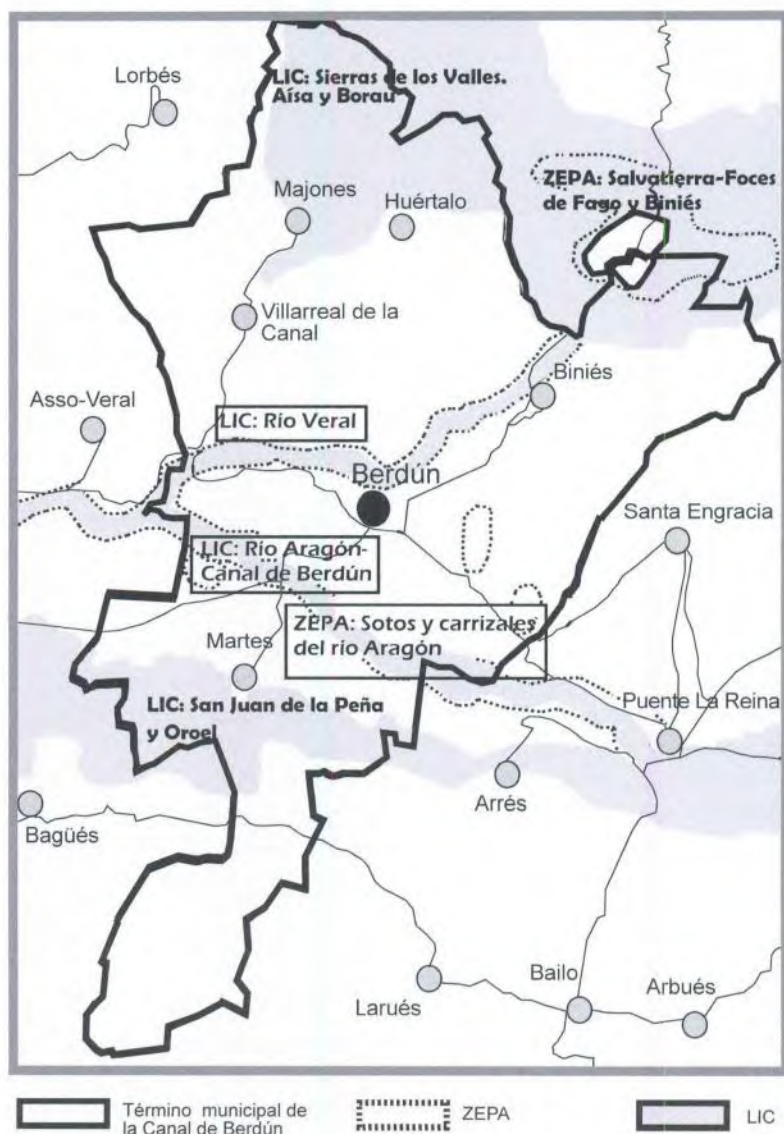


Figura 1. Lugares clasificados como ZEPA y LIC en la Red Natura 2000.

El río, en esta zona, se caracteriza por un caudal irregular y un fuerte depósito de gravas en su lecho, que llegan hasta aquí principalmente a causa del deshielo. Esta acumulación provoca la formación de un tejido de canales *braided* entrelazados, sobre los que se asienta la vegetación propia de ribera ya descrita en el epígrafe «La cubierta vegetal».

De modo similar a la fisonomía del Veral, el carácter fluctuante del caudal y la formación de canales *braided*, también afectan al río Aragón y al LIC «Río Aragón - Canal de Berdún». Este, en su máxima longitud, se extiende a partir de Jaca, y siguiendo el cauce del río llega hasta el pantano de Yesa; por lo tanto, es su parte media la que corresponde al término berdunés.

Sus márgenes se pueblan con bosques galería, sotos mixtos de gran madurez, pastizales higrófilos y arbustos que han colonizado diversas superficies de gravas, característicos de las formaciones de ribera ya aludidos.

La mayor entidad de este río y la calidad de sus aguas comportan una rica y variada fauna fluvial, como la nutria, a la que se une la excelente conservación de algunos sotos donde habitan numerosas especies avifaunísticas.

La superficie de la ZEPA «Sotos y carrizales del río Aragón» es coincidente en parte con los LIC anteriores. Su base la constituyen los bosques de ribera, y pequeñas áreas de carrizales dispersos que jalonan los ríos Aragón y Veral a su paso por la Canal de Berdún.

En ellos destaca la presencia en los sotos de aves rapaces como el milano real (*Milvus milvus*) o el milano negro (*Milvus migrans*), de importantes colonias de garzas, así como de aguiluchos, junto con otras aves acuáticas de paso que habitan entre los carrizales.

A estas, se suma el paso de las especies rapaces pertenecientes a la próxima ZEPA denominada «Sierras de Leyre y Orba» y de otras especies procedentes del LIC «Sierras de San Juan de la Peña y Peña Oroel».

Asimismo, en el territorio de Berdún destacan también los animales ligados al bosque, entre ellos el gato montés o la gineta; la nutria, en los ríos y sotos de esta zona; y algunos mustélidos como la garduña, el tejón o la comadreja.

Por otro lado, las especies cinegéticas han sustentado una de las actividades complementarias a las economías locales tradicionales,

como recurso alimenticio. La presencia de los jabalíes ha sido siempre abundante. Durante los últimos años se ha observado un incremento de las poblaciones de corzo, que había desaparecido y que está recolonizando estos ambientes forestales. Otras especies cinegéticas son la liebre europea y el conejo, y aves como la perdiz común, la codorniz, la paloma torcaz o la becada.

Respecto a las aves de especial interés de conservación, hay que destacar las colonias de buitre leonado y otras rapaces como el alimoche, el quebrantahuesos, el águila real, el halcón peregrino y el búho real.

Las masas forestales mixtas permiten, por su parte, la presencia de aves como el águila culebrera europea, la aguililla calzada, el azor, el gavián o el halcón abejero.

En los ríos existe una rica comunidad de peces sujetos tradicionalmente a aprovechamiento piscícola. Destacan la trucha común, junto con otras especies de ciprínidos como la madrilla, el barbo culirroyo o el gobio.

En el *Diccionario* de Madoz se menciona «la caza de liebres, perdices, pocos conejos y animales dañinos como raposos, gatos monteses y lobos en tanta abundancia, que se ha dado caso de entrar alguna noche en la población. Pesca de truchas, anguilas y madrillas».<sup>20</sup>

Corroborar la abundancia de lobos la existencia del oficio de lobero, un trabajo frecuente en nuestra tierra, del que se poseen interesantes documentos. En uno de ellos, que está fechado el 16 de octubre de 1617, el Concejo de Berdún contrató a Martín Muñoz, vecino de la villa de Biel, exigiéndole:

Ítem es conditiún en que los jurados de dicha villa le han de dar de cada lobo que matare en los términos y lomas y collados de la jurisditiún de la villa de Berdún a saber es sesenta sueldos jaqueses los quales los hayan de dar siempre trayga a la villa de Verdún el pelejo fresco y la cabeça [...].<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Madoz (1985: 106).

<sup>21</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, menor, prot. 7409, ff. 22v-24r-26r.



LA HISTORIA DE UN PUEBLO



En la villa de Berdún han sucedido muchas cosas: ha sido testigo y anfitriona de encuentros y desencuentros, ha visto fraguar caminos y culturas, y así, al paso marcado por las saetas del tiempo, ha ido reuniendo un cúmulo de experiencias que constituyen su propia historia, una historia que debe ser la piedra angular de su caminar hacia el futuro.

Sin embargo, en este capítulo no pretendo hacer una relación exhaustiva de los acontecimientos acaecidos en Berdún, sino únicamente dejar constancia de los sucesos más significativos, esos que han dejado su huella en el caserío, en el acervo cultural o en las manifestaciones artísticas de las gentes.

En todo caso, debo aclarar que he primado la historia local, esa historia que parece estar escrita con minúsculas, quizá poco trascendente en el ámbito general, pero muy significativa para la población en la que aconteció.

Un buen apoyo para desarrollar este punto, concretamente en lo que concierne al siglo XIX, han sido las anotaciones que el mencionado mosén Melchor Avellana y mosén Alejo Montes, su sucesor en la cura de Berdún desde 1866 hasta 1903, dejaron en la *Guía del párroco de Berdún*. La sencillez y la frescura de su relato las convierten en un tesoro.

## En la neblina de los tiempos

El prehistoriador aragonés Martín Almagro señalaba en 1943 Berdún como el límite occidental de la expansión de los jacetanos (iacetanos), pueblo que extendía su demarcación hasta Jaca, su capital, en el extremo opuesto. Al oeste de la población, entre esta y Navardún habitaban los suesetanos, pueblo indoeuropeo con capitalidad en Corbio en las proximidades de Sos. Ambos, jacetanos y suesetanos, fueron probablemente sustituidos por los vascones hacia mediados del siglo II a. de C.

El también prehistoriador Bosch Gimpera se cuestionó el origen de estos jacetanos, barajando dos posibilidades: que fueran un grupo celta llegado desde Aquitania a través de Canfranc y retenido en la bolsa natural de la Canal de Berdún, al hallar cortada la salida hacia occidente por los asentamientos suesetanos, o que como pensó más tarde (1949), se tratara de una infiltración ibérica desde el valle del Ebro.

Sea como fuere, el topónimo de la villa, *Virodunum* ('pueblo fortificado'), habla de unas raíces célticas. En todo caso, estaríamos ante una comunidad dedicada al pastoreo, con una agricultura precaria que quedaba en manos de la mujer y con una orientación guerrera como recurso económico frecuente.

He iniciado la reseña histórica en este punto y no en tiempos más remotos, por carecer de datos de los pobladores primitivos que indudablemente hubo en esta zona. Si no en Berdún, sí en los altos valles pirenaicos que la protegen, hay ejemplos de restos megalíticos como el enterramiento colectivo de Acherito, los conjuntos de Aguas Tuertas y Guarrinza, o el dolmen de Lízara en Aragüés del Puerto, que prueban la existencia de una cultura eneolítica de pastores trashumantes que durante el IV y el III milenios circularon por unas rutas que habían creado con el tiempo.

La que califica Fatás de «dolorosa ausencia de excavaciones en la provincia de Huesca, que producen un vacío escandaloso»,<sup>22</sup> también afecta al pasado romano de nuestro territorio. No disponemos de restos materiales o escritos que lo atestigüen, pero se puede afir-

---

<sup>22</sup> Fatás Cabeza (1978: 13).



mar sin lugar a dudas que formó parte de la cultura romana por varios motivos: el primero, que sus habitantes fueron testigos de la primera expedición del ejército romano al territorio aragonés protagonizada por el cónsul Marco Porcio Catón. Este puso sitio a la capital de los jacetanos en el 194 a. de C., tomándola definitivamente tras pactar con los suesetanos. Todo el avance del ejército romano, el subsiguiente encuentro entre las tropas indígenas y la situación de dominio de Roma tuvieron como escenario la Canal de Berdún.

El segundo argumento, aunque enlazado con el anterior, es que junto a su enclave o próxima a él se situaría la vía romana que unía Jaca con Pamplona, el conducto por donde llegó a los pueblos prerromanos la aculturación.

Otra razón es el grado de romanización que alcanzó la Canal, de la que a pesar de las carencias y falta de prospecciones arqueológicas se tienen muestras más que suficientes con los hallazgos de Bailo, Mianos, Tiermas, Esco, Sigüés y, sobre todo, de Artieda, es decir, de muchas de las poblaciones próximas a la nuestra.

## **Una población medieval renacida en alto**

Entramos de lleno en la Edad Media, un periodo en el que nuestra villa, como el resto del primitivo Aragón, participó en la común aventura de consolidación de un pueblo que llegaría a ser primero condado y después reino independiente.

El primigenio núcleo de Aragón, del que Berdún pronto formó parte, estuvo sujeto a importantes focos de influencia que marcaron su crecimiento: los intentos del Imperio carolingio para controlar las tierras a este lado de los Pirineos, la ligazón, cuando no dependencia, del reino de Pamplona, el avance musulmán que amenazaba desde el sur de la Península, y la consolidación de una cultura cristiana que corrió paralela a la formación del reino.

El Imperio carolingio pretendía en último término restaurar el Imperio romano, y neutralizar el avance musulmán por la Península Ibérica. Una de las acciones que pusieron en marcha para conseguirlo fue la de instalarse en el entramado de las clases dirigentes

de los núcleos del alto Pirineo para ampliar después su autoridad. Dio el paso inicial el conde Aureolo, que se introdujo en el solar de lo que sería la cuna de Aragón, gobernado entonces por Galindo Belascótenes. Galindo Aznárez, hijo del conde carolingio Aznar Galíndez, fue el primer conde de Aragón; llegó en el año 833 desde Béarn (Francia) a través de la calzada romana, ocupando con su ejército Echo y Ansó. Allí sentó las bases de su dominio por medio de una relación respetuosa hacia los habitantes y con la fundación del monasterio de Siresa, foco espiritual que le serviría de plataforma para organizar el territorio.

Galindo II Aznárez, que rigió el condado desde el 864 hasta el 924, extendió sus tierras por el curso del río Aragón hasta fijar la frontera en San Juan de la Peña; fue este, por lo tanto, quien incluyó el área de Berdún en el primitivo condado.

Pero el condado aragonés que había nacido en la dependencia carolingia, pronto pasó a vivir bajo la órbita de Pamplona. El conde Galindo II llevó a efecto una política de expansión hacia el este que alarmó al reino pamplonés. Sancho Garcés I de Navarra, temeroso de que pudiera llegar a constituir una amenaza para su propia estabilidad y crecimiento ocupó militarmente el condado de Aragón en el año 922, sometiénolo a su autoridad. Para consolidar esta situación, su hijo García Sánchez (926-970), futuro rey de Pamplona, contrajo matrimonio con Endregoto, hija del citado conde aragonés, Galindo II. Con este enlace se hizo firme la anexión del dominio aragonés al reino de Pamplona en la persona de Sancho Garcés II, hijo de Endregoto y García Sánchez.

En el año 999 Almanzor, para castigar la ayuda que los pamploneses habían prestado a los castellanos en Córdoba, invadió Navarra y arrasó las Cinco Villas y el valle del Aragón hasta Echo y Ansó. El paso de su ejército dejó grandes sufrimientos en la población. Produjo saqueos, atropellos y destrucción, sembrando el terror entre las gentes.<sup>23</sup> Por lo demás, el dominio islámico no volvería a alterar de una manera notoria la vida en Berdún ni en su área de influencia, ya que su presencia se limitó a un control por el que a cambio del pago de tributos los pueblos disfrutaron de notable libertad, y tampoco se

<sup>23</sup> Ubieto Arteta (1962: doc. 31).

produjo la llegada masiva de gentes desplazadas que cabía esperar de las conquistas musulmanas desde las tierras del sur, dado que los ocupados aceptaron la nueva situación.

En la configuración del viejo Aragón tuvieron un papel fundamental, por un lado, los castillos, indispensables para planear la defensa del territorio, y, por otro, los monasterios, verdaderos motores de la vida espiritual, económica y social de los pueblos, colonizadores y ordenadores del territorio, que pusieron en marcha la explotación de las tierras y de la ganadería.

La primera mención de Berdún respecto a este punto la recoge el padre Huesca. Se trata de un documento del Archivo de San Juan de la Peña (ligarza I, n.º 15) en el que aparece la donación al monasterio de Siresa por parte del rey de Navarra, García Sánchez el Temblón (994-1004), su esposa, Eximia, y su madre, Urraca Fernández, de las rentas de la villa y de la iglesia de Santa María, sita a la entrada de la población.<sup>24</sup>

A este hecho también se refiere el historiador Moret en los *Anales del reino de Navarra*:

[...] del rey don García es una insigne donación, por la cual, en compañía de su mujer doña Jimena y su madre la reina doña Urraca, dona al monasterio de San Pedro de Siresa la villa de Berdún y los pastos desde las aguas del río Veral hasta el río Aragón: «los cuales», dice, «no son adquiridos por industria, sino propios por herencia y que fueron de los reyes nuestros abuelos».<sup>25</sup>

En marzo de 1101 el rey Pedro I, con el consentimiento del abad y los canónigos de Montearagón y de los de San Pedro de Siresa, «hizo ingenuación de la sayonía que debían los vecinos de Berdún a San Pedro de Siresa», es decir, que los dejó libres del pago a que estaban obligados.<sup>26</sup>

Con la concesión de esta exención, se inicia para Berdún una situación de favor por parte de la Corona que se repetiría en varias ocasiones a lo largo de su historia y que está justificada por la situación expuesta e insegura de la villa, ya comentada.

<sup>24</sup> Huesca (1778-1807: t. VIII), Betrán Abadía (1992: 338).

<sup>25</sup> Moret (1989: III, 52).

<sup>26</sup> Ubieto Arteta (1951: doc. 94).



Con la muerte de Alfonso I el Batallador en 1134 los reinos de Aragón y Navarra se separaron y lo que había sido zona privilegiada de comunicación, pasó a ser lugar de litigio y frontera, transformando la vida y el paisaje urbano de los pueblos. La *Canal de Jaca*, nombre que se le dio a la Canal de Berdún durante el Medioevo, fue en lo sucesivo y a menudo un campo de batalla. Muchos núcleos llegaron a desaparecer y otros como el nuestro tuvieron que acomodarse a una nueva orientación guerrera.

En efecto, Berdún fue arrasada en 1134 por el rey navarro García Ramírez IV, dejando de existir como tal hasta que Ramón Berenguer IV ordenó su reedificación otorgándole carta puebla en 1138.<sup>27</sup> Pero esta vez, buscando una mejor defensa, se rehízo en el altozano que hoy ocupa. Esto mismo ocurrió a las poblaciones vecinas de Mianos, Artieda, Tiermas y Salvatierra de Esca.

El proceso responde al mecanismo habitual utilizado por los reyes aragoneses para fundar burgos o villas de carácter mercantil, bien levantadas *ex novo* o como reconstrucción de las ya existentes.

El paso inicial era señalar los límites del asentamiento. A continuación se fijaban las condiciones de ocupación y algunos de los privilegios con que se beneficiaría a los pobladores. Todo esto era recogido en una carta puebla.

En el punto final, estas y otras ventajas fiscales y obligaciones se regulaban jurídicamente mediante la concesión real de un fuero.

Así fue como veinte años más tarde (1158) Ramón Berenguer IV (1137-1162) concedió a la villa el fuero de Jaca,<sup>28</sup> lo que supuso una cierta situación contradictoria al tener que conjugar el fuero franco con la nueva función defensiva. De hecho, Berdún aunó la orientación comercial y agropecuaria con una situación militar de autosuficiencia siempre que hubo necesidad, un dualismo que persistió a lo largo de su historia.

El privilegio foral se expresaba en estos términos:

[...] que pobléis Berdún con el mismo fuero de Jaca y que os establezcáis de buen grado, os declaro exentos y libres sin ningún impe-

<sup>27</sup> Betrán Abadía (1992: 314), Ubieto Arteta (1984: I, 240), Passini (1988: 78).

<sup>28</sup> Ubieto Arteta (1984: I, 240). APB, Melchor Avellana y Val, «Privilegios de Berdún», 1851, f. 15.

dimento desde Estarrún hacia abajo y desde el collado de Bailo hacia dentro y desde el collado de Sangorrín hacia adentro y desde el collado de Baos hacia adentro y de Mianos hacia arriba y desde Oloast hacia arriba y de aquel lado hacia arriba y desde estos términos hacia adentro.<sup>29</sup>

Mosén Melchor Avellana, quien tuvo en su mano el documento original, lo reflejó de este modo:

Le concedió franqueza para sus vecinos, heredades y dilatados términos. Hízola cabeza de partido con plena jurisdicción en los lugares y términos contenidos desde el río Estarrún, por Santa Cruz y los collados de Baylo y Larués hasta el lugar de Artieda, y siguiendo la circunferencia por Lacot y Forcala hasta el río Estarrún, en cuyo continente se hallan veinte y dos lugares de los cuales diez y siete conservaban la jurisdicción hasta el año 1833 en que por el régimen constitucional se le quitó toda jurisdicción. También le dio facultad de cortar madera y hacer leña en todo su partido. Todo esto consta en Real Cédula dada en Jaca en la era 1166, que corresponde al año de Cristo 1128 y confirmada por D. Felipe IV el año 1626. Se han perdido estos privilegios.<sup>30</sup>

En 1188 el rey Alfonso II (1162-1196), dentro de una estrategia encaminada a potenciar las buenas relaciones con el pueblo que favorecieran a la monarquía, dispuso franqueza de pecha en todos los mercados como compensación a sus buenos servicios. La pechas o

<sup>29</sup> AHN (Archivo Histórico Nacional), Sección del clero, carpeta 714, n.º 20.

<sup>30</sup> El hecho de que mosén Melchor fechara el documento en 1128 y no en 1158, que sería lo correcto, se debe sin duda a la dificultad de interpretación del escrito original. En una primera aproximación la numeración MCLXVI parece traducirse como 1166 dado el aspecto borroso y apenas marcado de la quinta grafía que se presta a creerla inexistente. A esta cantidad, Melchor Avellana restó, como es pertinente, los 38 años que son necesarios para adecuar la era española o de César (una cronología utilizada en Aragón hasta 1358) al cómputo de años actual que comienza con el nacimiento de Cristo. De ahí su transcripción como 1128. Ocurre, sin embargo, que en tiempos de Ramón Berenguer IV, y en el condado de Barcelona, la escritura de la equis aspada seguida de L formaba un bloque independiente desligado del anterior (la primera de las eles). Entendido de este modo, se desglosaría así: MC = 1100, L = 50, XL = 40 y VI = 6, cuya suma daría 1196, quitándole a esta los 38 años obligados para adaptarse a nuestra era cristiana se obtiene la fecha de 1158.



peytas eran contribuciones a la Corona, que se cargaban tanto a la industria como al territorio, y suponían además un signo de vasallaje.

La documentación del Archivo de la Corona de Aragón proporciona algunos listados de los impuestos a que estaban obligadas las poblaciones de la Canal de Jaca y de los valles del alto Pirineo. Se trata de las ya mencionadas pechas y de las cenas, un derecho que se atribuía el rey consistente en exigir su alimentación a los súbditos cuando se desplazaba de la corte, pero que ordinariamente se sustituía por una cantidad anual.<sup>31</sup> Anoto algunos datos correspondientes al reinado de Jaime I (1213-1276), referidos a nuestra villa, y junto con estos, los de Ansó, Echo y Ruesta, por ser las aportaciones de la zona más cuantiosas y que más se asemejan a las de Berdún:<sup>32</sup>

| <i>Tipo de impuesto</i> | <i>Año</i> | <i>Berdún</i> | <i>Ansó</i> | <i>Echo</i> | <i>Ruesta</i> |
|-------------------------|------------|---------------|-------------|-------------|---------------|
| Pechas                  | 1252       | 500 s.        | 1000 s.     | 1000 s.     | 300 s.        |
| Cenas                   | 1252       | 200 s.        | 300 s.      | 100 s.      | 150 s.        |
| Cenas                   | 1257       | 400 s.        | 500 s.      | 400 s.      | 250 s.        |
| Pechas                  | 1261       | 1000 s.       | 1500 s.     | 1000 s.     | 500 s.        |

s.= sueldos

El 6 de abril de 1258 Jaime I de Aragón concedió a los hombres de Berdún, para que los poblaran, varios lugares con todos sus términos y pertenencias: «La Parola, Castellilbo, Albés et Navasqués cum omnibus terminis et pertinentiis suis».<sup>33</sup>

Con motivo de las guerras mantenidas por Pedro III el Grande (1276-1285) con franceses, navarros y castellanos, el infante don Alfonso en 1283 mandó fortificar las villas de Salvatierra, Tiermas y Ruesta, dada su vulnerabilidad como puestos fronterizos y la posible necesidad de una acción ofensiva desde estos puntos. Transmitió el mismo mandato a otros lugares de la Canal de Jaca, así como el de retirar ganados y granos, por temer la invasión de Juan Núñez de Lara (jefe del ejército navarro-castellano).

<sup>31</sup> Las cenas se han seguido cobrando por la Corona, hasta hace algo más de un siglo, como rentas propias del real patrimonio.

<sup>32</sup> ACA (Archivo de la Corona de Aragón), registro IV. Contín Pellicer (1967: 23-25).

<sup>33</sup> ACA, Cancillería, registro n.º 10, folio 59. Ledesma Rubio (1991: doc. 198).

Este mismo año el ejército navarro-castellano entró desde Navarra, por la Valdonsella. «Entonces fueron destruidas las villas de Filera, Ull y Lerda que estaban en aquella frontera; y entraron los franceses por el val de Pintano y llegaron a Baylo y Arbués, y destruyeron y quemaron los lugares de la parte del valle de Aragón; y pasaron adelante hasta Berdún y quemaron el mercado».<sup>34</sup> Como sugería Sebastián Contín, a consecuencia de estas correrías parece probable que desaparecieran para siempre pueblos cuya existencia consta con anterioridad y no vuelven a citarse más tarde: Miramont, Javierremartes, Liénovas, Larrota, Larrosella, Artaso y Albés.<sup>35</sup>

Alfonso III (1285-1291) concedió a los nobles el Privilegio de la Unión (1288), que reducía notablemente el poder real frente al de la nobleza. Pero ya un año antes, para restar fuerza a los próceres rebeldes de «La Unión», cuyo foco próximo de mayor importancia se situaba en Ayerbe y Luesia, ordenó (25 de octubre) al zalmedina (gobernador) de Huesca, y a los jurados y Concejos de las villas que le eran fieles, entre ellas Berdún, Tiermas y Ruesta, que se apoderasen de los bienes y heredades de aquellos nobles, caballeros o infanzones adversarios.<sup>36</sup>

El rey, en atención de estos buenos servicios, concedió a la villa el privilegio de franqueza «ab omni lezda [tributo que se pagaba por las mercancías] pedagio, mensuratico, portatico, de caballerías y otras pechas» en un real despacho firmado en Jaca el año 1288.<sup>37</sup>

El baile general de Aragón,<sup>38</sup> que hacia 1294 era Íñigo López de Jasa, fue destituido por Jaime II (1291-1327), debido al descuido de sus funciones y a la falta de cobro y actualización de las rentas reales. Para sustituirlo el rey nombró a Pedro de Mora, quien acudió personalmente a los sitios pertenecientes al rey para identificar y cuantificar dichos bienes. Resultó del viaje el cuaderno *Rentas y baylia general de Aragón en 1294*. En él se lee que Berdún estaba obligado a dar 1500 sueldos, aunque «eso era antes de la guerra con Francia

<sup>34</sup> Zurita (1998: II, 129).

<sup>35</sup> Contín Pellicer (1967: 31).

<sup>36</sup> Ibidem, pp. 35-36.

<sup>37</sup> AMB (Archivo Municipal de Berdún), documento suelto, APB, Melchor Avellana y Val, *Guía del párroco de Berdún*, 1851, f. 16.

<sup>38</sup> La figura del baile general de Aragón venía a ser como un ministro del Real Patrimonio que controlaba las rentas reales.

[la mencionada ofensiva de 1283], pero después que fue barreado y quemado fueron privilegiados a M solidos [mil sueldos] ».<sup>39</sup> A nivel comparativo, como hice anteriormente, diré que tanto Ansó como Echo (ambos con sus pueblos anexos) aportaban 1500 sueldos, mientras que Ruesta contribuía con 500 sueldos.

El siguiente estado de cuentas conservado corresponde al que hizo Francisco Ferriol en 1315. Según este, Berdún aportaba en concepto de pechas 1000 sueldos, mientras que Ansó pagaba 1000, Echo 1500 y Ruesta 700 sueldos.

Volviendo a los privilegios con que favorecieron los monarcas a la villa de Berdún, hallamos uno otorgado por este mismo rey, Jaime II, quien en 1327 le concedió a perpetuidad las pardinias de Asotillo y Oracal, con la sola obligación de pagar 381 sueldos anuales.<sup>40</sup> Esta concesión llegaba a Berdún en uno de los años más duros a causa de las malas cosechas, derivadas de un tiempo desfavorable en el que las intensas lluvias y el frío no permitieron sembrar ni realizar otras actividades habituales en el campo. Estos y otros momentos de declive se compensaron en cierta medida por los largos años de paz que disfrutaron Berdún y el resto del reino aragonés desde el fin de la guerra con Francia en 1291 hasta 1356.

Nos situamos en el reinado de Pedro IV (1336-1387), un tiempo en el que el antagonismo siempre latente entre la Corona y la nobleza adquirió tal violencia que desembocó en una guerra que los magnates y los pueblos de la Unión declararon contra el monarca. Las ciudades apoyaron a los nobles formando «La Unión». Del otro lado estaba el rey con sus partidarios. Entre estos figuraban Berdún, Tiermas, Ruesta, como sucediera durante el reinado de Alfonso III.

La guerra acabó de forma favorable a Pedro IV con la batalla de Épila ganada por Lope de Luna en el año 1348. Seguramente como compensación al apoyo prestado, el monarca intentó paliar la grave situación que atravesaba la villa. El motivo era doble: el desastre provocado por una adversa climatología en la que el granizo arruinó la cosecha durante cuatro años continuados, y la peste negra, llamada en Huesca *la Mortalera*, traída al parecer por barcos que comercia-

<sup>39</sup> Contín Pellicer (1967: 26).

<sup>40</sup> ACA, *Liber patrimonii regii aragoniae*, reg.<sup>o</sup> 230, f. 41r. APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 16.



ban en el Mediterráneo, y que solo en el Pirineo mermó la población un 20%. En Berdún esta proporción fue mucho más alta. Según un documento conservado en el Archivo Municipal de Berdún, y siguiendo el testimonio del baile general de Aragón, Pedro Jordán de Urriés, de unos 350 hombres solo sobrevivieron 40. Ante esta situación, el 10 de agosto de 1350, dicho Jordán de Urriés, en nombre del rey, otorgó a los vecinos la exención de 500 de los 1000 sueldos que pagaba en concepto de caballería, un tributo de guerra que se imponía a los pueblos para el mantenimiento de las tropas reales.<sup>41</sup>

El mismo rey Pedro IV condonó el pago de los citados 381 sueldos estipulados por Jaime II cuando donó a la villa las pardinas de Asotillo y Oracal.<sup>42</sup>

La universidad de Berdún se vio favorecida nuevamente por los reyes de la Corona de Aragón en la persona de Juan I (1387-1395), quien mediante una Real Cédula dada en Zaragoza en 1388, concedió la facultad de percibir una tasa al tránsito de ganados y otras mercancías a su paso por el río Aragón. Asimismo, el 8 de julio de 1394, dispuso que en caso de que él o sus sucesores enajenaran la villa de Berdún, la venta no debía incluir el derecho llamado de «los cozueltos» de dicha villa, que el rey había donado a Pedro d'Arto de por vida el 30 de enero de 1392, y este, a su vez, a uno de sus herederos el 10 de enero de 1394.<sup>43</sup>

Otro momento de peligro para nuestra población, aunque sin mayores consecuencias, tuvo lugar a raíz de la muerte de Juan I de Aragón. Al fallecer sin herencia masculina, le sucedió su hermano Martín. Mientras este llegaba desde Sicilia, el conde de Foix y Béarn, que estaba casado con la hija mayor de Juan I (Juana), quiso imponer el derecho de su esposa a la Corona. Cruzó con tropas francesas por Cataluña, Ribagorza, Huesca y Cinco Villas, refugiándose en Navarra en 1395. Tres años después entró por el valle navarro de Salazar y atacó la villa de Tiermas que quedó bastante dañada. El rey,

<sup>41</sup> AMB, documento suelto.

<sup>42</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 16.

<sup>43</sup> ACA, *Liber patrimonii regii aragonia*, reg.<sup>o</sup> 1.908, ff. 77v-78r. Este derecho autorizaba la tenencia y uso del cozuelt, un recipiente usado como medida para el cereal que se utilizaba en los molinos, y que suponía una situación de poder en la persona o entidad que lo poseía.



además de enviar refuerzos, «la mandó reparar y fortificar por estar tan vecina de Navarra y Gascuña, con los lugares de Esco, Ondués, Pintano, Artieda, Verdún y Villarreal».<sup>44</sup>

Al morir Martín I en 1410, también sin descendencia, quedó vacante el trono de Aragón. Para designar un sucesor, cinco eclesiásticos y cuatro juristas firmaron el 28 de julio de 1412 el Compromiso de Caspe, eligiendo al castellano Fernando de Antequera, con el que se inició en la Corona de Aragón la dinastía de la casa de Trastámara.

Los reyes de la nueva dinastía llevaron a cabo planes para recuperar el patrimonio y la autoridad real. De acuerdo con esta línea, Alfonso V (1416-1458) firmó en 1425 una Real Cédula por la que dispensó a los habitantes de Berdún del pago de varios impuestos, e hizo juramento de que ni él ni sus descendientes separarían Berdún de la Corona, incluidos sus lugares, términos, territorios o alquerías, réditos, bienes reales y derechos, etcétera.<sup>45</sup>

Durante este largo reinado, los movimientos militares al sur de Francia obligaron a las Cortes de Zaragoza de 1442 a gastar cerca de 78 000 sueldos para proteger los puertos de Jaca y Aínsa y ampliar la ubicación de los puestos de guardia. Se estableció una línea defensiva doble: la más próxima a la frontera contaba con los puntos estratégicos de Echo, Ansó, Aragüés, Aísa, Borau y Canfranc. Más abajo, custodiando la Canal de Jaca y la Val Ancha, se acondicionaron los de Ruesta, Salvatierra, Berdún, Bailo, Jaca, Baraguás, Pardinilla y Martillué.<sup>46</sup> Vemos pues, que nuestra villa continuó siendo un enclave vulnerable a la par que importante para la protección del reino.

Durante el reinado de Juan II (1458-1479) causas políticas y desavenencias familiares motivaron una guerra civil y una situación de conflicto que alteró la vida de nuestras montañas. El rey estuvo casado en dos ocasiones; de su primer matrimonio con la reina Blanca de Navarra, tuvo tres hijos: Carlos (príncipe de Viana), al que su madre dejó como heredero del reino de Navarra, Blanca, esposa repudiada por Enrique IV de Trastámara, y Leonor. De su segundo matrimonio

<sup>44</sup> Zurita (1978: IV, 836).

<sup>45</sup> ACA, *Liber patrimonii regii aragoniae*, reg.<sup>o</sup> 2.592, ff. 120r-122r. AMB, documento suelto, APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 17.

<sup>46</sup> Canellas (1970: xv, 404).

con Juana Enríquez nació Fernando, el futuro rey de Aragón. Al morir Blanca de Navarra la nobleza estaba dividida en dos bandos, los que apoyaban la sucesión de Carlos de Viana y los partidarios de que reinara Juan II.

Por otra parte, la princesa Leonor, que casó con Gastón de Foix, también aspiraba al reino pamplonés, lo que provocó nuevas y graves tensiones, muy acusadas en la frontera. En 1470 Gastón de Foix ayudado desde Francia, cruzó la línea que separaba ambos reinos con tropas y artillería francesas y gasconas. Precisamente, un destacamento gascón se estableció en Berdún a mediados del mes de agosto.<sup>47</sup>

De este modo se constata, una vez más, el protagonismo de la villa en la que de una manera u otra recayeron la mayoría de los desencuentros y pugnas que tenían como escenario el territorio del primitivo reino de Aragón. En atención a estas cargas, Juan II la liberó en 1479 del pago de algunos impuestos y autorizó la celebración de feria dos días antes y ocho después del día de San Lucas. En otro privilegio posterior admitió la feria los dos días precedentes y seis siguientes a San Lucas, además de aprobar la apertura del mercado todos los jueves.<sup>48</sup>

## **Berdún y San Juan de la Peña: intereses enfrentados**

Berdún no siempre ha mantenido una convivencia relajada con los pueblos circundantes, a pesar de ser todos hijos de un mismo valle.

Durante el último cuarto del siglo XIII y los primeros años del XIV se dieron con cierta frecuencia confrontaciones y altercados entre la villa y los lugares dependientes del monasterio sanjuanista,

---

<sup>47</sup> *Ibídem*, p. 255.

<sup>48</sup> Aparece reseñado en el listado de «Privilegios de Berdún» recopilados en la *Guía del párroco de Berdún* de Melchor Avellana (ff. 16-17), pero se advierte un error. No se trata del «mismo rey», como él dice, puesto que Juan I reinó desde 1387 hasta 1395, sino de Juan II (1458-1479).

entre otros, Mianos, Martes y Botia<sup>49</sup> (antigua población situada entre Mianos y Artieda que formó el priorato de Santa María). El detonante fue siempre un conflicto por el uso de los términos, en los que ambos disputaban el derecho a la explotación agrícola de determinados campos o partidas, la corta de madera y, sobre todo, el acceso a los pastos.

De estas situaciones se derivaron todo tipo de atropellos: ocupaciones, entradas de hombres armados, tala de mieses, extorsiones, etcétera, que generaron documentos de protesta, solicitudes de indemnización y largos procesos judiciales, que necesitaron en varias ocasiones la intervención real, máxime cuando el monasterio estaba pasando por momentos críticos de empobrecimiento y falta de control.

La primera referencia conocida data de 1278. Es una pequeña noticia contenida en los registros de cancillería de Pedro III, por la que se nombró a Juan de Biniés para que se ocupara del pleito sostenido entre los Concejos de Berdún y Javierregay, por un lado, y el monasterio, por otro. Se trata de una cuestión de delimitación de propiedades, pero el documento no precisa su identidad.

En 1281 aparecieron ciertas disputas entre los habitantes de Berdún y San Juan de la Peña, relativas a la utilización de tierras, pastizales y herbajes. Para zanjar la cuestión, el rey se posicionó a favor de la institución religiosa ordenando al sobrejuntero de Jaca (el encargado del mantenimiento del orden público) y a sus oficiales que no permitieran que el monasterio y sus hombres fueran molestados.

A lo largo del reinado de Jaime II (1291-1327) abundan los textos que aluden a este tema. En enero de 1296 se data una sentencia fallada en favor de Mianos en relación con diversos lugares ocupados por los vecinos de Berdún. Según reza el documento, estos habían entrado armados en el término de Castilillo, habían talado las mieses y causado daños considerables en la cosecha, estimándose las pérdidas entre cien y mil cahíces de cereal. Entre otras zonas, también

---

<sup>49</sup> Para el estudio de Berdún en su relación con el monasterio de San Juan de la Peña he seguido fundamentalmente el texto de Ana Isabel Lapeña Paúl, *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media*, publicado en Zaragoza por la Caja de Ahorros de la Inmaculada en 1989.



habían ocupado el término de Torant (perteneciente al priorato de Botia) con su boalar. El monasterio de San Juan requirió su restitución y la indemnización de los daños. Los roces en esta ocasión fueron serios.

El 30 de junio de este mismo año Jaime II ordenó a Pedro de Monteagudo, sobrejuntero de Huesca y Jaca, que no permitiera que los berdunenses perturbaran los bienes de San Juan en Botia, Mianos, Martes y otros lugares «ocupando et talando ipsos términos». <sup>50</sup> Hubo un juicio al que no compareció Berdún, y el juez se pronunció en favor del monasterio sanjuanista. No obstante, el cumplimiento de la sentencia no se consumó de inmediato, porque en 1298 el rey ordenó que se hiciera efectiva.

Pero los incidentes continuaron durante varios años. Unas veces se querellaba nuestro pueblo solo, y otras lo hacía aliado con otras poblaciones como Javierregay o Aso.

Por un manuscrito fechado en 1302 se sabe que los habitantes de Berdún, Aso-Veral y otras villas reales de barones o infanzones, prohibieron a las gentes de San Juan pastar con los ganados dentro de sus límites; algo que sí hacían y les estaba permitido a los primeros en las localidades pinatenses, porque así lo autorizaban sus fueros en lo que aún hoy se conoce como *alera foral* o *solera* (de sol a sol y de era en era), que supone el derecho al uso de los pastos comunales de un municipio por parte de los ganados de los municipios colindantes. <sup>51</sup>

En 1320 los responsables del monasterio reclamaron ante el juez de Berdún el usufructo único de Loperuela, Castellido y otros términos que también pretendían los berdunenses. Al no ser atendidos, recurrieron a instancias superiores hasta que Jaime II, el 6 de octubre, encomendó al sobrejuntero de Huesca y Jaca defender y proteger los intereses de los monjes en dichos lugares frente a los hombres de Berdún, <sup>52</sup> y más tarde terminó con una amenaza de castigo a nuestros hombres si no se respetaba la orden real.

<sup>50</sup> Lapeña Paúl (1995: doc. 159).

<sup>51</sup> Hoy aún existe el derecho de alera foral entre los pueblos de Berdún, Martes, Biniés y Mianos.

<sup>52</sup> Lapeña Paúl (1995: doc. 176).



Un escrito algo posterior (1327) explica mucho más este mismo asunto. Comenzó con un juicio para el que el infante Alfonso nombró dos jueces: Jaime Bernard y Miguel de Vinales. De un lado litigaban junto a la institución monacal, Martes, Bagüés y Mianos; de otro, Berdún. Los lugares que se disputaban eran Loperuela, La Certera, Lienovas, Calcones, Castellido, La Rota, La Reseylla y Botia. Ambas partes alegaron parecidas acusaciones: pastar con las reses sin derecho, aprovechar ilegalmente la leña, robos de ganado, asaltos nocturnos, etcétera. Las reclamaciones también fueron coincidentes: multas e indemnizaciones por daños.

La sentencia se dictó de acuerdo con las pruebas aportadas, pero al no satisfacer a ninguno de los dos contendientes, estos recurrieron y fue el justicia de Aragón por delegación del rey quien dio por finalizado el litigio, ya en 1325, aunque sin apenas modificar la primera sentencia.

No obstante, este asunto fue una fuente de conflictos que parecía no cerrarse nunca. Lo vemos ya en 1327, cuando dos monjes de la Peña y los procuradores de Bagüés, Martes y Mianos, de un lado, y el Concejo berdunés por otro, en desacuerdo con la sentencia anterior, acudieron al justicia de Aragón, Jimeno Pérez de Salanova. La institución monástica exigió a los de Berdún la devolución de las tierras de Botia que habían ocupado y que le pertenecían por donación de Lope Álvarez y Blasquita. Nuestra villa alegaba su legitimidad, al menos de una parte, por estar incluido el término de Botia en los fueros concedidos por Ramón Berenguer IV. La resolución oficial no confirmó la propiedad de Botia a ninguno de los dos, aunque los diezmos y otros derechos los mantuvo el monasterio.

Todavía, medio siglo más tarde, los martesinos junto con el abad pinatense volvieron a pleitear contra las gentes de Berdún sobre la ya llamada entonces *pardina y demarcación de Botia*. Esta vez fueron los árbitros el monje y prior de Naval Pedro de Fuentes, Jimeno López de Embún, señor de Lastiesas, y Fortún Sánchez, que era clérigo de Berdún. La sentencia, una vez más, fue contraria a la villa ordenando a sus habitantes que cesaran en la extorsión al monasterio.

## Berdún en la Edad Moderna: una villa fortificada

La Edad Moderna comienza en Aragón con el reinado de Fernando II (1479-1516), que estuvo repleto de enormes dificultades de las que la Canal de Berdún no estuvo exenta. A las malas cosechas que provocaron la carestía de los alimentos, la paralización del comercio exterior y los agobios fiscales, se sumaron la presión militar en las fronteras, la intensificación de la violencia, el bandolerismo y la aparición de brotes de peste en los pueblos de las montañas de Jaca.

Aun así, al inicio del siglo xvi se asistió en nuestra zona a una cierta expansión económica y a la renovación del sistema agrícola con la puesta en marcha de nuevos regadíos y roturaciones. Todo ello facilitó el crecimiento demográfico, en el que también jugó un papel importante un cierto movimiento migratorio llegado desde el oeste peninsular y el sur de Francia. Lo avala, por ejemplo, la presencia mayoritaria de canteros vascos, o de tejedores, fusteros y mercaderes que llegaron desde el Béarn y otras zonas ultra pirenaicas próximas. Según el censo ordenado por las Cortes de Tarazona en 1495, Berdún contaba con 76 fuegos.

Al poco tiempo de iniciarse la Edad Moderna tuvo lugar la confrontación entre Francisco I de Francia y Carlos I de España, que permanecieron en guerra prácticamente desde 1521 hasta 1544. Este largo litigio no tuvo una repercusión directa sobre la villa de Berdún, aunque su proximidad a la frontera francesa hizo que estuviera en el punto de mira para una posible defensa del reino de España.

Por ese motivo, en 1542, Carlos I (1517-1555) desde su estancia en Monzón le donó las aldeas de Laparola, Castillo de Alavés y Navascós, además de confirmar todos los privilegios otorgados anteriormente por los reyes de Aragón.<sup>53</sup>

Ante esta peligrosa vecindad urgió dotar a la población de buenas defensas, pero estas no se hicieron realidad hasta el reinado de Felipe II (1556-1598). Entonces sí, los caminos altoaragoneses

---

<sup>53</sup> AMB, documento suelto. APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 17. Contín Pellicer (1967: 104).



habían llegado a ser una auténtica amenaza de invasión y los Concejos se inquietaban por la presencia de gentes allende los Pirineos.

En realidad, la mayor preocupación de Felipe II en estas tierras no era la posible llegada de herejes, sino la de ver reforzada la autoridad real frente a la revuelta aragonesa suscitada a raíz de los incidentes provocados por su secretario, Antonio Pérez. Por ello, con el objeto de evitar los inconvenientes que podían derivarse al entrar en colisión con los fueros aragoneses, el monarca camufló la intención de controlar militarmente las tierras aragonesas, pretextando la necesidad de dirigir sus tropas hacia Francia.<sup>54</sup>

En consecuencia, el rey ordenó fortificar el Pirineo, encomendando la organización de la defensa al general Alonso de Vargas, y el diseño de la estructura al ingeniero Tiburcio Spanochi. Este último llegó a estas montañas en 1592 para estudiar in situ un sistema eficaz que intensificara la seguridad del área pirenaica. El plan, para el que contó con el consejo del maestro de campo Francisco de Bobadilla, comprendía la hechura de nueva planta de la fortaleza de Jaca, los castillos de Berdún y Canfranc y las torres de Ansó, Echo, Santa Elena y la Espelunca. Los trabajos, que realizaron los propios soldados bajo la dirección de Spanochi, abarcaron los años 1592 y 1593.

Cuando Francisco de Bobadilla se ausentó de las obras en octubre de 1593, la única fábrica sin finalizar era la de Berdún, debido a que para su construcción había sido necesario derribar doce casas, hecho del que da cuenta Melchor Avellana: «En el año 1589 se destruyeron doce casas para hacer en su local un castillo o casa fuerte que llegó a tener 50 hombres de guarnición».<sup>55</sup> Tres de ellas se tasaron el 20 de agosto del mismo año 1592. Se trataba de las casas de Juan Berrén, Blasco Pérez y mosén Tomás López, que fueron valoradas en 90, 60 y 120 libras jaquesas, respectivamente.<sup>56</sup>

El ingeniero también propuso construir una barbacana que rodeara completamente el perímetro de la villa y permitiera correr en torno, facilitando así su protección, ya que de hecho el muro defensivo estaba constituido únicamente por la parte trasera de las

<sup>54</sup> Gracia Rivas (1992: 32).

<sup>55</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 19. AHPH, Juan de Solano, prot. 6896, f. 46r.

<sup>56</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7018, ff. 69r-70r.

casas. Spanochi estimó que para su custodia serían necesarios 200 defensores.<sup>57</sup>

Repartidas por la Canal de Berdún se alojaron seis compañías de infantería de la unidad de Diego de Vargas Machuca, es decir, un número de tropas muy nutrido.

En 1592 algunos exiliados, que esperaban ser secundados por gentes de Aragón, atacaron desde el otro lado de la frontera auxiliados por los protestantes. Cruzaron por Sallent, pero el efecto de refuerzo que pensaban recibir de las poblaciones pirenaicas no se cumplió, ya que de hecho la revuelta aragonesa no llegó a cuajar entre el pueblo llano.

Por fin, el grueso del ejército se retiró en 1593 quedando solo un reducido contingente.

Aunque los peores presagios no se cumplieron y el enfrentamiento armado no se produjo, el castillo de Berdún tuvo una presencia muy activa en la vida diaria del poblado, siendo numerosas las alusiones documentales a la construcción, a los ocupantes o a sus dirigentes. Existe, por ejemplo, una carta de Spanochi, dirigida al rey desde su estancia en Berdún el 17 de marzo de 1592, en la que le informa de ciertas reuniones secretas mantenidas por catalanes, aragoneses y franceses.<sup>58</sup> Sin embargo, para no interrumpir el hilo cronológico

---

<sup>57</sup> Osset Moreno (1992: 43). El informe completo de Spanochi dice así: «Mándame también el General que fuesse a la villa de Verdún quatro leguas desta ciudad y de la raia de Navarra dos leguas y que considerase su sitio fuí y tomé la planta della que ciertamente es un sitio muy fuerte sobre peña y en altor por todas partes muy grande como lo demuestra su perspectiva, este es un pueblo de algunos 150 vecinos todos hombres del campo y tienen por constitución entre ellos que ninguno biva fuera de la cerca y así lo observan. Este lugar por ser en sitio tan fuerte y tan cerca de la raia de Navarra por donde con brevedad se podría acudir con buen socorro en las ocasiones es de alguna consideración y aunque la cerca del lugar está toda impedida por los vecinos donde tienen sus casas arrimadas y ventanas a la muralla todavía con hazerle alrededor una sola barbacana dando espacio entre ella y la muralla para poder correr alrededor bastaría para su fortificación, mas convendría para su defença a lo menos dozentos hombres pues la cerca es grande y queréndola achicar sería un derribar medio pueblo y dar campo a que se pudiese plantar vatería que sería gran inconveniente con las demás traças va la planta suia y su perspectiva señalada con la E». Osset Moreno (1992: 218).

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 37.



de los hechos, propongo continuar con la reseña histórica y dejar el comentario del castillo para más adelante.

A pesar de estas situaciones desfavorables, durante los siglos XVI y XVII se mejoraron los caminos, se potenciaron las relaciones mercantiles, y hubo un intento de renovación general que se advierte claramente en el auge constructivo y en el dinamismo que se percibe en nuestro pueblo, un burgo vigoroso a donde, como queda dicho, llegaron profesionales extranjeros en busca de trabajo, donde se firmaron frecuentes contratos de aprendizaje o compañía, y en el que se capituló la ejecución de frecuentes obras.

Un espejo de esta vitalidad son los estatutos y ordenaciones que la villa renovó cíclicamente. Su lectura da idea de la dedicación y control que los responsables del Concejo ejercieron sobre el cuidado del viario y del entorno natural, sobre la regulación de la convivencia entre vecinos y foráneos, sobre el comercio, o el proteccionismo con que favorecieron los productos propios. Un ejemplo es la «capitulación y concordia de buen vivir» pactada entre Berdún y los habitantes de Santa Engracia el 3 de febrero de 1574, por la que asumieron normas de ayuda mutua con respecto a ganados, pastos y uso de leña;<sup>59</sup> otro son las medidas que se tomaron en 1597, prohibiendo la compra de vino fuera de Berdún.<sup>60</sup>

Los estatutos son, en general, muy completos. Por ejemplo, los ordenados el 18 de enero de 1601<sup>61</sup> contemplan el nombramiento de cuatro jurados, de los que uno hacía de prior y otro de clavario (administrador o secretario) y eran los encargados de cobrar todas las rentas de la comunidad, así como de obligar al cumplimiento de las capitulaciones (contrataciones) de boyeros, hortelanos, ferreiros, yegualeros y otros profesionales.

También se elegía un «almutacafe», que era un inspector de alimentos, pesas y medidas, que debía controlar la calidad de todos los alimentos, aunque prioritariamente de los importados; diez «vedaleros» que vigilaban el uso de campos de labor y pastos del común

<sup>59</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, prot. 7769, ff. 8v-10v.

<sup>60</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7023, ff. 77r-81v.

<sup>61</sup> AHPH, Juan Solano, prot. 6898, ff. 3r-35r. Gómez de Valenzuela (2000: doc. 144).

y tasaban los daños que los ganados pudieran haber ocasionado en árboles o cultivos. Se designaba, asimismo, un «abobador», que estaba obligado a reconocer las «búas» o mojones que delimitaban los campos. Completaban la nómina un notario, dos «herbajadores», que debían controlar el reparto del herbaje entre el ganado, y los «aduleros», a los que se encomendaba el cuidado de la «adula» o ganado comunal.

Estos documentos dictaban otras normas, como la fijación del sueldo que debía cobrar cada uno de los profesionales contratados por la villa (labradores, trilladores, hidradores, piqueros...). Asimismo, contenían la prohibición de «dar fuego ni hazer lenya de caxico [quejigo] ni de lezina [encina] verde ni seca» en los montes propios del Concejo, así como de comprar vino foráneo para revender sin licencia. Estipulaban también la obligación de «tener limpias y descubiertas sus calles y sacar las escombras al paco de Sopiro, la portezuela del Paco y Santa Cruz», o la imposibilidad de tener pajarres dentro del poblado.

Retomando las situaciones de favor de la Corona hacia los berdunenses a lo largo de la historia, hay que señalar que Felipe IV (1621-1665) desde su estancia en Monzón en el año 1626, ratificó y reiteró todos los privilegios otorgados con anterioridad por los reyes de Aragón a nuestra villa.<sup>62</sup>

La siguiente noticia en este sentido tuvo lugar con la llegada al trono español de la dinastía borbón, a raíz de que Berdún tomara partido por Felipe de Borbón frente a Carlos de Austria en la guerra de Sucesión (1701-1714). Este conflicto bélico le afectó especialmente, máxime cuando casi todo Aragón cerró filas en torno al archiduque Carlos. Los berdunenses, que estuvieron sitiados por las tropas de este último, contaron con la ayuda de buen número de hombres de Salvatierra, también partidaria, como Jaca, Sos y algún otro pueblo aragonés del príncipe francés.

Melchor Avellana aporta el dato de tres soldados franceses que fueron arcabuceados en 1713 por haber desertado de la guardia del castillo.<sup>63</sup> También nos cuenta que en uno de los intentos del de

<sup>62</sup> AMB, documento suelto APB. Melchor Avellana y Val, 1851, f. 17.

<sup>63</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 49.

Austria por tomar la plaza, «cogieron las ferrerías el día de san Juan Crisóstomo, 27 de enero [1714], pero no pudieron entrar en Berdún porque se defendieron con denuedo y los bombardearon con granadas de mano desde la torre de Ferrández».<sup>64</sup>

Como medida de compensación «por la singular fidelidad que ha mantenido durante las turbaciones de aquel reyno y los trabajos y saqueos que ha padecido en las invasiones de sediciosos y enemigos», Felipe V concedió a Berdún el título de «Fidelísima», añadiendo a su escudo la flor de lis.<sup>65</sup> Dio la orden en el Palacio del Buen Retiro el 20 de octubre de 1708.

Ni este reconocimiento ni el final de la guerra conllevaron un periodo próspero para la Canal de Berdún, ya que a los gastos que ocasionó la contienda se unió de nuevo una adversa climatología que repercutió en la pobreza de las cosechas, generando apuros económicos que se arrastraron durante varios años.

El superintendente de guerra y finanzas del reino de Aragón, Baltasar Patiño, haciéndose cargo de las necesidades económicas de la población, permitió empeñar en 1715 la pardina Baja del Sotillo, como única solución viable para afrontar el pago atrasado del «cuartel de invierno», una contribución extraordinaria destinada a cubrir los gastos militares, que estuvo vigente hasta 1713-1714.<sup>66</sup>

Dos años más tarde, en 1717, las autoridades municipales «atendido y considerado estar dicha villa y sus individuos en la maior miseria a causa de la corta cosecha que han tenido y estar deviendo a su magestad Dios le guarde muchos dineros y contribuciones y atendido y considerado no haverse allado otro medio sobre que se han vuscado que el infraescripto para pagar dichas contribuciones y sacar los soldados de dicha villa», arrendaron la carnicería, la tienda y la taberna por 80 libras a Joseph Esclarín.<sup>67</sup>

En 1719 el alcalde y los regidores de Berdún, al igual que hicieron los de otros pueblos como Artieda y Mianos, evaluaron los gastos oca-

<sup>64</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 50.

<sup>65</sup> AMB, documento suelto. APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 17.

<sup>66</sup> AHPH, Juan José Araguás, prot. 7219, f. 9r.

<sup>67</sup> Ibídem, prot. 7220, ff. 16v-17r.



sionados por el paso del ejército los días 4 y 5 de septiembre de ese año. No hay que olvidar que, aunque la contienda hubiera cesado, las tropas gubernamentales no desaparecieron totalmente de estas montañas, tan próximas a la frontera. En esta ocasión se llevaron vino, ganados, jocalías, paja, hortalizas y otros productos de la huerta.<sup>68</sup>

Las necesidades en la villa y la Canal tardaron en cubrirse. De hecho, el año 1724 los vecinos de Berdún por hallarse «con la maior misseria e impossibilidad para sembrar en este presente año» se vieron obligados a pedir prestado a Phelipe Lagarda, de Jaca, 200 cargas de trigo y 160 libras jaquesas durante cuatro años.<sup>69</sup>

## **La Edad Contemporánea: un periodo turbulento**

Entramos en el siglo XIX, con el que se inicia la Edad Contemporánea. De nuevo es un siglo de dificultades y desacuerdos que acaban definiéndose, como tantas veces, en el campo de batalla. En 1808 se inició la guerra de la Independencia y en 1833 las guerras carlistas. El periodo entre ambas, lejos de suponer estabilidad y recuperación, ofreció desequilibrio, indefinición política y continuos cambios de gobierno siempre en pugna entre constitucionales y absolutistas.

La guerra de la Independencia tuvo especial incidencia en la Canal de Berdún. Las tropas francesas se extendieron por su suelo y 2500 hombres mandados por el general Musnier incendiaron y arrasaron la villa de Echo en 1809. En el mismo año se ocasionaron otros desastres como las matanzas de Orante o la quema del monasterio de San Juan de la Peña.

Ante esta agresión, la población de Berdún se fortificó tapiando las puertas exteriores. Las interiores se cerraron, así como las bocacalles, y se dotó al conjunto de aspilleras y estacadas.

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, prot. 7222, f. 169r-v.

<sup>69</sup> *Ibidem*, prot. 7226, ff. 174v-176r.



De sus consecuencias quedan algunos testimonios. Uno es el de mosén José Clemente Pasquel, vicario de Berdún desde el año 1804 hasta 1830, quien relató que la noche del 17 de agosto de 1810 los franceses (Francisco Arto con su gente) atacaron Berdún ocasionando la muerte de Juan Ramón Bergara. Ocurrió después que el comandante francés no permitió enterrarlo en el cementerio de la iglesia, y «amenazando que si yo el infrascripto retor insistia en esto los colgaria de un arbol y desisti por esto de mi pretension».

Esta misma noche fue inhumado en la explanada de Nuestra Señora de las Eras Pedro Josef Laín, natural de Arbués, que se encontró muerto en la calle a resultas del ataque perpetrado por la misma gente. El 27 de agosto se dio sepultura en el cementerio de la iglesia a Custodio Pérez de Embún, que «fue afusilado por los franceses». El 1 de noviembre se enterró a Pedro Quinta, soldado francés que murió el día anterior, y el 5 de este mismo mes a Juan Berges natural de Carle el Poble, del cantón de Fosat (Francia).<sup>70</sup>

Por otro lado, el edificio destinado a casa consistorial y cárcel fue quemado en 1810,<sup>71</sup> y como solución de emergencia que permitiera dar continuidad a sus funciones, ya en 1840, el Ayuntamiento edificó un anexo sobre el pórtico de la iglesia parroquial que, pese a su carácter provisional, todavía se mantiene.

Asimismo, al mencionado párroco José Clemente Pasquel, le embargaron todo el trigo del granero para comprar raciones a los soldados, y en 1811 las tropas francesas lo llevaron preso a Zaragoza junto con otros habitantes de posición acomodada. Subraya Avellana la valentía que mostró su antecesor al pronunciarse públicamente e incluso desde el púlpito en contra de los asaltantes.<sup>72</sup>

El año 1814 los franceses robaron la plata de la iglesia de Berdún por cuyo rescate más tarde se pagaron 270 sueldos, y, por fin, en ese

<sup>70</sup> APB, *Los cinco libros de la cura parroquial de la villa de Berdún, 1804-1859*, ff. 628v-629r. Hay que señalar que estos casos son solo una muestra de la nómina mucho más amplia que aparece en el *Liber mortuorum* de la parroquia desde 1809 hasta 1814.

<sup>71</sup> «Quemaron los voluntarios la casa de la villa y a poco también la iglesia». APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 59. Madoz y Contín lo sitúan en 1812. Este último lo concreta en el momento en que «los franceses abandonaron la villa»; Madoz (1985: 105), Contín Pellicer (1967: 106).

<sup>72</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 32.

mismo año el general Mina del ejército español los expulsó del castillo de Jaca, y pronto la contienda llegó a su fin. La consecuencia del conflicto para nuestra población fue la extorsión comercial, la tala indiscriminada de árboles que provocó la destrucción de un carrascal y el empobrecimiento de la villa.

Por otro lado, aunque el peligro francés había pasado, Berdún no se vio libre del tránsito de las tropas y así vemos cómo el 7 de noviembre de 1817 el alcalde, Marcos Iglesia, nombró como procurador en Zaragoza a Carlos Montori para que presentara «los recibos de suministros de pan que como justicia he hecho a las tropas de su magestad en el presente año».<sup>73</sup>

Pero no habían transcurrido muchos años de esta invasión, cuando «la guerra llamada de don Carlos [guerras carlistas] comenzó a sentirse en Berdún a fines de 1833 y esta villa fue siempre punto que frecuentaron las tropas tanto navarras como de la reyna [...]».<sup>74</sup> Con estas palabras mosén Melchor resume de un modo claro y conciso la situación padecida durante las guerras carlistas, que por ser un punto estratégico válido para ambos bandos, los dos la utilizaron, siendo escenario directo de su confrontación en varias ocasiones, como veremos a continuación.

El 26 de enero de 1834 los combatientes gubernamentales fusilaron en Berdún a 6 navarros<sup>75</sup> y en este mismo año llegó al pueblo una división al mando de Cristóbal Butrón de Linares que fue la causante de la propagación del cólera morbo en la villa. De hecho, esta peste unida a la guerra afectó profundamente a la demografía de nuestro pueblo, que sufrió una alta mortandad, especialmente durante los primeros años del conflicto.

En el libro de visitas aparece un llamamiento (el 29 de abril de 1831) para participar en una rogativa «que nos libre de la peste del cólera morbo asiático que se ha manifestado el 27 de marzo en la corte de Francia».<sup>76</sup> No obstante, como se ha visto, todavía pasarían tres años para que los temores se cumplieran: fue el 11 de septiembre

<sup>73</sup> AHPH, José Lacadena, prot. 7700, f. 74r-v.

<sup>74</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 33.

<sup>75</sup> APB, *Cuarto tomo de la cura de Berdún, 1804-1859*, f. 650v.

<sup>76</sup> APB, *Libro de decretos de visita y órdenes superiores, 1787-1903*, f. 52r.

de 1834 cuando murió Casilda Calvo «de un cólico». En realidad, se trataba de la primera persona que moría a causa del cólera, según el apunte sobrepuesto en la misma nota de defunción.<sup>77</sup> El vicario Mariano Pérez fue otra de sus primeras víctimas.

El libro de los muertos correspondiente muestra los estragos que causó esta enfermedad. Así, se constata que en el citado año 1834 hubo 84 fallecimientos incluyendo los 6 ajusticiados ya mencionados, y en 1836 fueron 51. Frente a estos datos, se anotaron 16 defunciones en el año 1835 y 20 en el año 1837, que ya son cifras más habituales.<sup>78</sup> Cuando el rector Avellana tomó posesión del curato de Berdún, el 28 de julio de 1835, dejó escritas las siguientes reflexiones que ilustran las dificultades de estos años: «La guerra enardecida había llegado a su máximo apogeo, el continuo tránsito de las tropas, el luto, los suspiros de las viudas y huérfanos por las recientes víctimas del cólera-morbo, todo le presagiaba tristes resultados a su nuevo destino».<sup>79</sup>

La rémora económica que impuso esta contienda debió ser notoria, así se ve en la fecha tardía de 1844, en la que el Ayuntamiento vendió en Francia varias jocalías de plata procedentes de la iglesia, a fin de cubrir con los 614 pesos obtenidos, las contribuciones atrasadas de esta primera guerra carlista.

Ya habían transcurrido veinte años desde el fin del conflicto cuando los de Berdún reclamaron al Gobierno una indemnización que compensara «las exacciones, robos y daños causados por la facción carlista navarra durante la última guerra civil en las repetidas veces que invadieron e inundaron la población».<sup>80</sup>

Un suceso puntual acaecido en Berdún durante este episodio bélico fue la voladura del puente que cruza el río Aragón. La llevaron a cabo en 1838 los soldados del coronel Quiñones en cumplimiento de la orden dada por el general Espartero. En relación con este incidente, Avellana, en la Junta de la Primicia celebrada el 4 de diciembre

<sup>77</sup> APB, *Cuarto tomo de la cura de Berdún, 1804-1859*, f. 651v.

<sup>78</sup> APB, *Los cinco libros de la cura parroquial de la villa de Berdún, 1804-1859*, ff. 651v-660r.

<sup>79</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 34.

<sup>80</sup> AHPH, José Lacadena, prot. 11373, f. 150r-v.



de 1839, se comprometió a rehacer el monumento de Semana Santa que se hallaba inutilizado, «por haberse sacado las maderas para habilitar paso en los puentes de Aragón y Veral».<sup>81</sup>

Además, se inhabilitó la capilla bajo la torre (entonces del Santo Cristo) con el fin de que sirviera como almacén de municiones. Nuestro rector lo relata así: «En la guerra de 1833 a 1840 se hizo en dicha capilla, almacén de municiones de guerra y destrozaron el retablo o altar. Solo pude conservar la preciosa sagrada imagen que se colocó en el lado del Evangelio del altar mayor».<sup>82</sup> Por esta causa hubo que trasladar y reparar la pila bautismal<sup>83</sup> y 1839 abonar 24 reales con 12 maravedíes para «componer tres confesionarios que estropeó la tropa».<sup>84</sup>

Refiriéndose a los libros de coro, escritos entre 1559 y 1561 por el pendolista Martín Anaya, expone que «en 1838 los estropearon las tropas que se acuartelaban en la iglesia y me fue preciso componerlos en 1846, renovando y mejorando letra y canto».<sup>85</sup>

La tercera guerra carlista (1872-1876) volvió a tener un impacto directo sobre Berdún, que de nuevo contempló y sufrió el paso de las gentes armadas en avance o retirada hacia las zonas de confrontación. Entre los años 1873 y 1876 fue continua la presencia tanto de carlistas como de soldados del Gobierno, que en ambos casos solicitaron dinero, equipamientos o raciones. Se ocasionaron algunos conflictos narrados por Alejo Montes,<sup>86</sup> como el ocurrido en 1873 con la llegada de 800 soldados partidarios de don Carlos exigiendo a las personas más pudientes el pago conjunto de 1000 duros, lo que según reza mosén Alejo «causó muy mal efecto entre los vecinos y fue causa para que algunos de aquí se retiraran a vivir a Jaca», o el que tuvo lugar en 1874, cuando «a las tantas de la noche del 19 de marzo (san José) se presentó una partida de color indefinido, pidió

<sup>81</sup> APB, *Libro de la primicia de Berdún 1800-1836*, s. f. en estas páginas, reúne datos hasta 1850.

<sup>82</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 24.

<sup>83</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1837-1959*, f. 3v. Listado de cuentas de 1837.

<sup>84</sup> APB, *ibidem*, f. 5 v.

<sup>85</sup> *Ibidem*, f. 23.

<sup>86</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, folios insertados entre el 13 y el 15.



alpargatas, raciones y cerrando bien las calles pidieron y sacaron de unas cuantas familias 20 o 25 duros a cada una».

El trasiego de la soldadesca, como digo, fue constante: el 3 de abril de 1875 llegaron a Berdún 1000 carlistas de infantería con 100 caballos, mandados por el coronel Cesáreo Sanz Escartín, hombre significado en esta guerra y consejero de don Carlos. El 12 del mismo mes vinieron 12 carlistas; el día 24 arribaron al pueblo 80 carabineros que marcharon más tarde. El día 19 de mayo se presentaron 40 carabineros y el 30 del mismo mes 40 carlistas. El 14 de julio unos 700 carlistas mandados por Antonio Varela y Sánchez, con el cura de Flix, avanzaron desde Bailo hasta la ermita de Santa Lucía, cruzando el río Aragón.

El 18 del mismo mes el brigadier de las tropas de Alfonso XII, Golfín, se presentó con unos 2000 hombres. A su marcha hicieron 9 prisioneros. Entre 7000 y 9000 hombres del Gobierno, al mando del general Espina y dos brigadieres, vinieron desde Navarra y se instalaron en Berdún el 27 de octubre; «las casas estaban llenas de soldados», comenta mosén Alejo. Retomaron el camino de Navarra el 3 de noviembre, y mientras, unos 2000 carabineros estuvieron acampados en la Virgen de las Eras al mando de Juan Delatre. «Se padeció muchísimo en Berdún con tanta tropa», expresa nuestro cronista.

Ante esta situación, y una vez más, el pueblo volvió a fortificarse. Se comenzó el 23 de noviembre de 1875 por disposición de este mismo general Delatre, oficial de las tropas del Gobierno, y contó con la contribución de los pueblos de la comarca. No hay que olvidar que el tránsito y la permanencia de los combatientes no se circunscribió únicamente a Berdún, sino que lógicamente afectó a las poblaciones y zonas próximas.

Cuando el 21 de diciembre de 1875 el señor Delatre se desplazó a Jaca dejó «muy recomendados los trabajos de la fortificación con foso y muralla alrededor de toda la plaza del castillo».<sup>87</sup>

Como ya se ha comentado, los abusos y pillajes cometidos en estas contiendas llegaron por ambos bandos. Sirvan de ejemplo el saqueo que protagonizaron 20 soldados carlistas cuando el 14 de septiembre

---

<sup>87</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851. Folios escritos por mosén Alejo Montes e insertos entre el 13 y el 15.

de 1875 se llevaron dos tercios de contribución, 20 cargas de trigo y algunas personas que después libertaron; las 100 pesetas que de nuevo los de este bando pidieron desde Salvatierra de Esca el 21 de octubre de este mismo año; las 1000 raciones de pan, vino y carne que reclamaron las tropas de Isabel II apenas un mes más tarde; o la quema del corral de Callao provocada también por las tropas del Gobierno el 6 de febrero de 1876.<sup>88</sup>

Con todo, el comportamiento no fue siempre igual; el mismo Montes refiere que en la primavera de 1874 llegaron algunas partidas que se distinguieron por el orden, la disciplina y el talante pacífico, y destaca al general Antonio Lizárraga como «el jefe más honrado y valiente del partido de don Carlos».

Por otra parte, los años de entreguerras o la ausencia de incidencias durante la segunda guerra carlista, no se tradujeron precisamente en periodos de paz y prosperidad como cabría esperar. España continuó siendo escenario de fuertes conmociones. La persistente pugna entre partidos progresistas y reaccionarios, los pronunciamientos militares, y nuevas oleadas de peste (1854-1855 y 1859-1860) sembraron una vez más confusión y miseria, situación de la que sí fueron partícipes en alguna medida Berdún y la Canal.

Un ejemplo lo hallamos en 1867, con la llegada a Berdún de 500 hombres paisanos, carabineros y desertores al mando de Domingo Moriones, que, unidos a las partidas de Juan Pierrad, se dirigieron a apoyar al general Prim en una maniobra de levantamiento contra el Gobierno de Isabel II.<sup>89</sup>

Respecto a la epidemia del cólera, ya se había desarrollado en las ciudades de Barcelona, Alicante, Cádiz, Sevilla y Pontevedra en el verano del año 1854, y con el fin de prevenir su propagación el rey había dado instrucciones al clero para que controlase el movimiento demográfico.<sup>90</sup> Pero la epidemia no se detuvo y el 30 de julio de 1855 se celebraron rogativas «por el terrible azote del cólera morbo que aflige a la mayor parte de España».<sup>91</sup> A tan solo cinco días de este

<sup>88</sup> *Ibidem.*

<sup>89</sup> *Ibidem.*

<sup>90</sup> APB, *Libro de decretos de visita y órdenes superiores, 1787-1903*, f. 65r.

<sup>91</sup> *Ibidem*, f. 66r.

mandato se extendió la enfermedad a Berdún. La primera víctima fue Ramón Artaso que murió el 5 de agosto de 1855, «su enfermedad duró cinco horas» y fue enterrado esa misma tarde en el cementerio de la Virgen de las Eras». <sup>92</sup>

El *Boletín Eclesiástico*, publicado desde 1875, alertó de un nuevo brote epidémico de cólera morbo en 1885 que afectó a la diócesis de Jaca. <sup>93</sup> Se tomaron medidas para cortar la enfermedad como la prohibición de celebrar exequias de cuerpo presente. <sup>94</sup> No obstante, no tengo constancia de que la peste se propagara por nuestra villa. El libro de los muertos no da noticias de ello y tampoco se aprecian diferencias ostensibles en el cómputo de personas anotadas en el libro de confesión y comunión correspondiente.

## El siglo xx

Durante la Segunda República, la comarca de la Jacetania y su capital, Jaca, se beneficiaron de las mejoras sociales impulsadas por el nuevo régimen. Gracias a ellas se potenció la educación, la asistencia médica o las comunicaciones. En el marco de estas medidas renovadoras y a tenor de la consigna de Azaña «menos cuarteles y más escuelas», se abrió el grupo escolar de Berdún. El contratista de la obra fue el vecino de Sangüesa Carlos Cemboráin, que la finalizó en mayo de 1936 por un coste de 75 491,40 pesetas.

Asimismo, gracias a la iniciativa del alcalde Edmundo Turrau, se acometió la traída del agua corriente para el abastecimiento a domicilio, desde la fuente de Torán.

Los pueblos adquirieron un mínimo de libertades y de participación en la vida pública. En este contexto hay que situar la manifestación celebrada en Jaca tras las elecciones de 1936, ante la proximidad del primero de mayo, en apoyo al régimen republicano. En ella participaron 3500 personas, de ellas la mitad eran gentes llegadas de los pueblos, entre ellos de Berdún.

---

<sup>92</sup> APB, *Cuarto tomo de la cura de Berdún, 1804-1859*, f. 684v.

<sup>93</sup> APB, *Libro de decretos de visita y órdenes superiores, 1787-1903*, f. 95r.

<sup>94</sup> *Ibídem*, f. 66r.



Con el Alzamiento Nacional se paralizaron los proyectos innovadores, se interrumpió el normal desarrollo político o social, dando paso a la Guerra Civil y a un largo periodo de involución. La consecuencia inmediata fue la amenaza y el acoso de quienes habían participado o eran considerados como adictos al Gobierno republicano.

Nada más comenzar la sublevación, el 22 de julio de 1936, entraron por la Canal de Berdún hacia Jaca 200 falangistas y requetés voluntarios de La Rioja y la merindad de Sangüesa al mando del comandante retirado Rafael Latorre; con ellos dieron comienzo las extorsiones, que en muchos casos pasaron por la detención, el fusilamiento y la incautación de bienes.

Víctimas de este proceso fueron los vecinos de Berdún Juan Ramón Blásquiz, Antonio Lardiés y el mencionado Edmundo Turrau. Este último huyó a zona republicana, donde en atención a su edad y su preparación realizó funciones administrativas. Fue hecho prisionero en 1938 y juzgado en Huesca, donde se le conmutó la pena máxima. Estuvo preso en cárceles y campos de concentración, y murió enfermo y sin recibir ninguna atención médica en 1942.

También perdieron la vida el comerciante Julián Mur, el médico José Comenge Terrén, el agricultor Félix Añaños y Ricardo Molinero, farmacéutico de Berdún que fue detenido en agosto de 1936 y, posteriormente, fusilado. Cuando estaba preso en la cárcel de Jaca escribió a su mujer una carta explicando las causas de su detención: dar una conferencia científica en el centro socialista de Ansó en el año 1932, haber asistido el 16 de abril a una manifestación republicana en Berdún, realizar reuniones políticas en la farmacia, según él, inexistentes, y escuchar emisoras de radio favorables al Gobierno el 18 de julio de 1936.<sup>95</sup>

Durante la contienda, Berdún fue utilizado como base aérea de las tropas sublevadas. Se trata de un campo de aviación militar habilitado en el término de la Magdalena que, además de las pistas, disponía de naves para la tropa.

---

<sup>95</sup> Gómez (2002: 257).





LA VILLA DE BERDÚN:  
ENTRE EL COMERCIO Y LA GUERRA



## Haciendo camino

Si retrocedemos en el paso de los años y detenemos nuestra mirada en el poblado berdunés allá por los albores del segundo milenio, descubriremos una villa, porque con ese rango aparece citada en la documentación y como tal es tenida por Ubieto desde 1004,<sup>96</sup> situada en llano, al pie del monte donde está enclavado el pueblo actual. La reconoceremos también como una de las poblaciones que jalonaron el Camino de Santiago, a cuyo abrigo ejerció una función preponderantemente comercial y gozó de unos años de florecimiento, especialmente aquellos en los que los reinos de Aragón y Navarra se unieron (1076-1134).

De hecho, tanto la primitiva ruta jacobea que llegaba desde Francia por el puerto de Palo, como el camino francés generalizado a partir del año 1000 con paso fronterizo por Somport, hacían de Berdún una escala en su itinerario cuando desde Puente la Reina se tomaba la ribera derecha del río Aragón. De este primer asentamiento junto a la ruta compostelana han sobrevivido tres testigos, uno es la iglesia de Santa María sita a la entrada de la población, que de ser la parroquial de su primitivo emplazamiento hoy se conserva como ermita de Nuestra Señora de las Eras. Otro es el mercado, del que ha perdurado el nombre y el lugar, en la falda del montículo del actual poblamiento y próximo a la ermita. El tercero es el hospital, ya que

---

<sup>96</sup> Ubieto Arteta (1984: 240).



aunque aparece documentado mucho más tarde tendría su origen como elemento de apoyo al Camino de Santiago.

Justamente su pertenencia al camino jacobeo motivó que el 26 de abril de 1993 se la declarara Bien de Interés Cultural con la categoría de Conjunto Histórico.<sup>97</sup>

## Una ubicación vulnerable

Pero, como se ha comentado en páginas anteriores, Berdún fue destruido por las tropas navarras en 1134, y lo fue hasta tal punto que se hizo necesario reconstruirlo completamente. Pero esta vez, obedeciendo la orden de Ramón Berenguer IV, se reedificó en alto, en el lugar seguro que ofrecía la estrecha loma elevada que hoy ocupa, una loma, «muy combatida de los vientos por no tener prominencia que le domine a mas de dos horas de distancia» como se anotó en el Madoz<sup>98</sup> (foto 14).



Foto 14. Berdún, un pueblo reedificado en alto.

---

<sup>97</sup> BOA, 7 de mayo de 1993.

<sup>98</sup> Madoz (1985: 105).

Ante la imposibilidad espacial de levantar murallas defensivas en torno, se fortificaron las traseras de las casas que conformaron un cerco continuado que hizo de la villa una población autosuficiente en caso de ataque.

Pues bien, este burgo nuevo de Berdún ha sabido preservar su esencia medieval en el trazado urbano y en la fisonomía de sus inmuebles, de tal manera, que hoy constituye uno de los mejores atractivos y valores.

Su interior está formado por dos calles principales (Mayor y del Castillo, que toma el nombre de calle del Horno en su tramo final) que discurren longitudinalmente confluyendo en un punto de la mitad oeste, donde se estrecha el terreno, para prolongarse después en una sola vía (calle de Santa Cruz), o como dice el *Diccionario* de Madoz «dos calles cómodas medianamente empedradas que uniéndose en una, hacen la figura de Y»<sup>99</sup> (foto 15).



Foto 15. Calle de Santa Cruz como prolongación de las calles Mayor y del Castillo.

<sup>99</sup> *Ibídem.*

Tres más cortas (una paralela y dos transversales) y tres plazas completan el viario. Las plazas de Santa Eulalia y de Martincho se ubican junto a la iglesia; la tercera o del Castillo ocupa el lugar de la antigua edificación a la que alude su nombre, es decir, el extremo noreste.

Berdún pudo llegar a tener cuatro puertas:<sup>100</sup> la de Santa Cruz y la del Castillo, situadas en los extremos occidental y oriental, respectivamente, otra en el lado norte (en el espacio de la actual Portaceta) y una cuarta en el portal de la Virgen que se abre hacia el sur, en la zona más vulnerable. Hoy es esta última la única que permanece en pie (foto 16).

Reforzando este punto se edificó la iglesia parroquial, que asumiría una doble función religiosa y de resistencia en situaciones de



Foto 16. Portal de la Virgen.

---

<sup>100</sup> Betrán Abadía (1999: 318).



peligro, tanto por la bondad y el grueso de sus muros como por la presencia de la torre o la galería de arquillos, que actuarían como vigía y defensa.

En la ladera orientada al sureste, se han ido sumando a lo largo de los siglos algunas construcciones derivadas de una economía agropecuaria de las que da razón Avellana en 1851: «Por la parte del solano y sitio llamado Mercadal hay como ciento veinte edificios que se llaman pajares o corrales que sirven para guardar los abrios de labor, los instrumentos de labranza y dar más desaogo a las casas que tienen poca habitación». Aunque inutilizada, aún se mantiene una antigua nevera con tres puertas, la que mosén Avellana definió como «un pozo de piedra picada, dos mas de mampostería».<sup>101</sup>

Pero al abrigo de esta pendiente también se han ido edificando algunas viviendas, un fenómeno que tuvo su mayor expansión durante el pasado siglo xx. A estos inmuebles se suman en la actualidad otros derivados del sector industrial y turístico. Uno de ellos es La Trobada, integrada por un restaurante y una tienda que pone a la venta alimentos, como los «Embutidos Berdún», elaborados por Vidibunum, una empresa de funcionamiento anterior, pero creada formalmente en 2007, que aglutina todo el proceso de elaboración, desde la cría del ganado, hasta la hechura y la comercialización de los productos (foto 17).

## Casas con vida propia

Las casas de Berdún, al igual que las del resto del Pirineo aragonés, no son solo un lugar donde habitar y cobijarse, son las depositarias y casi regidoras de la vida de sus habitantes. De ellas dependen, como en un acto de dominio, personas, animales y enseres.

Son casas que no se identifican con una dirección, porque poseen su propio nombre, el que guarda los secretos de los antepasados, custodia los recuerdos y alimenta día a día los proyectos familiares.

---

<sup>101</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 15.





Foto 17. Extensión del caserío de Berdún por la ladera del solano.

Secularmente indivisas, se transmiten íntegramente de heredero en heredero perpetuando su particular personalidad, una personalidad que alcanza a sus moradores, confiriéndoles un sello de identidad, casi una carta de presentación que encierra una serie de valores, de defectos o de buen nombre que se prolonga generación tras generación.

Las casas de Berdún, denominadas *cañón de casa* por su forma estrecha (unos 5 m) y alargada, son uniformes. «Se conoce que estas en su principio fueron todas de igual dimensión, estrechas y largas, y en su mayor parte se conserva su primitiva construcción», nos recuerda Avellana.<sup>102</sup> La uniformidad de las viviendas obedece al fuero franco con que fueron concebidas, que autorizaba parcelas iguales o similares, adecuadas a la población homogénea que se pretendía. La estructura alargada era consecuencia de las limitaciones del terreno.

---

<sup>102</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 18.

En el Madoz se escribió al respecto: «No admite su localidad más que las 118 casas que tienen de un solo piso, 35 palmos de elevación en lo general, 90 de largas y 20 de anchas».<sup>103</sup> En este sentido relata Avellana: «En los libros de la cura parroquial que alcanzan al año 1550, consta haber tenido constantemente esta población, igual número de casas, porque no admite más su localidad [...] no obstante está muy metida la población por falta de local».<sup>104</sup>

Redunda en este hecho uno de los puntos recogidos en las Ordenaciones de Berdún de 1601, por el que se prohibía instalar los pajares dentro del caserío.

La estructura y la distribución de las viviendas se ha mantenido en lo esencial hasta el último tercio del siglo xx, si bien es cierto que los paulatinos cambios en la actividad agropecuaria, la búsqueda de modernidad y los nuevos modos de vida han provocado la pérdida y la sustitución de algunos de sus elementos por otros, hoy más funcionales y cómodos.

En su mayoría, el espacio interior, antes de estar alterado, se distribuía en tres plantas: la entrada, la bodega, el laco (lagar), la masadería y el granero generalmente integraban la planta calle, aunque ocasionalmente alguna de estas dependencias, como la bodega o el laco, se acomodaban a una altura inferior, como ocurre en casa Oliván. La cuadra podía estar bajo el nivel del suelo. La siguiente altura, que era la utilizada realmente como vivienda, estaba presidida por la cocina en la que el hogar constituía el ámbito principal de la convivencia familiar.

Tradicionalmente, se trataba de grandes hogares bajos generados por chimeneas centrales troncocónicas, o por chimeneas de tipo francés que se resolvían con un hogar lateral adosado a la pared, que aminoraba el problema de la excesiva corriente de aire que generaban las anteriores. Todavía perviven, aunque de modo parcial y más o menos oculto, las de casa Araguás, casa Ruiz Mateos y la de casa Silvestre que conserva tanto su hogar bajo interior como la desembocadura externa (foto 18).

<sup>103</sup> Madoz (1985: 105).

<sup>104</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 18.



Foto 18. Hogar bajo de casa Silvestre.

Generalmente, se adosaban junto al hogar la despensa y el hueco para guardar la ceniza. Completaban este piso los dormitorios, que o bien estaban formados por un espacio único, o estaban precedidos por una sala a la que se abrían una o dos alcobas; una modalidad que se conserva en las casas Esclarín, Lasaosa, Sangorrín, Ruiz Mateos y Oliván. La planta superior era la falsa, una estancia indivisa que, además de cumplir la función arquitectónica de aireación, se destinaba como secadero de las frutas recogidas durante el verano, o como almacén.

Las casas, en su mayoría revocadas y encaladas, se conforman por muros de mampuestos realizados por una doble estructura en paralelo cuyo interior se colmata con cascotes o piedras. Si se recurre al uso de sillares, estos quedan reservados para los esquinzos o las embocaduras de los vanos. Existen dos excepciones en la extensión de la fachada: casa Esclarín y casa Lacadena.

La tabiquería interior se resuelve a base de ladrillos, con un entramado de madera relleno de ramas de boj y barro, o



con mampostería, dependiendo fundamentalmente de que se trate de partes nobles o de menor entidad, como la falsa o el granero.

Para separar las plantas se utilizan bovedillas de escaso peso, compuestas de una mezcla de cascotes y argamasa, que apoyan sobre vigas de madera.

El pavimento mantiene en algún caso cantos rodados como sucede en las entradas de casa Oliván (foto 19) y de casa Feliseta, o las tradicionales baldosas de cerámica; pero en la mayoría de las viviendas han sido sustituidos por materiales más modernos.

Las viviendas cierran con una techumbre a doble vertiente de suave inclinación (30%). Está orientada a la calle principal con el caballete paralelo a la línea de fachada y cubre con teja árabe.

Las portadas suelen estar descentradas respecto a la fachada, y básicamente siguen dos modelos: en arco de medio punto formado por grandes dovelas pétreas; o adinteladas, utilizando en este caso un dintel enterizo apoyado sobre jambas, salmeres en voladizo o sillares. Corresponden al primer grupo, entre otras, las de las



Foto 19. Solería de cantos rodados en casa Oliván.



casas Íñiguez (foto 20), Oliván, Poyo, Juanavarro, Lacasta, Laplaza, Antonio Pérez y Esclarín (dos en este caso). Del mismo modelo, pero evocando un tímido arco conopial en la parte externa son las de las casas Carnicero (foto 21), Mamés y Laín.

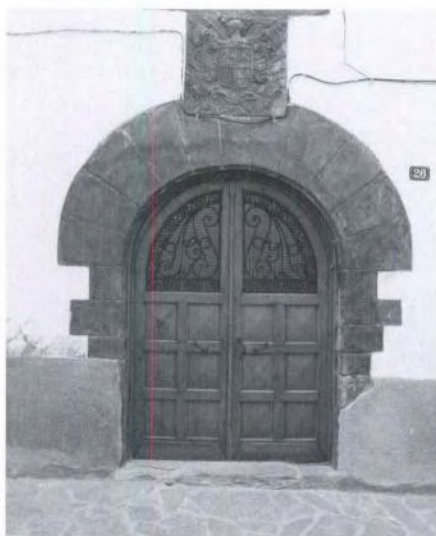


Foto 20. Portada de casa Íñiguez.



Foto 21. Portada de casa Carnicero.

También doveladas, pero con el arco ligeramente apuntado, se encuentran en casa María Lalana y en casa Valero (foto 22). Existe un tipo mixto, formado a partir de un arco de medio punto inserto en una estructura adintelada que interrumpe parte de las dovelas. Así ocurre en casa Fuertes, casa Domínguez (foto 23) y casa Garcés.



Foto 22. Portada de casa Valero.



Foto 23. Portada de casa Domínguez.

Al segundo grupo pertenecen las casas Paulina, Labarca, Medianero, Sangorrín (foto 24), Chuané, Puyo, Capitán y Pérez. Con las mismas características, pero mostrando una curvatura en el dintel que actúa como elemento de descarga, son las portadas de casa Paz y casa Piquero.

También con piedra se enmarcan las ventanas, a veces afectando a toda la superficie pero con mayor frecuencia solo a su alféizar. A menudo aparece el material tallado con decoraciones que van desde sencillos listeles (casas Ruiz Mateos y Boira), hasta rosetas, cruces, sogueados, dientes de sierra, símbolos solares, esquematizaciones de estrellas, etcétera. Pueden verse en las casas Poyo, Juanavarro, Laplaza (foto 25), Valero, Capitán, Fuertes, Lacasta, Íñiguez y la casa perteneciente a los Lacadena que se sitúa frente a su vivienda familiar.

En algunos inmuebles se ha abierto un balcón en la tercera planta, un recurso habitual durante el siglo XVIII que daba respuesta a las medidas higienistas del momento.



Foto 24. Portada de casa Sangorrín.



Foto 25. Ventana de casa Laplaza.

Las puertas se abren por medio de una o dos hojas, una de las cuales suele dividirse a su vez en dos segmentos. Existen algunos llamadores de forja que presentan formas zoomorfas de raíz ancestral que posiblemente evocan símbolos fálicos relativos a la fertilidad y continuidad de la casa.

En el interior de las viviendas, se solía disponer de puertas más elaboradas. Generalmente, se trata de piezas populares que copian modelos que persisten largo tiempo. En algunos casos están muy bien conservadas, como las de casa Oliván, que tienen en común una ornamentación barroca que puede situar su hechura en el siglo XVIII (foto 26).

Estos y otros elementos, entre los que se hallan las ventanas geminadas (casa Lacasta o la situada frente a la casa de los Lacadena y también de su propiedad) o los arcos conopiales, denotan influencias artísticas del pasado: románicas, góticas, renacentistas y barrocas, fundamentalmente, un referente culto que la



profesora Carmen Rábanos justifica por la apariencia urbana de la villa<sup>105</sup> (fotos 27 y 28).



Foto 26. Puertas interiores de casa Oliván.



Foto 27. Ventana de casa Lacasta.



Foto 28. Ventana de casa Lacadena.

---

<sup>105</sup> Rábanos Faci (1993: 148).

Sobre la clave de los arcos, en los dinteles o directamente en las fachadas, se observan inscripciones con fechas referidas a su construcción (casa Oliván, casa Fuertes o casa Pérez), motivos e inscripciones de tipo religioso (casas Valeriano, Laín, Antonio Pérez, Lacasta y Ramón Mancho), leyendas que recuerdan a sus propietarios como en casa Paulina y casa Lacasta, y escudos, algunos de ellos nobiliarios, que junto con los aleros nos hablan del peso social y de las raíces de hidalguía de sus habitantes. Debemos recordar que en la villa hubo, al menos, diez familias que gozaron de este rango: Bisús, Esclarín, Garcés, Gil, Íñiguez, Lacadena, Lasaosa, Sanz, Sarasa y Ubalde.

Comparten básicamente el mismo escudo las casas Poyo y Juana-varro. Lo forman cuatro cuarteles dispuestos en cruz. El primero con una cruz de Malta, el segundo y el tercero acogen las barras de Aragón y el cuarto uno o dos roeles.

El de casa Lacasta también es cuartelado en cruz. El primero y cuarto cuarteles los ocupan las barras de Aragón, el segundo la leyenda TAM y el tercero las letras JHS, el anagrama de Cristo.

El de casa Oliván posee timbre de hidalguía, es tronchado y presenta en ambos campos una cruz griega y flores de lis, dos en el primero y tres en el segundo.

La casa Íñiguez, ubicada en el n.º 26 de la calle de Santa Cruz, ostenta dos escudos, uno se sitúa sobre la clave del arco que conforma la portada, y el otro se halla inserto directamente en el muro de la fachada. El primero identifica a los Sanz, una familia infanzona oriunda de Berdún. Reparte su espacio en cuatro cantones que representan sucesivamente: una podadera, un águila, las barras de Aragón y una cruz griega. Timbra con yelmo de infanzonía y se adorna con grandes roleos y trofeos militares (picas, estandartes, cañones...) en los lambrequines (foto 29).

Estos elementos aluden a la carrera militar de, al menos, uno de sus miembros. Se trata de Raymundo Sanz, nacido en esta casa el 26 de enero de 1746,<sup>106</sup> que participó en la conquista de Orán, fue mariscal de campo y murió en 1786 siendo gobernador de Cádiz.<sup>107</sup>

<sup>106</sup> APB, *Tercer tomo de la cura de Berdún, 1715-1803*, f. 44v.

<sup>107</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 37.



Foto 29. Casa Íñiguez: escudo del linaje Sanz.

El segundo es una pieza también cuartelada en cruz. En el primero y cuarto cuarteles se representa una encina surmontada de una cruz latina (la cruz de Sobrarbe). En los otros dos figura un lobo contonado levantado, que apoya sus patas delanteras sobre otra encina. Por timbre luce una celada indicativa de hidalguía y una filacteria con la leyenda ARMAS DE LOS ÍÑIGUEZ, que desvela al linaje de los dueños de la casa. Este escudo también está presente en otras poblaciones como Martes, Mianos o Larué, lo que prueba la extensión de esta familia en la zona.

En realidad, este apellido, de origen navarro, llegó a Berdún a raíz del matrimonio celebrado el 29 de abril de 1782 entre Josefa Sanz, la heredera de esta casa, y Miguel Íñiguez, procedente de Mianos e hijo de Francisco Íñiguez y de Catalina Ortiz.<sup>108</sup> A partir de este momento el apellido *Sanz* fue sustituido por el de *Íñiguez*, que es el que aún hoy da nombre a la vivienda.

La casa Esclarín, situada en la plaza de la Iglesia, fue mandada hacer por José Esclarín y Amatría en 1724, utilizando para ello las piedras picadas del castillo, según relata mosén Avellana.<sup>109</sup> Posee un escudo en la fachada principal. Es cuartelado en cruz y bordeado;

<sup>108</sup> APB, *Tercer tomo de la cura de Berdún, 1715-1803*, f. 543v.

<sup>109</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 50.



en el primer cuartel presenta en azur dos zorros, el uno sobre el otro; en el segundo, una cruz flordelisada de oro en campo de gules; en el siguiente en azur, un zorro pasante y el cuarto es fajado de oro en campo de gules (foto 30).



Foto 30. Casa Esclarín: escudo del linaje Esclarín.

Destaca sobre todas la casa Lacadena, situada entre la iglesia y la plaza del Castillo. Es una amplia edificación renovada en 1767, que articula su fachada con la puerta en el centro. Esta se enfatiza mediante pilastras que enmarcan el vano de acceso en la parte inferior y alerones en torno a la ventana del piso alto. Tanto la portada como el friso que recorre la embocadura de las ventanas, presentan una decoración poco resaltada basada en roleos, tornapuntas, *putti*, lienzos, rocallas y elementos vegetales con predominio de ritmos curvos (foto 31).

Culmina la portada con el triple escudo que aúna las armas de las familias Ferrández, Sarasa y Lacadena.<sup>110</sup> El primero, partido en

<sup>110</sup> Juan Cayetano Lacadena y de Matría, perteneciente a uno de los linajes más antiguos de las montañas de Jaca, había nacido en esta ciudad en 1687 y casó en Berdún el 7 de noviembre de 1731 con Jerónima Ferrández, que era heredera de los Ferrández y Sarasa, lo que dio lugar a la unión de estos tres apellidos.



cheurón en campo de gules, muestra en su campo inferior un oso de oro pasante al pie de un árbol sinople; tres F de oro en el campo de la izquierda, y a la derecha, en campo de sinople, dos bandas de oro. El escudo de los Sarasa es cuartelado: en el primer cuartel, en campo de azur, aparece un puente levadizo de oro y sobre él la cabeza del rey moro coronado; en el segundo, en campo azur, una espada partida de plata con empuñadura de oro; en el tercero, en campo azur un águila de oro y coronada; y en el último, un caballo encabritado de oro en campo de gules.<sup>111</sup> Sobre ambos se sitúa el escudo de Lacadena, compuesto por una cadena de oro en campo de azur, puesta en palo y acompañada de la palabra LACADENA en letras de oro. Las dos primeras sílabas en jefe, una a cada lado de la cadena y las otras en punta, en la misma disposición. Lo corona el timbre de antigua hidalguía (foto 31).

En la casa berdunesa el hogar era, sin duda, el alma y el centro de la vida familiar; ese espacio práctico y mágico a la vez que aglutinaba vivencias y creencias. Durante largas horas junto al fuego, se revivían



Foto 31. Casa Lacadena: escudo del linaje Lacadena.

---

<sup>111</sup> Agradezco la colaboración del doctor Miguel Ángel Castán en todo lo relacionado con la genealogía y la heráldica.

historias y costumbres, se perpetuaba, en definitiva, la identidad de cada familia y cada vivienda.

Una de estas costumbres era la de trazar una cruz con las tenazas en la ceniza que quedaba en el fogaril cuando se apagaba el fuego cada noche. Después las tenazas se depositaban sobre la cruz.

También era habitual marcar una cruz con el cuchillo en la parte inferior del pan antes de partirlo.

No muy lejos del hogar se guardarían las doce piedras que se habían recogido en Semana Santa, cuando las campanas anuncian que Jesús ha resucitado. Estaban destinadas a protegerse de las tormentas, para lo cual se tiraban por la ventana cuando la climatología amenazaba. Queda claro, además, que se trata de un número (el doce) de especial simbolismo cosmogónico (la totalidad del espacio y del tiempo) y religioso (la salvación).

Siguiendo una costumbre muy extendida en España, se atribuía este mismo carácter protector a los ramos, en nuestro caso de gusanillo, de olivo o de laurel, que con motivo del Domingo de Ramos, se bendecían en el oratorio de la Merced<sup>112</sup> antes de ir a la iglesia, y posteriormente se colocaban en las ventanas de las casas; o a las velas que previamente se habían llevado a la iglesia para velar al Santísimo en el monumento el día de Jueves Santo.

Al igual que en otros pueblos aragoneses, de especial significado para los niños era la *zoca de Navidad*, una raíz o tronco grueso que se colocaba junto al hogar en Noche Buena y se golpeaba con las tenazas para que *pariera* los dulces o el turrón que se habían escondido de antemano.

Esa misma noche se hacía una gran hoguera en la lonja de la iglesia *para calentar al Niño*. A continuación, los moradores de la villa, expresando su alegría, prendían botos de vino viejos y atándolos con cuerdas recorrían las calles hasta bien entrada la noche.

La casa era, y todavía es, objeto de una bendición muy particular que tiene lugar al finalizar la Semana Santa. Tras la misa del Sábado de Gloria se bendice el agua y el cirio pascual, y ya el lunes, el mosén

<sup>112</sup> Lo fundó fray Francisco Echeverz, predicador y misionero que perteneció a la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Está situado en *casa Chiverz*, donde nació el día 16 de mayo de 1672. APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 37.

bendice con ella, una por una todas las viviendas de la villa. Tradicionalmente se compensaba al sacerdote con huevos o algún otro presente, perpetuando así la antigua costumbre de *sacar la cuaresma de casa*.

Esta noche del sábado también se colocaban unas ramas de laurel en las rejas de la iglesia, y el Ayuntamiento regalaba un pino que se plantaba en la lonja y después se subastaba. Además, antaño y aún hoy, los mozos colocan unas enramadas con golosinas en las ventanas de las mujeres solteras, que agradecen la deferencia con alimentos. Con ellos, y años atrás con lo obtenido en la subasta, los chicos celebraban una fiesta.

El hogar ha sido siempre el lugar idóneo para fraguar proyectos, compartir momentos de alegría, y disfrutar preparando y evocando los acontecimientos extraordinarios que se sucedían a lo largo del año. El Carnaval, que era uno de ellos, era objeto de una doble celebración: el domingo de Carnaval y el domingo de Piñata. En el primero, los mozos se disfrazaban de *zarrapatrosos* cubriéndose con *clubres* (sábanas o colchas blancas) para no ser reconocidos, y colocándose un palo en la espalda sobresaliendo por detrás de la cabeza, que los hacía parecer más altos y temibles. Llevaban las manos tiznadas de hollín y betún para mascarar a las gentes que hallaban a su paso, especialmente a las chicas. En las piernas se sujetaban varias esquilas atadas con vencejos. Los niños se ocultaban la cara con caretas de cartón y vestían con ropas en desuso y rotas.

Otra actividad curiosa de este día consistía en pasear por el pueblo montados en galeras, desde donde escenificaban parodias que narraban y representaban en verso. También se realizaban rondas, con letras, a menudo comprometidas, que aludían a los frutos obtenidos en la propia ronda o a los sucesos más señeros ocurridos durante el año. Son algunas de ellas:

No lloréis, hijos, no lloréis,  
que ya nos compadecerán,  
que nos darán longaniza,  
huevos, tocinos y pan.

El que no dé longaniza  
que dé huevos o tocino,



o que nos den dos pesetas  
o medio cántaro de vino.

El día que más me espanta  
es el día de San Miguel,  
paso cuentas con el amo  
y siempre me alcanza él.

En el pueblo hubo dos rondas, la de *los señoritos* y la de *los alpargatas*. Hoy se recuerda que en alguno de sus enfrentamientos, terminaban rompiendo los instrumentos musicales (guitarras, bandurrias...) con las mazas de machacar el cáñamo.

El domingo de Piñata (primer domingo de la Cuaresma), se festejaba con disfraces, se exhibía por las calles un muñeco denominado piñata, al que se golpeaba,<sup>113</sup> y los jóvenes recogían en una *palanga* la longaniza que les regalaban en las casas.

## Casa consistorial

El Ayuntamiento de Berdún ha cambiado de emplazamiento a lo largo del tiempo al menos en tres ocasiones. La primera mudanza fue provocada por las tropas francesas cuando lo incendiaron en 1810. Mosén Melchor apunta que «a poco [quemaron] también la iglesia», por lo que cabría pensar que el inmueble estaría situado muy próximo a ella. Como se ha dicho anteriormente, en 1840 se tomó la medida provisional de habilitar un espacio sobre el pórtico de la iglesia parroquial, para uso del consistorio mientras este no dispusiera de un lugar propio e independiente.

La segunda ubicación estable que hoy conocemos y que ha sido la sede municipal hasta hace pocos años, se sitúa en el número 25 de la calle de Santa Cruz.

---

<sup>113</sup> Alude a una costumbre bastante extendida que se practicaba durante el baile de este día. Consiste en golpear con un palo un recipiente lleno de dulces hasta que estos caen desparramados.



Al edificio, que había sido propiedad del curato de Berdún, no le afectaron las leyes desamortizadoras del siglo XIX, puesto que por el Real Decreto de 4 de abril de 1860 se exceptuó su venta y fue «reservado para habitación del cura párroco por no tener casa abadía donde vivir». Sin embargo, su uso debió ser compartido en alguna medida, o su titularidad poco definida, porque al menos durante la década de los sesenta del siglo XIX, «el Ayuntamiento utilizaba este granero para guardar los granos o sea el trigo que cobraba de los vecinos y después pagaba a los facultativos y demás empleados o sirvientes públicos de esta villa». <sup>114</sup> El inmueble salió a la venta en 1869 y a pesar de que Alejo Montes, como responsable de la cura en ese momento, se opuso y apeló a la autoridad eclesiástica de Jaca, quedó definitivamente para el Concejo.

El propio Montes informa de que «el año de 1891 este municipio lo derribó, levantando [en este mismo periodo anual] sus paredes desde el nivel del suelo, ensanchando hacia el paco, edificando un hermoso granero, dos despachos con abundante luz para la secretaría del Ayuntamiento y habitación muy cómoda con su cocina que el secretario actual ocupa desde 1898». <sup>115</sup>

De toda la fábrica, hoy solo se conserva el muro exterior construido con piedra sillar. Está formado por dos plantas que abren con balcones que recorren casi toda la fachada. En la primera se muestra el escudo de la villa y la leyenda que identifica al edificio: CASA CONSISTORIAL 1891.

El escudo es cuartelado en cuatro cantones. El primero y el cuarto ostentan un castillo sobre varas. El segundo y el cuarto, un león rampante. En el escusón, sobre todo, tres flores de lis. Está bordeado por una decoración vegetal de palmas. En la parte inferior se suma una cartela con el nombre de la villa: BERDÚN. No posee timbre.

En la actualidad el consistorio municipal está ubicado en la antigua casa-cuartel de la Guardia Civil. Se reconstruyó en 1995, respetando la fachada original.

---

<sup>114</sup> APB, *Libro de decretos de visita y órdenes superiores, 1787-1903*, f. 31.

<sup>115</sup> *Ibídem*.

## Puentes para dos ríos

Los ríos han sido para la villa un elemento de primera necesidad, a la par que una fuente de riqueza. Por ellos bajaban algunas mercancías cuando los caminos eran poco transitables; por su cauce transportaban la madera desde los altos valles los arriesgados almadieros; junto al Veral se situaron durante el siglo XIX un molino harinero y una fábrica de curtidos;<sup>116</sup> y a cambio del cuidado de sus puentes los berdunenses se beneficiaron del cobro autorizado de peaje. De ahí que su atención y mantenimiento haya sido una prioridad conservada en todo tiempo.

Su gestión ha estado presente en los protocolos notariales y, en menor medida, en las anotaciones de la parroquia, generando en todo caso testimonios interesantes, de los que dejo alguna muestra.

En un documento fechado el día 3 de mayo de 1549 los jurados de Berdún exigieron al cheso Domingo Marraco, alias *Sancho*, el pago del derecho de pontaje que le permitiera pasar el ganado «grande y menudo» por el puente del río Aragón, tal y como se había acordado entre la villa y el valle de Echo.<sup>117</sup>

En 1554 el Concejo acordó con masse Juan de Mergue, piquero, que este se hiciera cargo de la construcción de un madral y una estacada con el fin de desviar el agua junto al puente del Aragón. El maestro se obligó a mantenerlos en buen estado durante diez años.<sup>118</sup>

El 12 de diciembre de 1582 el Ayuntamiento concertó unas obras de reconstrucción del puente del río Aragón con el cantero de Burgui Joannes de Urelo, quien el 8 de octubre de 1585 cobró a cuenta de su trabajo 6000 sueldos.<sup>119</sup>

Diez años más tarde, se contrató al piquero Antón Donadiós para «bolber, conservar y mantener el agua del río Beral [...] de tal forma y manera que así las personas todas como ganados puedan pasar

<sup>116</sup> Madoz (1985: 106).

<sup>117</sup> AHPH, Antón Larraz, prot. 7076, ff. 54r, 54v y 58r.

<sup>118</sup> Gómez de Valenzuela (1998: doc. 28).

<sup>119</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, mayor, prot. 7398, ff. 183r-187r, y prot. 7399, f. 72v.

dicha agua por el puente sin tener impedimento ni destorbo alguno de la dicha agua por la parte de allá del puente»,<sup>120</sup>

El escrito detalla varias cosas: los 6 cahíces de trigo anuales que debía percibir Donadiós por su trabajo, la compensación de quedar exento durante veinte años de participar en los vecinales (tareas comunales convocadas por el consistorio), o el plazo máximo de un mes de que dispondría para reparar el puente en caso de que una posible inundación ocasionara alguna rotura.

En 1595 el citado Joannes de Urelo y el ensamblador Juan de Alcal justificaron haber gastado 600 sueldos más de los 6000 presupuestados, por hacer unos reparos en los puentes de los ríos Aragón y Veral.<sup>121</sup> Se conservan algunas anotaciones pormenorizadas referidas a estas obras. Por ellas se sabe que en el puente sobre el Aragón trabajaron 60 jornaleros y 6 oficiales piqueros durante siete días, cobrando cada día 3 sueldos y 4 reales, respectivamente; que en los arreglos del Veral se invirtieron cinco días de trabajo por parte de 50 peones y 6 oficiales, que se ajustaron al mismo precio; y que se gastaron, además, otros 300 sueldos en la compra de maderos.<sup>122</sup>

Entre los protocolos del notario berdunés Juan de Sangorrín se encuentra la noticia del destrozo del puente que cruzaba el río Aragón, ocasionado por los almadieros que se desplazaban habitualmente por el río. En el mismo acto notarial, cumplimentado el 21 de junio de 1604, se cuenta que en su reparo intervinieron 86 hombres.<sup>123</sup>

Una fórmula muy común de explotación de los puentes fue la del arriendo. Puede servir de ejemplo el que suscribió Carlos Solano en 1762 respecto al Aragón. Según el contrato, que tenía una vigencia de tres años, él debía pagar al municipio 43 libras y 10 sueldos anuales y, a cambio, estaba autorizado a cobrar un real por cada 100 cabezas de ganado menudo y otro real por cada 10 cabezas de ganado mayor.<sup>124</sup>

<sup>120</sup> AHPH, Antón Larraz, prot. 7981, ff. 152-153.

<sup>121</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, mayor, prot. 7404, ff. 31v-32v.

<sup>122</sup> *Ibidem*, ff. 28v-30r.

<sup>123</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7030, ff. 28r-29r.

<sup>124</sup> AHPH, Ramón Lacadena, prot. 7669, ff. 29v-30v.



Queda claro que los puentes fueron de vital importancia para Berdún, y como tal, su custodia se abordó siempre de modo prioritario, aunque en ocasiones su financiación fuera difícil de afrontar. Así ocurrió cuando en 1771 el Ayuntamiento nombró como «impresario del puente del río Aragón» al maestro de obras, vecino de Calatayud, Juan Cristóbal Sarrate, encomendándole la reparación del puente por la que había de cobrar 5000 libras jaquesas.<sup>125</sup> En un determinado momento el consistorio constató «no tener medio ni fondo para acabar de pagar la restante cantidad ni el último tercio», por lo que decidió arrendar la pardina Alta de Asotillo, al considerar que esta era la solución menos comprometida.<sup>126</sup>

Del siglo XIX contamos con alguna descripción y noticia recogidas en el Madoz, que se refieren al puente del Aragón en estos términos:

De 500 palmos de largo, 14 de ancho y 45 de elevación, sobre 6 arcos de piedra, excepto uno que se halla habilitado con maderos por haber sido volado en la última guerra civil (1838) por el ejército de la reina. En una fuerte avenida ocurrida 54 años hace, conocida en el país con el nombre de avenida de la Merced, se desbordaron las corrientes, e inclinándose hacia el sur dejaron el puente en seco; mas en fuerza de obras y reparos se ha podido conseguir que vuelvan a su curso anterior, quedando aquel deteriorado en sus cimientos que se hallan socavados por las aguas y faltos de muchas piedras; sin embargo, en las violentas crecidas se repite la desbordación por el mismo punto y ocasiona frecuentes gastos contenerla: en él se paga por portazgo de 2 sueldos jaqueses por cada 100 cabezas de ganado mayor o menudo con aplicación al caudal de propios de Berdún.<sup>127</sup>

<sup>125</sup> AHPH, Manuel Normante, prot. 2661, f. 67r-v.

<sup>126</sup> *Ibidem*, ff. 34v-38v.

<sup>127</sup> Madoz (1845-1850: 106).





IGLESIA PARROQUIAL DE BERDÚN



La iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida ha sido y es un punto de referencia claro para el caminante a su paso por la Canal de Berdún. El peregrino y el viajero no tardan en advertir su silueta que, desde lo alto, orienta y dirige sus pasos.

Está ubicada en el extremo oriental de la villa, extremo hoy compartido con inmuebles de uso particular y civil, pero que en otro tiempo estuvo ocupado por una torre defensiva, que más tarde fue el castillo del poblado, como ya se ha apuntado en estas páginas (foto 32).



Foto 32. Iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida.



Es un edificio que se ha gestado al impulso de su propia historia, que ha ido creciendo con el tiempo, y que ha llegado hasta hoy definido por la imagen nítida que ahora contemplamos.

## Una arquitectura gótica

Nuestra iglesia reúne diversos espacios, que aunque nacidos en diferentes momentos constructivos, mantienen el carácter unitario que les aporta la arquitectura gótica a la que pertenece su estructura fundamental.

Se asienta sobre una planta orientada litúrgicamente (este-oeste) que se compone de una nave central repartida entre la cabecera poligonal y dos tramos, más dos capillas abiertas a ambos lados que funcionan como naves laterales (figura 2).

En el último espacio y sin destacar en la planta se levanta el coro. Lo hace sobre un entablamento y una balaustrada talladas en madera.

A los pies y en línea con el hastial occidental se erige la torre campanario formada por tres plantas, de las cuales la superior está habilitada mediante cinco huecos para alojar las campanas. Remata con un pequeño chapitel.

Dispuesta también junto al último tramo de la nave central, pero esta vez adosada a la fachada meridional, se halla la ya mencionada estancia de doble altura que en un principio se destinó a albergar el Ayuntamiento y la escuela, pero que tras la solicitud de mosén Félix Montes revirtió a la iglesia en 1903, y hoy día ha pasado a ser un lugar de guarda y depósito de materiales.

La sacristía está incorporada al extremo oriental del edificio, detrás de la cabecera de la que oculta dos de sus paños. Es un recinto alargado, formado por dos partes consecutivas y bien diferenciadas.

En el interior del templo, todos los segmentos que lo componen se cierran con bóvedas de crucería estrellada, excepto la sacristía que se resuelve con dos bóvedas, de crucería simple y de arista, respectivamente (foto 33).

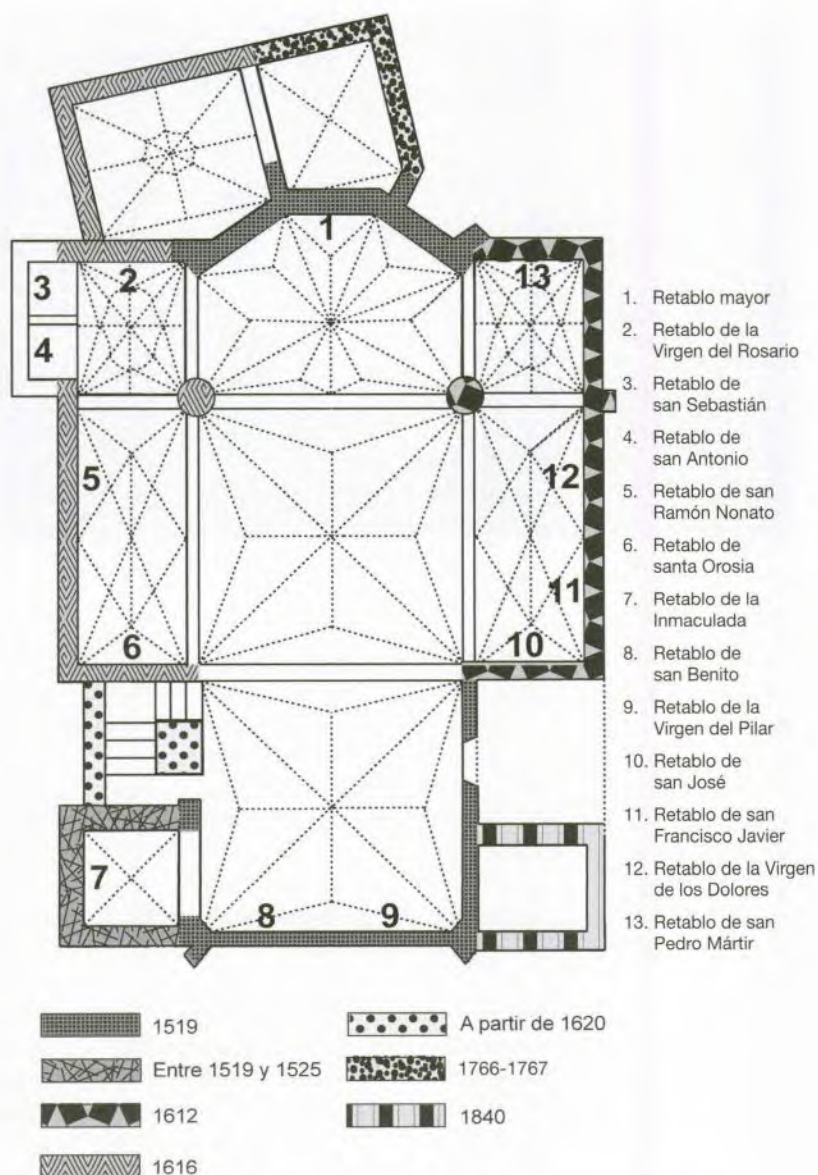


Figura 2. Planta de la iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida.



Foto 33. Iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida: interior.  
(Foto: Fernando Alvira Lizano)

Los puntos de luz natural, debido al número exiguo de ventanas, no compensan la amplitud de la fábrica, aportando, eso sí, un clima de recogimiento y espiritualidad, una atmósfera intimista que se realza con la nueva iluminación instalada en el 2005.

Esta parquedad en el número de vanos conduce a crear un edificio que en su imagen externa destaca por los volúmenes compactos de aspecto cerrado y macizo, solo roto por una galería de arquillos que se levanta encima de la nave central recreciendo el edificio; un recurso, que además de su función estructural de aireación de las bóvedas, resta pesantez a la obra y la dota de un matiz ligero y airoso (foto 32).

Este elemento arquitectónico es característico de la arquitectura civil, y en menor medida de la religiosa, que se trabajaba en tierras aragonesas a partir del siglo XVI. Sin embargo, la que nos ocupa no tiene paralelo en las iglesias de la Canal de Berdún o de la Jacetania, aunque sí enlaza con inmuebles no tan próximos, como la parroquial de San Salvador de Murillo de Gállego o como las de San Martín de Biel o Santa María de Erla en la comarca de las Cinco Villas.



El acceso a la iglesia se realiza desde la fachada meridional, donde se sitúa la portada. Una portada que encierra una doble lectura que sirve de preludio a las características del edificio: por un lado, la austeridad de su estructura gótica compuesta por un arco apenas apuntado, con sencillas arquivoltas en torno a un tímpano, y dos pináculos, uno a cada lado, anuncian la sobriedad y elegancia que definen su interior (foto 34). Por otro, en el tímpano que reaprovecha piezas anteriores, aparece, junto a algunos elementos vegetales muy esquemáticos, la inscripción «Me fecit Michael Betania anno milesimo quingentesimo decimonono» (Me hizo Miguel de Betania 1519) que revela la autoría y datación del grueso fundamental de la arquitectura del inmueble (foto 35).



Foto 34. Iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida: portada.





Foto 35. Iglesia parroquial de Santa Eulalia de Mérida: detalle de la portada.

Hasta el año 1571 permaneció abierta otra puerta de uso secundario a los pies de la parroquial, en el lado del evangelio.<sup>128</sup> Su perfil en arco conopial aún es perfectamente visible desde el exterior de la fachada. Hoy se la recuerda con el nombre de *puerta de los agotes*, nombre que alude a un colectivo de personas que durante siglos vivieron marginadas y menospreciadas en la zona pirenaica, especialmente en los valles navarros de Roncal y sobre todo de Baztán.

Los primeros indicios documentales referidos a estas gentes datan del siglo XIII y alcanzan hasta el XX; sin embargo, sobre su historia existen grandes lagunas. Para algunos su origen está en la pervivencia de antiguos godos; para otros llegaron del mundo musulmán; y para un tercer grupo de estudiosos, entre los que se encuentra Caro Baroja, provienen de antiguas leproserías a las que acudirían en busca de ayuda y protección.

<sup>128</sup> El 8 de mayo de 1571 el visitador general Juan Enyéguez estableció «que dentro tiempo de dos meses de oy adelante contaderos hayan de cerrar y hazer cerrar a piedra calima [sic] la puerta pequeña que está en la iglesia que sale a la villa so pena de cient sueldos de sus propios bienes pagaderos». APB, *Primer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1551-1584*, f. 101r (95 con letra).

De lo que sí se poseen datos ciertos es de su discriminación y de la falta de derechos que padecieron. Uno de ellos fue el de negarles el contacto físico con el resto de la población, lo que concernía también a la iglesia. Considerados como portadores del pecado original, se les obligó a acceder por una puerta diferente y a permanecer aislados en el fondo de la iglesia, a la izquierda, bajo el coro. Esta puerta existe en nuestro caso y en muchas de las iglesias navarras, especialmente en las de los valles citados donde también conservan el mismo nombre: *agotem athea*.

El material constructivo predominante en el templo parroquial es la piedra arenisca tallada en sillería o en sillarejo de tamaño muy dispar. En cambio, los arcos de la galería superior son de ladrillo; y los tejados se cubren con teja árabe que sustituye a las lajas de piedra utilizadas antaño.

## Fases constructivas

No tenemos noticia de la primitiva construcción, que sin duda se levantaría a partir de la refundación de Berdún después de 1138. Presumiblemente, se trataría de una obra románica como corresponde al estilo constructivo de estos años (figura 2).

En todo caso, a la fábrica inicial de la iglesia que hoy conocemos, corresponden los tres tramos que componen la nave principal y una torre campanario, de sección cuadrada y exigua altura, que actualmente subsiste en su cuerpo inferior.

Su autor, tal y como reza el tímpano de la portada (foto 35), fue Miguel de Betania, un cantero o «piedrapiquero» nacido en Asteasu (Guipúzcoa) que también hizo, entre otras obras, la reconstrucción de un puente sobre el río Isuela y un azud en el río Flumen con un proyecto bastante novedoso, ambos en la ciudad de Huesca,<sup>129</sup> la iglesia de Agüero, y con toda probabilidad la de Martes. El coste total de la obra, finalizada en 1519, fue de 11 000 sueldos jaqueses.<sup>130</sup>

<sup>129</sup> Pallaruelo Campo (1995).

<sup>130</sup> AHPH, Martín Aznárez, prot. 6884, f. 129v.

A continuación, entre 1519 y 1525, el mismo Betania habilitó una capilla bajo el campanario por la que cobró otros 5200 sueldos.<sup>131</sup>

Pero una vez terminada esta empresa y hecho el acto de visura, «pareció a los oficiales de la villa de Verdún que el campanero queda baxo según el cuerpo de la yglesia y que dichos oficiales le obligaron y mandaron [al maestro Betania] lo subiesse todo lo que onestamente se debía subir».<sup>132</sup>

En efecto, la torre se mejoró dotándola de mayor elevación, lo que en realidad se hizo en dos etapas. El maestro Betania se hizo cargo de la primera fase que ya estaba terminada en 1528. Pero su altura seguía considerándose inadecuada, por lo que para corregir este defecto, y tras una orden dada por el visitador general, Pedro Honorio, el 12 de marzo de 1552,<sup>133</sup> se procedió a engrosarla añadiéndole un tercer cuerpo, un cuerpo que aún ahora se diferencia bien de los anteriores por los sillares grandes, homogéneos y perfectamente tallados que lo componen. Estos sillares procedían de la antigua cárcel de la villa que ya se había derruido.

El grueso principal de la iglesia se había finalizado cuando fue consagrada por el obispo de Huesca y Jaca, Pedro Agustín, el 10 de julio de 1554<sup>134</sup>, y no sería coincidencia que precisamente apenas cinco meses antes (el 27 de febrero) los regidores de la primicia hubieran encargado la hechura de un tabernáculo nuevo al ensamblador de Sangüesa Juan de Lafuente.<sup>135</sup>

Sin embargo, su arquitectura no se mantuvo anclada en estos límites, sino que continuó expansionándose, progresando y caminando hasta alcanzar su madurez de piedra.

Así fue como once años más tarde de su consagración se abordó la construcción de la sacristía. Su autor, en este caso, fue el cantero Diuca o Joan Diuca, que concertó la obra el 6 de mayo de 1565.<sup>136</sup>

<sup>131</sup> AHPH, Juan Orduña, prot. 6.955, ff. 23v-24r.

<sup>132</sup> *Ibidem*, prot. 6.956, f. 62r-v.

<sup>133</sup> APB, *Primer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1551-1584*. Hojas sueltas cosidas al principio del libro y copiadas en los folios 21, 22 y 23. APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 23.

<sup>134</sup> APB, *Primer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1551-1584*, f. 22r.

<sup>135</sup> Gómez de Valenzuela (1998: doc. 27).

<sup>136</sup> AHPH, Antón Larraz, prot. 7.084, ff. 45r-46v.



La terminó dos años después y fue valorada en 300 florines, es decir, 4800 sueldos, que el maestro reconoció haber cobrado.<sup>137</sup>

Pero no habían transcurrido muchos años cuando la capacidad de la iglesia resultó ser insuficiente y se planteó su ampliación. Fue Tomás Cortés, obispo de Jaca, en su visita a la iglesia de Santa Eulalia de Berdún el 14 de junio de 1609, quien dejó escrito:

Ítem por quanto habemos hallado que la iglesia parrochial de dicha villa de Berdún es pequeña e incapaz para la gente que hay en dicha villa y acude a ella a oír missa y a esa ocasión están los hombres y mugeres muy desacomodados y sin la decencia y compostura que se requiere estar en lugar tan santo [...] se hagan dos capillas grandes y espaciosas a los dos lados del cuerpo de la iglesia de manera que hagan correspondencia la una con la otra [...].<sup>138</sup>

El autor de esta nueva obra, la de mayor envergadura después de la factura original, fue el cantero Juan de Reyzu. La realizó en dos fases como fruto de dos capitulaciones distintas, aunque valiéndose de una sola traza, lo que le aportó el aspecto uniforme que parece nacido de un único momento.

En una primera etapa (1612-1615) Juan de Reyzu, junto con el ensamblador berdunés Domingo de Alcal, levantaron las dos capillas laterales que componen la nave de la epístola, y crearon un espacio diáfano sobre las bóvedas, que conformó la galería de arquillos.<sup>139</sup> Precisamente Domingo de Alcal murió el 20 de septiembre de 1614, a consecuencia de una caída cuando estaba trabajando en la iglesia.<sup>140</sup>

Apenas se había terminado esta primera parte, cuando los responsables de la iglesia parroquial se plantearon ensancharla nuevamente, disponiendo «que dentro tiempo de dos años amplíen la iglesia otro tanto como se ha hecho a la parte de la Epístola [...]».<sup>141</sup>

Reyzu aceptó el contrato de estos trabajos en 1616, unos trabajos que consistieron, fundamentalmente, en la ejecución de dos capillas al lado del evangelio, dos púlpitos y el alargamiento de la sacristía.

<sup>137</sup> Ibidem, prot. 7.086, ff. 1r-3v, y prot. 7.086, f. 86v.

<sup>138</sup> APB, *Segundo libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1584-1615*, f. 160v.

<sup>139</sup> Gómez de Valenzuela (1998: doc. 98).

<sup>140</sup> APB, *Segundo libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1584-1615*, f. 199r.

<sup>141</sup> Ibidem, f. 214v.



Estas nuevas tareas se desarrollaron sin pausa, en un proceso rápido y continuo, de manera que el maestro Juan cumplió efectivamente con el plazo de dos años que se le había impuesto para el desarrollo del proyecto,<sup>142</sup> cuyo coste ascendió a 32 000 sueldos, 4000 menos que la empresa anterior.<sup>143</sup>

Con la contribución de Reyzu se dieron por finalizadas las obras más señeras de la iglesia, y su estructura alcanzó la fisonomía definitiva que hoy admiramos. A partir de ese momento se realizaron fundamentalmente labores menores de acondicionamiento y de conservación. Destaca una última actuación en la sacristía. Tuvo lugar entre 1766 y 1767, y afectó a la parte meridional en la que se rehízo la bóveda y se recompusieron las paredes. La complejidad y la calidad de estas obras es notablemente inferior al resto de la edificación.<sup>144</sup>

Vemos, pues, que la arquitectura de la iglesia de Santa Eulalia se conformó entre los siglos XVI y XVII, en unos tiempos que podemos juzgar como privilegiados para la vida de la parroquia.

Fueron años de continua actividad que no se redujo al esqueleto arquitectónico sino que, como se verá más adelante, también incrementó el contenido del ajuar litúrgico. Este desarrollo tuvo su fundamento en la capacidad económica de la primicia, que, a su vez, se sustentó por el crecimiento demográfico que caracterizó un tiempo en el que se dieron cita varios factores, entre ellos el mejor comportamiento climático, el incremento de la agricultura y el de la ganadería. Así, de los 342 habitantes mayores de edad que se cuentan en el listado del cumplimiento pascual del año 1558 (primero de los conservados), se pasó a superar los 400 en el año 1561, cifra que fue aumentando hasta alcanzar entre 540 y 570 en la franja de años que va desde 1590 hasta 1608.

Con todo, los responsables de la parroquia tuvieron que hacer continuos esfuerzos y gestiones para disponer de los efectivos que requerían las múltiples obras. Así se desprende, por ejemplo, de la frecuencia con que constituyeron censales o arrendaron las propiedades de la primicia.

<sup>142</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, menor, prot. 7.409, ff. 79r-64v-79v-64r-81r y 62v.

<sup>143</sup> *Ibidem*, prot. 7.885, ff. 108r-112r.

<sup>144</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de la parroquial de Berdún, 1643-1772*, s. f.

## Patrimonio artístico de la iglesia: escultura y pintura

La iglesia de Santa Eulalia guarda un contenido rico y, en general, bien conservado, que desde su gestación se ha ido sustentando gracias a la sensibilidad y el fervor religioso de los que han sido y son habitantes de Berdún.

Entre las muchas piezas, las más importantes y de mayor envergadura son los retablos, el órgano, el coro o la talla del santo Cristo ubicada en el presbiterio; pero cuenta también con otros bienes de interés situados en las naves o en la sacristía.

En estas páginas propongo un breve recorrido por todas ellas, aunque, como se verá, el tratamiento y extensión que les dedico es muy dispar, dependiendo del interés histórico-artístico, o de las peculiaridades y características concretas de cada una de las obras.

### *Retablo mayor de santa Eulalia de Mérida*

La hechura de este retablo ya se contempló desde mediados del siglo XVI, aunque tuvieron que pasar más de cuarenta años para que el pueblo viera cumplidas sus aspiraciones. Ciertamente, fue una espera recompensada ya que los responsables de la primicia plantearon hacer una obra de calidad, seleccionando para su factura a dos de las figuras más importantes dentro del panorama artístico aragonés de ese momento: el escultor de Sangüesa, Juan de Berroeta,<sup>145</sup> probablemente ayudado por el ensamblador Juan de Echenagusia, y el pintor afincado en Huesca, Andrés de Arana.<sup>146</sup>

Se trata de un mueble litúrgico de madera dorada y policromada, de dimensiones considerables (670 cm x 455 cm) y planta recta, que consta de sotabanco, banco, doble cuerpo y ático (figura 2: n.º 1, figura 3 y foto 36).

Da comienzo en el sotabanco, en el que dos escudos, en cuyos campos aparecen las barras de Aragón y un castillo como emblema

<sup>145</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7.019, f. 126r-v.

<sup>146</sup> Ibidem, prot. 7.026, ff. 42r-43r.

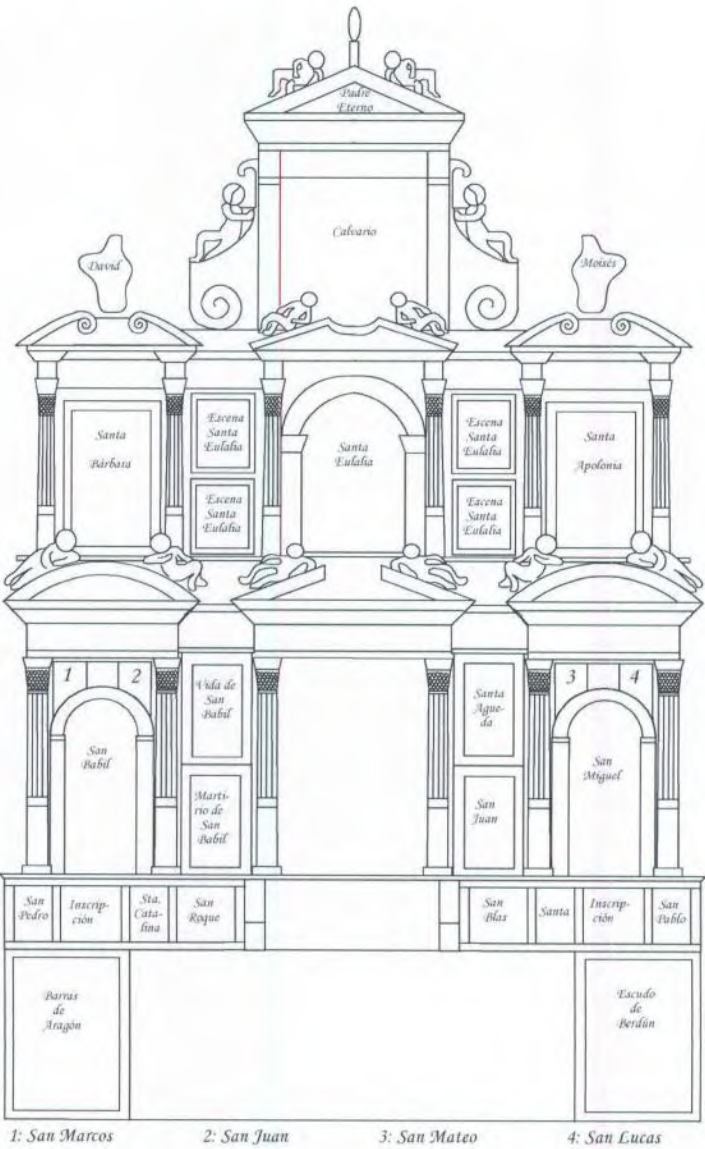


Figura 3. Retablo mayor de santa Eulalia de Mérida.





Foto 36. Retablo mayor de santa Eulalia de Mérida. (Foto: Fernando Alvira Lizano)



de Berdún, respectivamente, dan fe de su pertenencia a esta tierra y esta villa.

El banco reparte su espacio en cajas de diferentes tamaños que de izquierda a derecha muestran los siguientes relieves y motivos: san Pedro, una cartela con la inscripción: «Hízose este retablo siendo obispo Malaquías de Aso, rector mosén Juan de Sarasa. Año 1604», santa Catalina y san Roque. Tras el hueco del sagrario figuran san Blas, una santa que podría identificarse con santa Catalina de Siena, una segunda cartela en la que puede leerse: «Oh, san Miguel Arcángel, defiéndenos en tu lucha para que no perezamos en el juicio final», y cerrando la serie, san Pablo. En el centro apoya un sagrario expositor que realizó el escultor Francisco Ubalde en 1793, con el fin de sustituir al anterior trabajado por Juan de Lafuente a mediados del siglo XVI.

Separado por una pequeña cornisa se extiende el cuerpo, distribuido horizontalmente en dos pisos que poseen una composición morfológica semejante. Verticalmente se articula por medio de dos entrecalles y tres calles que culminan en frontones, curvos en las laterales y recto pero partido en la central. Sobre todos ellos descansan niños desnudos en sus aristas. Precisamente, la variedad de los frontones y los niños desnudos recostados en sus derrames son una constante en todo el retablo.

En el primer piso, los encasamientos ofrecen una composición doble en la que las figuras exentas de san Babil y de san Miguel se cobijan en hornacinas, que a su vez, están inscritas en una estructura mayor adintelada. En las enjutas formadas entre el arco y el dintel superior se acomodan pequeños bajorrelieves que representan a los evangelistas: san Marcos y san Juan junto a san Babil en el lado del evangelio, y san Mateo y san Lucas acompañando a san Miguel en el lado de la epístola.

En la entrecalle que linda con la estatua de san Babil y asociadas a este, se recrean dos escenas en mediorrelieve que plasman secuencias de su vida (foto 37), y con idéntica disposición se disponen junto a san Miguel los mediorrelieves de san Juan Bautista y de santa Águeda.

El segundo cuerpo repite la estructura del anterior. Solo difiere en la menor proporción del nicho donde se hallan representados los relieves de santa Bárbara y santa Apolonia, y en la composición de los frontones.



Foto 37. Retablo mayor: san Babil bautizando a sus discípulos.  
(Foto: Fernando Alvira Lizano)



Foto 38. Retablo mayor: santa Eulalia. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

La calle central está presidida por la figura de bulto de santa Eulalia, titular de la iglesia (foto 38), a la que acompañan rodeándola cuatro relieves que ocupan las entrecalles, en los que se narran episodios característicos de su martirio.

El protagonista del ático es el Calvario, encuadrado en una amplia hornacina rectangular, que cierra en su parte superior con un frontón triangular en el que aparece la figura de Dios Padre en su interior (foto 39).

Completan este último piso las esculturas exentas de Moisés y David (fotos 40 y 41) y dos grandes volutas con niños desnudos que, de nuevo, reposan en sus derrames.

Tanto en la mazonería como en la parte escultórica juegan un papel importante el dorado y la policromía. Esta se realizó mediante la técnica del estofado a base de esgrafiados y labores a punta de pincel, reservando las partes anatómicas visibles para ser encarnadas a pulimento, una técnica que responde totalmente a la moda de su tiempo.

Con el paso de los años la pintura y el dorado del retablo fue objeto de una renovación. Llegó de la mano de Juan Escartín, que posiblemente alteró en alguna medida los valores originales de la pieza.

Tuvo lugar en los primeros días de noviembre de 1850 cuando

Juan Escartín con tres compañeros napolitanos limpiaron las estatuas y cariátides del altar mayor, y de [...] rascándoles su primitiva encarnación con agua especial que componían y dándoles luego barniz, quedaban tan frescas como nuevas. También dieron charol a las columnas, frisos y medallones de los dichos altares y quedó la pintura muy brillante y mejorada. Todo por 240 reales de vellón.<sup>147</sup>

La idea principal del programa iconográfico es la de hacer plásticamente visible y comprensible el mensaje de salvación; y lo logra adaptándose a las directrices de la Iglesia postridentina, que exigía claridad expositiva, persuasión en el relato y el uso pedagógico de las imágenes.

Siguiendo estas consignas, el objetivo del retablo se concentra fundamentalmente en la calle central y comienza en el sagrario,

<sup>147</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún 1800-1836*. Escrito al final. Estos datos se confirman en el resumen de cuentas del año 1851, f. 19r.





Foto 39. Retablo mayor: Calvario. (Foto: Fernando Alvira Lizano)



Foto 40. Retablo mayor: Moisés.  
(Foto: Fernando Alvira Lizano)



Foto 41. Retablo mayor: David.  
(Foto: Fernando Alvira Lizano)



donde Cristo se hace presencia real a través de la eucaristía. Sobre él, santa Eulalia, que como patrona de la villa aparece como principal mediadora y guía en este camino hacia la Redención, a la que se accede gracias a la entrega de Cristo en el Calvario, aquí incorporado en el ático. Solo resta para cerrar este proceso Dios Padre que desde la cúspide bendice al mundo completando la obra redentora.

A arropar, haciendo más claro el contenido fundamental de la obra, se suman otras representaciones del retablo: David y Moisés, anunciando la llegada de Jesús; san Pedro y san Pablo como fundamentos de la Iglesia; san Juan Bautista, precursor de Cristo y primer mártir cristiano; san Miguel, que simboliza el triunfo de la Iglesia sobre el pecado y la herejía; o los cuatro evangelistas como portadores de la palabra escrita.

El resto de las figuras y relieves (san Roque, san Blas, santa Apolonia...) cumplen una función tanto intercesora como protectora, y están ligados a la vida, trabajos y necesidades más comunes de los habitantes de la villa.

El retablo se inscribe estilísticamente dentro de la moda romanista desarrollada a fines del siglo XVI y primeras décadas del XVII; una tendencia que nace como fruto del influjo de Roma, especialmente de Miguel Ángel, en un momento en el que el Renacimiento da sus últimos pasos y está a punto de aflorar el Barroco. No obstante, en nuestro caso todavía se trata de un desarrollo incipiente, próximo aún a los modos de hacer de la etapa que le precede.

Este romanismo se advierte bien en la estructura del retablo por el protagonismo que tiene su mazonería, la importancia prestada a las calles laterales, la alternancia en las formas de sus frontones, el uso de encasamientos notoriamente jerarquizados, la presencia de *ignudi* en los derrames de arcos o volutas, o por el amplio desarrollo de las molduras que resaltan los contrastes de luz y de sombra. También se observa en la monumentalidad de sus tallas, las figuras voluminosas, los gestos heroicos, el amaneramiento de sus movimientos, o en los pliegues ampulosos de los ropajes.

Como digo, estos elementos conviven con otras características que son herencia de la anterior etapa artística. No existe, por ejemplo, la superposición de órdenes en los soportes, algo propio del retablo romanista, la idealización de los personajes es aún tenue, los relieves se circunscriben con comodidad a sus cajas sin que exista

ningún tipo de tensión manierista, y aún mantiene en las columnas el fuste decorado en su tercio inferior, como era habitual en el último tercio del siglo XVI.

Pero, además, nuestra obra denota la clara influencia de los talleres navarros y en especial de Juan de Anchieta. Como lo hiciera este maestro, las imágenes muestran gruesas anatomías con tendencia a recrear cuellos anchos, narices rectas, rizos abultados o largas y pobladas barbas que recuerdan al Moisés de Miguel Ángel (fotos 40 y 41).

Técnicamente, el retablo es un conjunto armónico, pero de calidad desigual, que reúne piezas correctas y expresivas como las esculturas del Calvario (foto 39), con otras imágenes dotadas de una cierta pesantez que las hace algo estáticas y toscas.

Destaca la figura de bulto de santa Eulalia por su delicadeza, la abundosidad y elegancia de los paños, el semblante y actitud serena y desapasionada, y los cabellos en mechones recogidos al estilo de Anchieta (foto 38). También sobresalen las tallas de Moisés y David por sus notas de grandilocuencia miguelangelesca, sus extensas y copiosas barbas, el empaque y la fuerza contenida de sus figuras (fotos 40 y 41).

## LA PERSONALIDAD DE SUS MAESTROS

JUAN DE BERROETA fue un artista de primera fila dentro del ámbito aragonés de fines del XVI y primeras décadas del XVII, y el más importante de la corriente romanista en el Alto Aragón. Fue un autor versátil y renovador, con una calidad que no fue superada por ninguno de los escultores coetáneos.<sup>148</sup>

Era hijo del también escultor Juan de Berástegui, de quien aprendió el oficio, y ambos procedían del círculo de Sangüesa. Juntos

---

<sup>148</sup> Son varios los autores que se han interesado por el estudio de este artista. Los primeros en exhumar documentos y valorar parte de su obra fueron Ricardo del Arco y Tomás Biurrún, en relación con el área aragonesa y navarra, respectivamente. Les siguieron, con aportaciones parciales, Federico Balaguer, Durán Gudiol o Weise. Últimamente, García Gaínza ha retomado su estudio circunscrito a la provincia de Navarra, M.<sup>a</sup> Teresa Cardesa se ha ocupado de la obra en la capital oscense, e Isabel Romanos ha tratado en profundidad la sillería coral de la catedral de Huesca. Además, podemos contar con las noticias documentales de Ángel San Vicente, Juan Cruz Labeaga, Javier Costa Florencia y Manuel Gómez de Valenzuela.



estuvieron afincados en Huesca, donde disfrutaron de reconocido prestigio. Muerto Berástegui, Berroeta continuó algunos años en la capital oscense siendo requerido para realizar trabajos importantes como el retablo mayor de la iglesia de San Pedro el Viejo. Volvió a Sangüesa donde se estableció definitivamente y donde contrajo matrimonio en 1592 con la hija del escultor Medart Picart Carpentier, Graciosa Picart. Desde allí extendió su obra fundamentalmente por Navarra y el Alto Aragón.

En Navarra, estudiados fundamentalmente por Concepción García Gaínza, destacan, entre otros, los retablos mayores de las iglesias de San Salvador de Sangüesa (1608), Gallipienzo (1629), Sada de Sangüesa (ca. 1630), Liédena (ca. 1630), los dedicados a las santas Nuniolo y Alodia (1633) y a san Bernardo, ambos para el monasterio de Leyre, o el de Uztarroz (ca. 1635).

En Huesca realizó encargos tan relevantes como la sillería coral de la catedral, primero junto con su padre (1577-1588) y después en solitario (1588-1591), la caja de un órgano para la catedral (1588 y 1591), los retablos, hoy desaparecidos, de san Andrés (1590) y del Sacrificio (1590) para la iglesia de San Lorenzo, un armario de roble destinado al archivo del Ayuntamiento, y el mencionado retablo mayor de la iglesia de San Pedro el Viejo (1600-1601).

Pero, además, Berroeta tuvo una amplia participación en la comarca de las Cinco Villas y, sobre todo, en la Canal de Berdún. Componen esta nómina, además del retablo de Berdún: el retablo principal de San Vicente de Larués, finalizado ya en 1603, otros dos para la parroquial de Mianos (el mayor con su tabernáculo y el de la Virgen del Rosario) que dio por terminados en 1610, el retablo de san Esteban (anterior a 1615) destinado a presidir la iglesia parroquial de Urriés, un púlpito con su tornavoz construido en la iglesia de Mianos datado hacia 1622, un santo Cristo que en fecha anterior a 1627 había tallado para la iglesia parroquial de Esco, o el que seguramente fue su última empresa (1637), el retablo mayor de la iglesia de Esco que hoy se encuentra en la iglesia del Inmaculado Corazón de María de Jaca.

A estas piezas se suman otras, que a la luz de sus características estilísticas y aún a falta de testimonios escritos que lo confirmen, habrían salido de la gubia del maestro sangüesino, como el retablo de la Virgen del Rosario de la parroquial de Artieda y el principal de Ruesta, ubicado hoy en la iglesia de Santiago de Jaca.

ANDRÉS DE ARANA fue un pintor y dorador de valía estimado y reconocido.<sup>149</sup> Nació en la localidad vizcaína de Orduña, y aunque por algún tiempo estuvo domiciliado en Zaragoza, se afincó definitivamente en la capital oscense, donde consta su situación de obrero en la parroquial de San Pedro el Viejo. Aparece presidiendo un examen de la Cofradía de San José y Santa Ana, y se le anota como pintor dorador en el listado de cofrades, según las ordenanzas publicadas por la doctora Cardesa. En 1593 contrajo matrimonio con María Artal, criada de la casa del señor de Siétamo; en 1621 se le reconoció su rango de infanzonía y en 1623 realizó su último testamento.

En Huesca se hizo cargo del dorado y la pintura del retablo mayor de la iglesia de San Pedro el Viejo, cuya mazonería y escultura habían realizado los escultores Juan de Berroeta y Juan de Allí. Para la iglesia de San Lorenzo, trabajó la peana de este santo y el retablo del Sacrificio, también esculpido por Juan de Berroeta, como se acaba de señalar. Por último, los cofrades de la iglesia de Santa María in Foris le encargaron la labor del retablo mayor.

Arana consolidó su posición como artista, consiguiendo cierto renombre que le llevó a desempeñar su oficio en la provincia desde donde se reclamaron sus servicios en múltiples ocasiones. Atendió encargos de pueblos próximos a Huesca, como Quicena, Ayerbe o Bentué de Nocito, pero también extendió su labor a núcleos más alejados, como Ruesta, Bailo y Martes, pertenecientes a la Canal de Berdún.

Pero Arana no trabajó solo, sino ayudado por otros artistas que como oficiales o aprendices formaron parte de su taller. Ciñéndonos al retablo que nos ocupa, Arana tuvo la colaboración del pintor bearnés Pedro Argué que el 26 de febrero de 1603 se afirmó como obrero por tiempo de un año.<sup>150</sup> Otro fue Joan de Fuentes, natural

<sup>149</sup> Distintos autores han aportado, en mayor o menor medida, datos sobre su vida o su obra. Desde Ricardo del Arco, Manuel Abizanda o Federico Balaguer, hasta Ángel San Vicente, M.<sup>a</sup> Teresa Cardesa, Javier Ibáñez y Manuel Gómez de Valenzuela. La referencia más reciente se debe a M.<sup>a</sup> José Pallarés Ferrer, quien ha elaborado el estudio más completo.

<sup>150</sup> Gómez de Valenzuela (1998: doc. 71).



de Árguedas (Navarra), que en el mismo año se contrató como aprendiz de pintor por tiempo de cuatro años y medio.<sup>151</sup>

Asimismo, es probable que contara con la ayuda de otro pintor de nombre Beltrán de Celaia, a quien se documenta en Berdún en el año 1603 firmando un ápoca (recibo) junto a Arana. Tampoco se puede descartar la participación del pintor de Sangüesa Miguel de Arara, cuyo fallecimiento acaeció en nuestra villa, tal y como aparece registrado en el libro de difuntos correspondiente al año 1601.<sup>152</sup> A Arara se le sabe autor de varias obras en la vecina Navarra, a las que se suma la policromía del retablo mayor de Javierregay, una obra de Jorge de Flandes hecha en una fecha anterior a 1586.

### *Retablo de la Virgen del Rosario*

La obra que hoy contemplamos no obedece a ningún proyecto global preestablecido. Por el contrario, se compone de una estructura planteada según los esquemas formales del último Renacimiento, a la que se han incorporado tallas de diferentes épocas y procedencias (figura 2, n.º 2, foto 42).

La mazonería es tan sencilla como austera y apenas dispone de decoración. A excepción de las acanaladuras de los soportes, de las piñas pinjantes y de dos angelillos que forman parte del entablamento, se limita a ornamentar con cueros recortados las tres caras de las pilas-tras del banco.

Además, la policromía acrecienta esta sobriedad, ya que prácticamente se reduce a cubrir toda la superficie, no solo los elementos sustentantes, sino los fondos de las casas, con pintura vetada a imitación de jaspes y mármoles; una elección propia del periodo neoclásico, que corresponde estilísticamente al año 1842, que es cuando el retablo se pintó de nuevo;<sup>153</sup> y que no hizo sino enmascarar la fisonomía original del mueble.

Ubicada en la hornacina central se halla la estatua de la Virgen del Rosario, titular del retablo. Es una imagen serena y equilibrada, pero tocada ya de una cierta sensación de movimiento y una incipiente

<sup>151</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7.029, ff. 28v-29v.

<sup>152</sup> APB, *Segundo libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1584-1615*, f. 108v.

<sup>153</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 60.



Foto 42. Retablo de la Virgen del Rosario. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

flexibilidad y soltura en las posturas. Probablemente se realizó respondiendo a una orden dada por el visitador general en 1595. Es muy posible que su policromía fuera trabajada por Andrés de Arana entre 1616 y 1617, ya que según consta en los protocolos notariales, Arana reclamó a los jurados de la villa el cobro de «la peayna y ymagen de Nuestra Señora del Rosario» que había trabajado para su iglesia parroquial.<sup>154</sup>

Acompañan a la Virgen del Rosario otras tres figuras de bulto de madera dorada y policromada: santa Lucía, san Úrbez y san Sebastián. La de santa Lucía procede de la ermita de doble titularidad (santa María Magdalena y santa Lucía) próxima al pueblo. Es una buena imagen de corte clásico, postura frontal y estática que recuerda a las antiguas vestales romanas. Podría fecharse en las primeras décadas del siglo xvi.

La de san Úrbez es una talla del Barroco final realizada por el escultor Francisco Ubalde entre 1780 y 1788. La hagiografía de este santo narra que nació en Burdeos en el año 702 y, según la versión oscense, fue quien trajo los restos de los santos Justo y Pastor por los que sentía gran devoción.<sup>155</sup> Su culto se extiende por el valle de Vio, en Albella junto al río Ara (entre Aínsa y Boltaña) y, sobre todo, en Nocito; pero también está presente en la Jacetania y la Canal de Berdún. En nuestra villa, existió una ermita bajo este nombre que se hallaba en ruinas al menos desde el siglo xviii.

La escultura de bulto de san Sebastián responde estilísticamente a un manierismo tardío y podría datarse en la primera mitad del siglo xvii. Sigue el modelo iconográfico habitual y su calidad artística es mediocre.

El retablo tuvo su origen en una de las devociones populares más difundidas desde el último cuarto del siglo xvi, la de la Virgen del Rosario. El hilo conductor fundamental de su rápida propagación fue la Orden de Predicadores, que tomó parte en la aprobación de los estatutos de las cofradías nacidas bajo este nombre en muchos pueblos de España.

<sup>154</sup> AHPH, Juan de Berges, prot. 7.522, ff. 136r-137r.

<sup>155</sup> La versión más generalizada apunta a que serían los cristianos de Alcalá de Henares, lugar donde vivieron y estaban enterrados, quienes huyendo de Abderramán I los trajeron a Aragón.



En nuestro caso esta institución fue muy temprana. La fundó fray Juan Pérez, un monje de la citada orden, el 28 de octubre de 1573, dedicando una capilla a esta titularidad.<sup>156</sup>

No obstante, por algún motivo que hoy desconozco, en 1595 las autoridades diocesanas reordenaron «fundar en su iglesia la cofradía del Santo Rosario de Nuestra Señora y para eso se haga una imagen de Nuestra Señora del Rosario haziendo el agosto al rector y los jurados alguna [ilegible] para esto por las casas y eras persuadiéndolo al pueblo y poniendo el rector [...]».<sup>157</sup>

Sea como fuere, el culto a la Virgen del Rosario pronto cobró fuerza entre la feligresía de Bérdún, siendo muy frecuentes las citas y referencias al respecto que se anotan en los libros parroquiales.

### *Retablo de san Sebastián*

Procede de la ermita de la Virgen de las Eras desde donde se trasladaría en el siglo XX debido al mal estado en que se encontraba el edificio, como se verá más adelante<sup>158</sup> (figura 2, n.º 3).

Es un mueble litúrgico de pintura sobre tabla formado por tres piezas encajadas en una composición a modo de tríptico, que se distribuyen en tres calles y dos pisos. La que corresponde a la calle central es de mayores proporciones, de manera que su mayor altura le permite cumplir la función de ático, que se corona mediante una reducida tracería gótica (foto 43).

Representa seis escenas, que de izquierda a derecha y de abajo arriba son san Hipólito, el santo titular, san Fabián, san Juan Bautista, el Calvario y san Esteban.

La obra se encuentra en un estado deficiente y fragmentado, habiendo perdido la pintura en algunas zonas, especialmente en la calle de la derecha, lo que resta condiciones para hacer tanto un estudio global como una valoración correcta.

<sup>156</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, mayor, prot. 7.769, ff. 74r-75v.

<sup>157</sup> APB, *Segundo libro del primer tomo de la cura de Bérdún, 1584-1615*, f. 61r.

<sup>158</sup> La iglesia parroquial dispuso de un retablo propio dedicado a san Sebastián que fue desmontado obedeciendo la orden dada en visita por el obispo fray Julián de Gascuña el 3 de octubre de 1781. APB, *Tercer tomo de la cura de Bérdún, 1715-1803*, f. 722r.





Foto 43. Retablo de san Sebastián. (Foto: Fernando Alvira Lizano)



Foto 44. Retablo de san Sebastián:  
santo titular. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

No obstante, conviene destacar varios aspectos: el equilibrio, tanto de la composición general como de cada una de las escenas, el canon esbelto y la disposición frontal de las figuras, la mínima variedad de tipos humanos a la que recurre, y la preferencia por los colores cálidos y vivos seleccionados por el artista.

Una de las imágenes que mejor se conserva es la de san Sebastián, centurión en tiempos de Diocleciano, que no aparece aquí como militar sino ataviado como un doncel equipado para la caza, con una vestidura talar elegante y calzas rojas. Porta doble corona que pertenece al mundo cortesano y eclesiástico. Con una mano sujeta un gran arco recordando el símbolo de su martirio y con la otra un libro cerrado con cinco sellos (foto 44).

Se trata de un retablo popular de estilo gótico naturalista que pertenece a la escuela altoaragonesa. Se realizó durante el tercer

cuarto del siglo xv (1460-1480), y fue restaurado en Barcelona por Ramón Gudiol en 1987. Esta labor consistió en asentar y endurecer la madera, amasillar y restaurar las partes dañadas dejando los sectores irrecuperables en tono neutro, limpiar el polvo y fijar la policromía.

### *Retablo de san Antonio de Padua*

Responde a un momento (mediados del siglo xvii) en el que la iglesia de Santa Eulalia se había dado por finalizada y contaba ya con el mobiliario litúrgico de mayor envergadura, por lo que ahora se inicia la que podríamos considerar una nueva etapa, en la que los bienes de la primicia se destinan a completar otros elementos necesarios para una feligresía que todavía era muy numerosa. Entre estos nuevos bienes se incluye este retablo realizado en 1649.

Estamos ante una pieza mixta de pintura y escultura dedicada a la devoción de san Antonio (figura 2, n.º 4, foto 45).

Se compone de un banco compartimentado en tres casas rectangulares y cajeadas con las pinturas de santo Tomás de Aquino y el arcángel Raziel representados de medio cuerpo en los extremos y una escena de san Antonio de Padua en el momento de su predicación, en la central. Limitan el banco a ambos lados dos plintos con las imágenes de san Antón Abad y de santa Lucía.

Le sigue el cuerpo formado por una sola casa enmarcada por varias molduras y limitada lateralmente por columnas de fuste entorchado que diferencian su tercio inferior al combinar la dirección de las estrías. La anchura del retablo se incrementa con dos estrechos paneles verticales, recuerdo de los anteriores guardapolvos, decorados con cueros recortados. El relieve de la visión de san Antonio de Padua preside esta pieza.

El ático se rige por una caja única limitada por dos soportes que solo difieren de los del cuerpo por su menor proporción, y donde se ha colocado la figura de bulto redondo de san Antonio Abad.

Gracias a los libros parroquiales conocemos la identidad de los maestros que trabajaron en él. Fueron Jusepe Ruesta, que se hizo cargo de la mazonería, Juan de Garasa y Diego La Casa que realizaron las pinturas, y Diego Artafre que se ocupó del dorado.

La obra se creó por el impulso del visitador diocesano Salvador Alastuey, quien en la visita pastoral del 20 de enero de 1649 dejó





Foto 45. Retablo de san Antonio de Padua. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

escrito: «Ítem así mismo mandamos que de dichos bienes de la primicia dentro de dos años hagan hacer el retablo de San Antonio procurando se haga de pincel concediendo al rector haga hacer el retablo en la forma que le pareciere o el quadro a fin que sea muy bueno».<sup>159</sup>

La respuesta a esta orden no se hizo esperar, ya que en el libro de cuentas de este mismo año se justifican detalladamente las cantidades que la primicia había desembolsado para pagar a cada uno de los artistas participantes.

Al observar el retablo se advierte que su estado actual no responde al original, debido a que ni la escultura del ático, que pudo realizarse hacia mediados del XVIII, ni el altorrelieve del cuerpo formaban parte del mueble primitivo.

La escena de san Antonio de Padua ante el Niño Jesús corresponde estilísticamente a la moda rococó por su composición escenográfica, por el tono pastel del celaje que aparece en el fondo, y por la profusión de rayos, nubes y angelotes que pueblan teatralmente la superficie. Por otra parte, cuando se elaboró el altar solo se hacía referencia a una obra pictórica; ni en el encargo «procurando se haga de pincel» ni en el resumen de cuentas aparece ningún dato que induzca a pensar en una labor de escultura. Otro detalle reflejado en el libro de primicias son los 20 escudos de trigo entregados en Zaragoza «para el quadro de san Antonio», o sea, para el titular que debió presidir en origen este retablo, en lugar del relieve de escaso valor artístico que hoy permanece.

Las cinco figuras del banco están pintadas sobre fondos neutros y utilizan una reducida paleta de colores. El movimiento es escaso y el gesto poco expresivo.

En cuanto a la estructura del retablo, pese a haberse ejecutado en una fecha tardía (1649), se mantiene dentro de una concepción romanista de fuerte arraigo en esta zona, donde sus modelos pervivieron hasta bien mediado el siglo XVII.

Se sabe que casi dos centurias más tarde (1833) el pintor Joaquín Sola se ocupó de «limpiar, lavar y renovar la pintura del altar» por

---

<sup>159</sup> APB, *Tercer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1615-1657*, f. 299v.



un precio de 500 reales.<sup>160</sup> Entiendo que esta actuación no afectaría, al menos de forma sustancial, a los lienzos del banco.

### *Retablo de san Ramón Nonato*

La carencia de documentación lamentablemente impide conocer por el momento la autoría y la datación cronológica de esta notable pieza. Su morfología es simple, se reduce a la sola imagen del titular instalada en una arquitectura línea rica y bien trabajada.

En mi opinión estamos ante un retablo de bastante calidad, tanto la mazonería como la pintura, que se encuadra estilísticamente, dentro del primer Barroco, en la segunda mitad del XVII. La estructura destaca por sus agradables proporciones, por la corrección formal de su talla, por la decoración abundante, abultada y jugosa, y por el adecuado juego volumétrico que produce armoniosos claroscuros y contrastes, a lo que contribuye una correcta policromía (figura 2, n.º 5, foto 46).

El lienzo se ajusta a un modelo iconográfico muy común. Representa el momento en el que san Ramón rechaza el capelo cardenalicio otorgado por el papa Gregorio IX y la Virgen le compensa colocando sobre su cabeza una corona de flores.

Formalmente, destaca el refinamiento de sus asociaciones cromáticas y del uso de la luz. El acertado contraste entre el blanco del hábito mercedario y los rojos y azulados de la túnica y del manto de la Virgen, queda subrayado por la penumbra que envuelve el resto del espacio compositivo, en un tratamiento de la luz heredado del tenebrismo. Por otra parte, tanto las anatomías como las telas están trabajadas con suma delicadeza. Las figuras son proporcionadas y los gestos son suaves, capaces de provocar una emoción sosegada. Tanto la disposición general y el gesto abierto de las manos, como los dedos largos y delgados o el tratamiento de la iluminación, recuerdan el modo de hacer de Jusepe Martínez.

La devoción a este santo catalán (1205-1230), invocado por las embarazadas como auxilio para un buen parto, estuvo muy extendida en las parroquias de la Canal de Berdún y en otros muchos pueblos

<sup>160</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1837-1959*, f. 70r.





Foto 46. Retablo de san Ramón Nonato. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

de Aragón, por lo que son muy frecuentes las imágenes que lo representan. Sin embargo, estilísticamente esta es la mejor y la más temprana de todas ellas.

Tradicionalmente en nuestra villa, cuando una mujer daba a luz, su primera salida consistía en acudir a la iglesia para dar las gracias al santo por su protección. El rector Alejo Montes anotó en 1901: «En este altar oyen la misa post partum las casadas de Berdún; de modo que hace dos años que ha tomado tal fuerza esta piadosa costumbre, que no se concede o da la bendición a ninguna muger parida sin que a continuacion deje de oír la misa».<sup>161</sup>

### *Retablo de santa Orosia*

Está ubicado en el muro occidental de la nave del evangelio (figura 2, n.º 6), y su hechura responde a una devoción muy extendida en la Jacetania, por ser santa Orosia la patrona de la ciudad y de la diócesis, y, como consecuencia, de la Canal de Berdún. Se debe a que según la tradición, esta santa de origen nobiliario o real y procedente de Bohemia, cuando viajaba desde Francia en compañía de su tío, el obispo Acisclo y de su hermano Cornelio, se refugió con los suyos en una cueva próxima a la localidad de Yebra de Basa por temor a ser sorprendida por el caudillo musulmán Abenlupo. Pero se cumplieron sus temores y este, tras intentar sin éxito que la santa y sus acompañantes abandonaran la religión cristiana, ordenó su tortura. A Orosia la descuartizaron. Las extremidades no se localizaron, pero sí la cabeza y el cuerpo que fueron llevados a Yebra de Basa y a Jaca, respectivamente, lugares donde actualmente se rinde culto a estas reliquias.

A partir del siglo XVI tomaron especial fuerza y se consolidaron las romerías que se dirigían a Yebra y a Jaca para venerarla, repitiendo el camino que supuestamente había recorrido el pastor con los restos de la santa. Nuestra villa llegó a participar en estas romerías, aunque con el tiempo dejó de hacerlo. Mosén Melchor argumenta que la ausencia la originaron «algunas rencillas de preeminencia en la cruz

---

<sup>161</sup> APB, nota suelta al final del *Libro de cuentas de primicia de la iglesia parroquial de Berdún, 1837-1959*.



capitular», motivo por el cual el Ayuntamiento decidió celebrar las Veneraciones a santa Orosia sin salir de la población. Al decir de Avellana, estas consistían en que «La víspera se pregona que el día siguiente (que será el de la veneración en Jaca) se guarde fiesta, que acuda un amo de cada casa a la misa parroquial, esta la dice el cura cantada con asistencia capitular votiva a santa Orosia de segunda clase, con gloria y credos [...]».

También aporta el dato curioso de que esta falta de participación supuso en 1847 una multa de 16 reales impuesta por el Obispado y el Ayuntamiento de Jaca.<sup>162</sup>

Desde el punto de vista formal, el retablo destaca por su mazonería vistosa y colorista que resalta las líneas estructurales básicas de la obra. Esta se compone de un banco dividido en tres tramos; el cuerpo, formado por tres calles separadas por estípites y columnas salomónicas que adornan sus espiras con decoración vegetal de aves, flores y hojas, y el ático (foto 47).

Se insertan en el mueble cuatro imágenes de bulto sobre hinchadas ménsulas: san Simón, santa Orosia y san Bernardino de Siena, que se ubican en el cuerpo, mientras que san Juan Bautista se halla en el ático.

Las tallas comparten un gesto teatral, abierto, con los brazos extendidos y unos paños de abundante plegado menudo. Pero sus valores artísticos son limitados, los rostros resultan algo fríos e expresivos y los plegados, paralelos y bordeados por bucles uniformes, son repetitivos.

La decoración, que afecta a todas las zonas del retablo, utiliza motivos variados, preferentemente roleos, rocallas, versátiles hojas de variadas formas, elementos vegetales entrelazados, cabezas de ángeles, frutos, espejos y tornapuntas.

Esta profusión de detalles se ve resaltada por el dorado que es el elemento mayoritario de la mazonería, por el vivo cromatismo de colores planos, por el uso de pintura de brillo metálico, y por motivos florales elaborados a punta de pincel.

---

<sup>162</sup> APB, *Costumbres de la parroquia de Berdún para gobierno del rector, 1835-1836*. Manuscrito escrito por Melchor Avellana y Val, conservado en la sacristía.





Foto 47. Retablo de santa Orosia. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

Para establecer la cronología de la obra, y a falta de noticias documentales, hay que tener en cuenta la existencia de algunos componentes, como las tornapuntas, los espejos de reflejo metálico y las rocallas, que forman parte de repertorios tardobarrocos o rococós, una etapa comprendida entre 1750 y 1770. La rocalla, por ejemplo, aparece por primera vez en Aragón en el retablo de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja, perteneciente a la iglesia de San Miguel de los Navarros, en 1750.<sup>163</sup>

Atendiendo a estas consideraciones, y teniendo presente que la propagación de un estilo no era inmediata, sino que con toda probabilidad transcurrirían varios años hasta que, desde los centros de producción principales, se expandiera en otras zonas y llegara a puntos geográficamente alejados, como en el que nos encontramos, estimo para esta pieza una fecha de ejecución que estaría dentro del último tercio del siglo XVIII.

### *Retablo de san Benito*

En realidad su titularidad es doble, la de los hermanos gemelos san Benito y santa Escolástica, que aparecen frecuentemente asociados en las representaciones hagiográficas. La principal fuente para conocer la historia del santo son *Los diálogos de san Gregorio Magno*. Por él se sabe que vivió entre el 480 y el 547, que habitó en Italia, primero como ermitaño y después como monje benedictino. Fue el fundador del monasterio de Montecasino, donde escribió la regla de la orden. Se le atribuyen milagros y leyendas, algunas contenidas en *La leyenda dorada*.

En el archivo parroquial no existen referencias a este retablo, nada extraño al tratarse de un encargo de iniciativa particular. La mujer de José Sarasa, Jerónima Bisús, hizo testamento el 27 de octubre de 1789 en el que dispuso la celebración de misas «en el altar de San Benito de la iglesia parroquial de esta villa de Berdún, que lo es de mi casa».<sup>164</sup>

Ha sido restaurado por el taller de restauración Conartis durante el primer trimestre de 2009. Gracias a su intervención, esta pieza,

<sup>163</sup> Boloqui Larraya (1983: 1, 123).

<sup>164</sup> AHPH, Ramón Lacadena, prot. 7676, f. 56r.





Foto 48. Retablo de san Benito. (Foto: Fernando Alvira Lizano)



cuya existencia peligraba, ha cobrado nueva vida, nos permite aproximarnos a sus valores originales y preserva su futuro.

Ha consistido en el desmontaje de cada uno de sus elementos, en un tratamiento desinfectante para paliar los daños producidos fundamentalmente por insectos xilófagos (termitas, carcoma...) y en una exhaustiva labor de limpieza. A continuación, se han consolidado los soportes de madera y de tela, así como el oro, la policromía y los colores del cuadro.

El lienzo se hallaba en un estado de deterioro avanzado, con zonas totalmente destruidas. Para la restitución de estas áreas perdidas, ha sido necesaria la aplicación de injertos o parches sobre los que se ha reintegrado el color con acuarelas (una técnica reversible), mediante un rayado vertical (*regattino*) que permite diferenciarlas.

El proceso ha terminado con la aplicación de barniz y el posterior montaje.<sup>165</sup>

Está situado en el muro occidental de la iglesia, a la altura de la puerta tapiada de los agotes, a la que oculta (figura 2, n.º 8). Estructuralmente consta de una predela de una sola casa, dos pedestales y dos paneles rehundidos en los extremos que lo hacen crecer en anchura. El cuerpo contiene un único lienzo (130 cm x 101 cm), que queda amparado por dos columnas de capitel corintio y fuste tallado en sus dos tercios superiores con estrías en espiga y en el tercio restante con retícula (foto 48).

Continúa el retablo con un entablamento formado por varios listeles, un friso y una crecida cornisa. Esta sirve de asiento a un frontón curvo, partido y muy moldurado, que acoge el escudo de sus propietarios. La obra se completa a ambos lados con roleos y colgaduras que evocan la función de los guardapolvos utilizados en tiempos pasados.

En cuanto a los aspectos decorativos, predomina la ornamentación abigarrada y menuda que viste por completo toda la superficie del mueble. Recurre al uso de pinjantes bajo la cornisa, dados, perlas, los mencionados roleos y colgaduras o cabecitas de ángeles, pero, sobre todo, utiliza de forma masiva elementos vegetales: flores, hojas y tallos enlazados.

---

<sup>165</sup> Agradezco a Elena y María, componentes del taller de restauración Conartis, su disponibilidad y colaboración.

El dorado, que cubre gran parte de la mazonería, contribuye felizmente a crear buenos efectos plásticos y un aspecto vivo y suntoso. La policromía, que queda reservada al friso del entablamento y a los capiteles, se resuelve a punta de pincel.

El cuadro muestra una escena de interior, sugerida por el perfil de un tejado a dos vertientes, bajo el cual y en torno a una mesa se disponen, junto con otros, san Benito y santa Escolástica.

En lo alto, se observan unas nubes oscuras y compactas que dejan pasar haces de luz que iluminan la casa, y un rayo que se desplaza en la misma dirección. Esta representación se ajusta a una de las leyendas recogidas en *La leyenda dorada*, donde se cuenta que ambos se habían reunido, como lo hacían anualmente, para conversar sobre cuestiones espirituales. Llegado el momento de partir, ella pidió a su hermano que prolongara la conversación toda la noche. Como Benito se negara, lo retuvo provocando con sus rezos una gran tormenta que logró retrasar su marcha.<sup>166</sup>

En la parte superior derecha se advierte la arquitectura de una iglesia, a la que se dirigen tres personajes que vemos de espaldas. Probablemente se trata del citado monasterio de Montecasino, situado entre Roma y Nápoles, que fundó el santo en el año 528.

En la pintura predomina una pigmentación muy oscura, a excepción de los semblantes y las manos, en los que el artista ha concentrado una luz dirigida de raigambre tenebrista. Destacan los rasgos delicados de la santa y los movimientos suaves, aunque quizá falta expresividad en los personajes, que traslucen escasamente su espiritualidad o sus emociones.

Partiendo de estas observaciones, y a la espera de poder contar con algún tipo de documentación que aporte datos seguros, podemos deducir que esta pintura corresponde estilísticamente a un Barroco inicial. Todavía conserva en su armazón arquitectónico elementos de la etapa romanista (las columnas estriadas, decoración de tacos, perlas, pinjantes, frontón partido...). La ornamentación, por otra parte, es poco abultada, y predomina la claridad y la mesura. Podría fecharse entre la sexta y la séptima décadas del siglo XVII.

<sup>166</sup> Vorágine (1997: II, 876-878).



*Retablo de la Virgen del Pilar*

Jerónimo Esclarín, natural de la villa, fundó el 22 de noviembre de 1739 una capellanía en el altar de Nuestra Señora del Pilar. El documento reza así: «Instituimos y fundamos en dicha parroquial de dicha villa y en el altar y bajo la invocación de Nuestra Señora del Pilar que es propia nuestra, una capellanía siquiere beneficio perpetuo».<sup>167</sup> Melchor Avellana da noticia de la existencia de una hermandad bajo esta advocación, cuyo último dato alcanza el año 1873.<sup>168</sup>

La arquitectura de este mueble litúrgico guarda gran similitud con la de san Ramón Nonato. Dos columnas escoltan el lienzo de la titular, la única imagen de que consta el retablo. Sus fustes, de desarrollo helicoidal, están decorados con hojas de parra, zarcillos, uvas y pájaros; el capitel y la basa son corintios. El entablamento reúne varias molduras, friso y cornisa con decoración clasicista. Corona el retablo, amparado por grandes y aparatosos lambrequines vegetales, el escudo de sus encargantes, la familia Esclarín de Berdún. Lateralmente finaliza en dos guardapolvos con decoración vegetal rizada y esquemática (figura 2, n.º 9, figura 4 y foto 49).

Protegida por un buen marco, de triple orla festoneada por hojas abultadas, está la pintura sobre lienzo de la Virgen del Pilar.

Reproduce el camarín de la Virgen del Pilar, con la imagen de María y el Niño bajo un dosel ocupando la mayor parte del espacio, y escoltándolos, dos ángeles que portan sendas velas.

Esta escena es una representación frecuente durante el siglo XVII. Imita, por ejemplo, el lienzo *Camarín de la Virgen del Pilar*, procedente del monasterio zaragozano de la Resurrección, o el de *La Virgen del Pilar con santa Ana, san José y una donante*, de la iglesia de San Mateo de San Mateo de Gállego, ambos del citado siglo y de autor anónimo.

La tela está excesivamente oscurecida, lo que hace muy complicada su observación y enjuiciamiento. A pesar de ello, se descubre la bondad de su hechura, sobre todo, en las figuras que sostienen los cirios, en las que se advierten posturas, facciones, gestos o ropajes naturales y bien ejecutados.

<sup>167</sup> AHPH, Juan José Araguás, prot. 7231, ff. 113v-115r.

<sup>168</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, ff. 40 y 103.



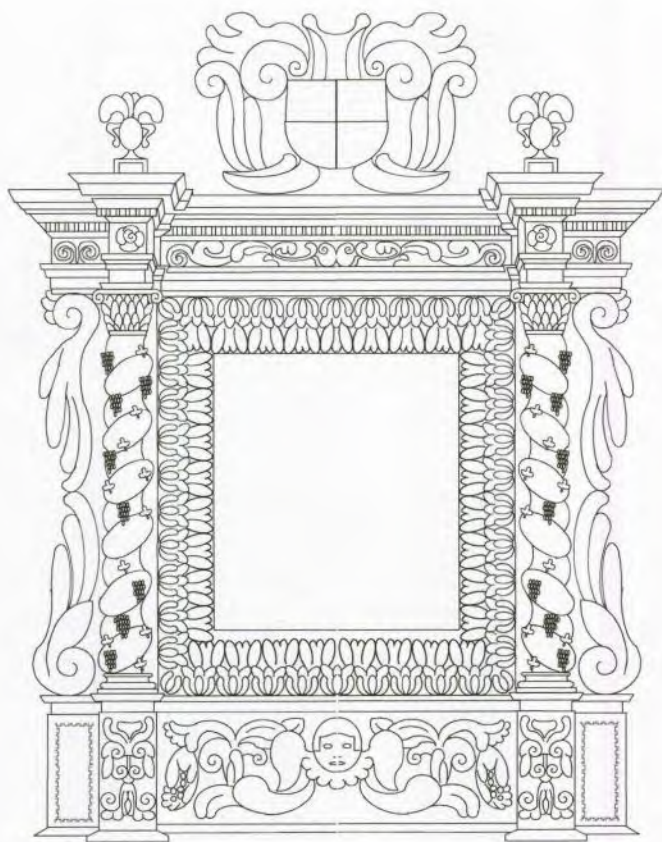


Figura 4. Mazonería del retablo de la Virgen del Pilar.

Estimo que este retablo es una pieza de calidad, tanto por su vistosa y rica mazonería, a la que el dorado y la policromía aportan un considerable valor estético, como por su parte pictórica, que requiere de una necesaria labor de limpieza. Podría datarse a finales del siglo XVII.



Foto 49. Retablo de la Virgen del Pilar. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

*Retablo de san José*

En el tercer tomo de los libros sacramentales se guarda el título del patronato de la capilla de san José perteneciente a Ramón Lacadena y Ferrández.<sup>169</sup> Su lectura ofrece algunos datos de interés. Por él se sabe que en 1669 se revalidó y confirmó la licencia para construir una capilla bajo esta advocación con la idea de que sirviera de sepultura familiar. Se trataba, por entonces, de los miembros de la familia Ferrández y Sarasa, que más tarde unirían su apellido al de Lacadena.

Un siglo más tarde (el 30 de enero de 1776) se autorizó a Atanasio Ramón Lacadena y Ferrández la renovación del retablo, así como la colocación de sus armas en él, ya

que deseando el referido don Ramón Lacadena mejorar el retablo de dicha capilla quitando el de pintura que se halla deteriorado, ha mandado hacer de nuevo otro de buena escultura con estatua de vulto de san Josef titular de la mencionada capilla y de otros santos. Apetece la colocación del escudo de armas de su familia y renombre de la Lacadena, sin que por eso deje de colocarse las de los dichos Sarassa y Ferrández como estaban y a fin de que los efectos de la beneficencia del primero y principal fundador y patrono no se pierdan de vista ni decaigan en la memoria.<sup>170</sup>

El encargado de realizar la obra fue Juan Francisco Ubalde, quien la llevó a cabo entre 1780 y 1788, cobrando por ello la suma de 462 duros<sup>171</sup> (figura 2, n.º 10, foto 50).

Está determinada por una planta convexa, que favorece la proximidad y complicidad entre los fieles y el mensaje religioso. En el banco, cuatro plintos sirven de separación a las tres calles que componen el retablo. En el centro se han insertado, en bajorrelieve, tres escenas relacionadas con la Sagrada Familia: la muerte de san José, el Niño Jesús en el templo y Jesús, José y María en el taller, mientras que en los laterales se han dispuesto los relieves de santa Teresa de Jesús y de san Miguel.

<sup>169</sup> APB, *Tercer tomo de la cura de Berdún, 1715-1803*, ff. 242r-247v.

<sup>170</sup> *Ibidem*, f. 244r. (Dentro del mismo, *Título de patronato de la Capilla de San Josef*).

<sup>171</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 40.





Foto 50. Retablo de san José. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

En la calle central del cuerpo destaca una gran hornacina donde se asientan las esculturas de bulto de la Virgen, san José y el Niño, un espacio que se enfatiza con acierto por un remate superior cerrado por una semicúpula adosada, a modo de gran cascarón, que crea un juego espacial y lumínico muy efectista.

A estos tres personajes se suma en la parte superior del cuerpo el altorrelieve de Dios Padre, al que le sigue, en línea vertical ascendente, el Espíritu Santo, incorporando de este modo a la escena el misterio de la Trinidad.

Cada una de las calles laterales se forma por un panel, apenas moldurado, donde se acomodan sobre ménsulas las imágenes de bulto de un santo obispo en la calle izquierda y de san Cristóbal, en el lado derecho.

El ático se reduce a una sola casa presidida por la estatua de la Inmaculada protegida bajo un dosel semicircular, y un remate triangular que se prolonga hasta la bóveda, en el que se ha reproducido el triple escudo de sus propietarios.

A ambos lados del inicio del ático se ubican las esculturas de un santo obispo que no he podido identificar y de san Ramón Nonato.

El retablo está dedicado a san José. Sin embargo, en ningún momento se le representa solo, sino cumpliendo, como es habitual, su papel de mediador como parte de la Trinidad Jesuítica; un tema, el de la Sagrada Familia, que en el ámbito artístico se difundió de la mano de la Contrarreforma.

Estilísticamente la obra se sitúa dentro de una estética rococó. Predomina el dorado de su estructura, el movimiento de la mazonearía, y las zonas dominadas por una decoración epitelial rococó sin abultar.

En cuanto a las figuras, las que presiden el cuerpo son las de mayor calidad, especialmente la que representa a la Virgen. Es una imagen de gesto abierto y entrañable, su rostro está tratado con dulzura y posee un buen tratamiento de las telas (foto 51).

Estimo que el trabajo personal de Francisco Ubalde se pudo limitar a estas tres tallas, las de mayor calidad. Se advierte en ellas cierta proximidad estilística con el escultor José Ramírez, por el característico quiebro de los paños al doblar las rodillas, por el aire afable y por la fuerza plástica de los personajes.



Foto 51. Retablo de san José: detalle. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

#### EL MAESTRO UBALDE

En todas sus obras demuestra mucho gusto y destreza en su arte, sin embargo su genio raro y pleitista lo desconceptuaba en todas partes y murió en Jaca lleno de trampas, aunque por lo mucho y bien que trabajó pudo vivir acaudalado.<sup>172</sup>

De este modo tan expresivo define Melchor Avellana su personalidad, tanto artística como personal, ya que según se desprende de la documentación, no tuvo un carácter agradable ni buena relación de vecindad.

Ubalde fue un escultor y dorador nacido en la localidad oscense de Naval pero afincado en Jaca desde 1758 aproximadamente, desde donde desarrolló una actividad, al parecer, intensa.<sup>173</sup>

---

<sup>172</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 40.

<sup>173</sup> Obras suyas fueron, entre otras, dos retablos para la iglesia de Abena, el principal (1757) y el del santo Cristo (1770); el sagrario expositor y dos estatuas de la



En Berdún, además de este retablo y de las obras ya señaladas (el tabernáculo que preside el retablo mayor y la estatua de san Úrbez), hizo y doró un altar destinado a la sacristía, el altar de San Lorenzo para la ermita del Sotillo, y regaló (presumiblemente la hizo) la imagen de santa Lucía que utilizaba el ermitaño para pedir limosna por las casas.<sup>174</sup>

Durante ocho años (entre 1780 y 1788) él y su familia habitaron en Berdún, «extra muros de la villa, en el solano y cerrado ahora de Felipe Gil pero siempre llamado de Ubalde» dice mosén Melchor Avellana.<sup>175</sup> En nuestro pueblo fue alcalde y juez durante un año, y como tal, aparece firmando algunos documentos notariales.

Gozó de reconocimiento y de una economía, que pudo ser saneada, pero que no supo administrar. Disfrutó el rango de infanzonía y formó parte de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País de la ciudad de Jaca y sus montañas.

Hizo testamento en 1808 y fue enterrado en la capilla de san Luis, situada en el claustro del convento de San Francisco de esta ciudad. Se le concedió su uso como capilla funeraria para él y los suyos, a cambio de confeccionar y dorar para el convento un retablo dedicado a san Juan Bautista.

### *Retablo de san Francisco Javier*

En los precitados documentos concernientes al título del patronato de la capilla de san José, se recoge un escrito fechado el 20 de diciembre de 1777 por el que Ramón Lacadena solicita

---

parroquial de Javierrelatre (segunda mitad del XVIII); el retablo de Nuestra Señora del Rosario de la misma localidad, hecho en 1776; algunos encargos para la catedral de Jaca, como el entarimado (1771), dos tornavoces (1770) y un retablo para la capilla de santa Margarita ubicada en el claustro (entre 1776 y 1779); el retablo mayor de la ermita de la Virgen de la Peña, en Salvatierra de Esea, y el también retablo mayor de Ara dedicado a los santos Reyes, de 1784.

Este artista ha sido estudiado por el investigador Javier Costa Florencia, que ha dejado constancia de ello en varios artículos publicados en el periódico *Diario del Alto Aragón* de Huesca y en el capítulo «El barroco en la Jacetania» incluido en la obra *Comarca de la Jacetania*, coordinada por José Luis Ona y Sergio Sánchez Lanaspá y editada en Zaragoza en el año 2004.

<sup>174</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, ff. 45 y 46.

<sup>175</sup> *Ibídem*, f. 40.



Foto 52. Retablo de san Francisco Javier. (Foto: Fernando Alvira Lizano)



licencia para colocar sus armas en el retablo de san Francisco Javier, ya que «contiguo a dicho retablo de San Josef tiene y posee otro de San Francisco Xavier que en el día a reedificado y dorado». Veintiún días más tarde se contestó afirmativamente a esta solicitud permitiéndole que «ponga y coloque sus armas en su altar de San Francisco Xavier que a sus expensas ha mejorado y renovado». <sup>176</sup>

El mueble se articula mediante un banco de pieza única y dos netos, de los cuales parten sendas columnas salomónicas decoradas con motivos eucarísticos, que limitan la única imagen pintada del titular. Un listel adornado por tacos y una cornisa en saledizo confinan la parte superior del cuerpo y dan inicio al remate. Este define su espacio mediante aletones muy curvados y sirve de acomodo al triple escudo de la familia Lacadena, idéntico al dispuesto en el retablo de san José (figura 2, n.º 11, foto 52).

La pintura recoge varios momentos de la vida de este santo nacido en el castillo familiar de Javier en 1506. El campo pictórico se reparte en dos espacios. En el superior, un cielo poblado de nubes permite destacar la figura de san Francisco Javier que emerge solitario desde el suelo portando un crucifijo, el que según la leyenda le regaló san Ignacio de Loyola. En un paisaje algo más alejado se observan cinco indígenas a los que está bautizando, evocando con ello su destino como misionero en India, Goa y Japón. Tras ellos se intuyen las velas recogidas de un barco, en alusión a aquel que le llevó a la isla de Sanción, cerca de China, donde murió. Junto a él, completan la representación un grupo de personas que lo contemplan absortas.

En el lienzo se observa la disposición triangular de las figuras, característica de la pintura barroca. Destacan en él los movimientos escorizados del personaje que aparece en primer término de espaldas al espectador, el paisaje planteado desde una adecuada perspectiva, o el dinamismo sugerido por el movimiento del roquete del santo que refuerza la vehemencia de sus palabras, en contraste con la actitud reposada de las personas que se agrupan en torno.

A falta de datos documentales para datar esta pieza y teniendo en cuenta sus características formales, estimo que su hechura original,

<sup>176</sup> APB, *Tercer tomo de la cura de Berdún 1715-1803*, f. 245r-v.



tanto de la mazonería como del lienzo, tendría lugar hacia las últimas décadas del siglo XVII.

El coronamiento, que no corresponde a la primera obra, fue añadido en fecha próxima a 1778, cuando se autorizó a Ramón Lacadena, su patrón, la colocación de los escudos de su casa. Entiendo que el hecho de haberlo «mejorado y renovado» no llegó a alterar sus líneas fundamentales.

### *Retablo de la Virgen de los Dolores*

«El altar de la Virgen de los Dolores se hizo en 1833 a espensas y devoción de don Manuel Solano vecino y propietario de Berdún. El lienzo o imagen se pintó en Zaragoza. El retablo lo dirigió, trabajó, pintó y doró don Pedro Bregante vecino de Jaca y costó milseiscientos reales de vellón». Son los datos que nuevamente aporta la *Guía del párroco de Berdún*.<sup>177</sup> Tras su hechura e inauguración (la primera misa en este altar se celebró el 3 de noviembre de este mismo año) Manuel Solano previó la continuidad de su mantenimiento; y cuando el 24 de enero de 1840 hizo testamento, dejó establecido: «que mis herederos sigan cuidando del altar de los Dolores y retablo de la Purísima, alumbrando en estos cuando no haya quien lo haga».<sup>178</sup>

Se trata de una obra austera de corte neoclásico, en la que un banco indiviso, dos columnas de basa jónica, fuste liso y capitel compuesto de volutas y pequeñas colgaduras, además de un crecido entablamento, escoltan la pintura al óleo sobre lienzo de la Virgen de los Dolores (figura 2, n.º 12, foto 53).

Completan la arquitectura del retablo en altura dos elementos ornamentales de bulto a modo de jarrones en los extremos y un tondo central sobreelevado que alberga un corazón en su interior. La decoración, sin contar los elementos del ático ya citados, se reduce al uso de una policromía suave de aspecto mármreo.

La pintura representa a la Virgen de los Dolores, identificada por la espada que le atraviesa el pecho, siguiendo en esto una iconografía que deriva de las palabras que el anciano Simeón dirigió

<sup>177</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 46.

<sup>178</sup> AHPH, José Lacadena, prot. 7721.



Foto 53. Retablo de la Virgen de los Dolores: imagen de la titular.  
(Foto: Fernando Alvira Lizano)

a la Virgen el día de la Presentación de Jesús en el Templo: «Y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones» (Lc 2, 35). Completan la escena tres ángeles que asoman entre un celaje nuboso, la ciudad de Jerusalén y en un plano más lejano, el Calvario.

Resulta una composición de calidad estimable, en la que priman los colores cálidos, siempre atemperados por una luz tenue que aporta una sensación de dolor y recogimiento.

A la espera de nuevos hallazgos documentales, entiendo que Pedro Bregante no es el autor del lienzo, ya que al apunte de Avellana: «se pintó en Zaragoza», se une el hecho de que únicamente se conoce su intervención en obras menores, como una sede para la iglesia parroquial de Esco. Presumiblemente, y como era habitual en proyectos donde intervenían varios oficios, el maestro «dirigió», actuó como coordinador y empresario, delegando alguno de los trabajos en otros artistas.

### *Retablo de san Pedro de Verona*

Está emplazado en el lienzo oriental de la nave de la epístola (figura 2, n.º 13), y fue el obispo Álvaro de Mendoza y Aragón en la visita realizada el 9 de mayo de 1629 quien autorizó la hechura de una capilla con su retablo «reserbándonos como nos reserbamos el nombramiento del oficial que la huviere de hacer».<sup>179</sup>

Este nombramiento llegó el día 10 de enero de 1642 y recayó en el pintor de Jaca Francisco Garasa y Caverro, quien se comprometió a darlo terminado por un precio de 6500 sueldos.<sup>180</sup>

Catorce años más tarde, se colocó el frontal del altar por el que se pagaron 20 sueldos de los fondos de la primicia.<sup>181</sup>

Esta es una obra mixta (de pintura y escultura), formada por un banco, el cuerpo constituido por tres calles de dos pisos y un ático que se añadió con posterioridad a la obra primitiva (foto 54). El banco reparte su superficie en tres casas limitadas por cuatro plintos. Tanto los frentes de estos como las cajas, se cubren con pinturas al

<sup>179</sup> APB, *Tercer libro del primer tomo de la cura de Berdún 1615-1657*, f. 127r.

<sup>180</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, menor, prot. 7414, ff. 11v-13v.

<sup>181</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 53.





Foto 54. Retablo de san Pedro de Verona. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

óleo, cuya identidad de izquierda a derecha es san Blas, el sueño de san Francisco, san Lorenzo, la muerte de san Pedro de Verona, san Vicente, el martirio de san Lamberto y otro santo que no he podido identificar.

Cuatro columnas entorchadas con el tercio inferior retallado y capitel corintio, señalan las calles del cuerpo: la central, de mayor anchura, reserva todo el espacio para colocar la estatua del titular, acomodada en una hornacina de arco semicircular apoyado en pilastras. Las laterales sirven de soporte a cuatro representaciones pictóricas: san Francisco y san Lamberto en el piso inferior, san Jorge y santa Orosia en el superior.

El ático consta de una única caja enmarcada por pilastras de poco resalte y frontón curvo. En medio se halla la figura de bulto de san Juan Nepomuceno. Dos volutones y un par de jarrones muy planos, casi silueteados, lo completan.

La decoración es de corte clásico. Posee dados, pequeños pinjantes, roleos, máscaras, macollas, cabezas de angelitos y otros elementos de tipo vegetal. El ático, en cambio, por corresponder a un barroco tardío, apenas moldura su superficie, y otorga el mayor protagonismo al brillo del oro.

De las dos estatuas, destaca artísticamente la de san Juan Nepomuceno. Sobre la cabeza lleva un nimbo de cinco estrellas, en alusión al resplandor que desprendía su cuerpo al ser arrojado al río Moldava en Praga, después de ser martirizado. A los pies un angelito acerca la mano a los labios, en un gesto que hace referencia al secreto de confesión que ocasionó su martirio.

Es una figura de hechura correcta; sus plegados son fluidos y suaves, y su movimiento mesurado. Esta escultura y el ático donde se asienta fueron trabajados por el escultor de Biel Pedro Echeverría, por encargo de Lorenzo Garcés, nacido en la villa en 1758, que fue canónigo de Roda de Isábena, donde murió en 1833.<sup>182</sup> En 1825 Francisco Garcés, hermano de Lorenzo, fundó una hermandad bajo esta advocación adquiriendo desde entonces la responsabilidad del cuidado de este altar.<sup>183</sup>

<sup>182</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 37.

<sup>183</sup> *Ibidem*, ff. 96-97.



En cuanto a las historias elaboradas por Francisco Garasa, todas comparten unas características comunes: un celaje dorado donde la gloria irrumpe traspasando el mundo de lo terreno, elevando a la categoría de santos a sus titulares; un fondo de paisajes arbóreos y suavemente montañosos; una cierta inexpresividad de los personajes, en la que no existe una efectiva comunicación espiritual con el fiel como receptor del mensaje; y una tendencia a la repetición de los tipos y facciones, que están escasamente diferenciados.

Se aprecian, sin embargo, otros valores plásticos, por ejemplo la efectista distribución espacial de la escena del sueño de Francisco, los eficaces escorzos como el del ángel portador de la palma y la corona en el cuadro central, o la complicada postura de san Pedro en esta misma composición.

El retablo de san Pedro reúne una iconografía devocional que obedece a advocaciones, locales o generales, muy difundidas en este momento. Un mayor protagonismo lo tienen, además del titular, san Francisco y san Lamberto que cuentan como aquel con pinturas en el banco asociadas a su imagen situada en el cuerpo. Santa Orosia es la patrona de la diócesis de Jaca, y, por lo tanto, objeto de culto en la Jacetania. San Pedro Mártir es otro de los santos venerados en esta comarca, a raíz de que la orden dominicana, a la que pertenece, extendiera el rezo del rosario. San Francisco es un santo popular especialmente impulsado por la Contrarreforma. El resto de los que pueblan el cuerpo (san Lamberto y san Jorge) son santos aragoneses, a los que se unen los oscenses san Lorenzo y san Vicente, representados en el banco.

### *Talla del santo Cristo*

Es una magnífica talla de madera policromada, realizada en una fecha próxima a 1630, que representa a Cristo en la cruz sujeto por tres clavos y cubierto por un paño de pureza que cae de forma natural y sin tensiones. Ofrece al espectador unas formas elegantes marcadas por la suave inclinación de la cabeza y una leve torsión de la rodilla, la mínima exigida por la superposición de los pies. Prima el refinamiento de su esbelta anatomía y la belleza de un rostro idealizado, alejado ya de todo sufrimiento, que sí logra en cambio, una emoción serena. A este efecto ayuda la policromía que no subraya en exceso las huellas del suplicio (foto 55).



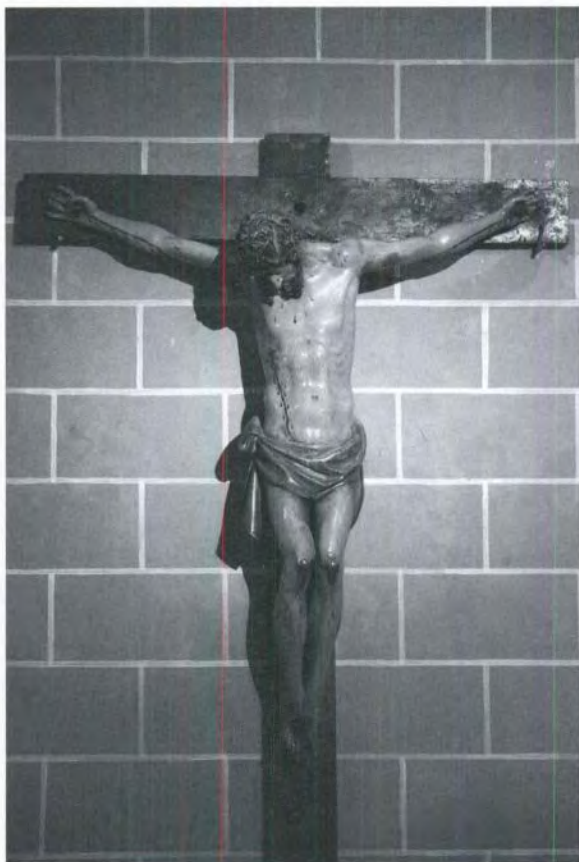


Foto 55. Santo Cristo. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

En 1850, por iniciativa de mosén Avellana, se restauró su policromía haciéndola «limpiar a sus espensas y reproducir su nueva encarnación por hallarse ya muy obscurecida con el humo y el polvo»,<sup>184</sup> Afortunadamente fue una actuación respetuosa que no alteró sus valores esenciales.

---

<sup>184</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 88.

Está situada en el presbiterio, a la izquierda del altar mayor, y es lo que queda de un retablo que nació para ser colocado bajo la torre en la capilla que llevó su nombre. La talla sustituyó a otra más antigua que se hallaba deteriorada cuando el 9 de noviembre de 1575 se tomó la determinación de que fuera «trasladado dicho crucifijo a la iglesia del ospital de la villa y puesto en el lugar que al rector sea senyalado y el día que lo trasladaren lo lleben en procesión y con la decencia y reverencia que se requiere»,<sup>185</sup>

La decisión de hacer la nueva imagen para la capilla tomó cuerpo al final de la tercera década del siglo XVII, tal y como se desprende de la documentación parroquial que arroja numerosos datos. Así, en el testamento de mosén Lázaro Vergara, dictado el 2 de agosto de 1628, se lee: «Ítem dexo de limosna y caridad para la hobra y fábrica de un Santo Cristo que se ha de hazer en la yglesia parrochial de la villa de Verdún quatrocientos sueldos jaqueses los quales pagará mi heredero si yo en vida no los diera»,<sup>186</sup>

Otro ejemplo son las últimas voluntades del también sacerdote de la iglesia de Santa Eulalia, mosén Bartolomé de la Aldea, quien el 24 de mayo de 1629 anotó: «Ítem dexo a la hobra y fábrica del Santo Cristo que se ha de hazer en la yglesia parrochial de la villa de Verdún quinientos sueldos»,<sup>187</sup>

Cuatro meses más tarde (16 de septiembre) el mismo mosén Bartolomé dispuso: «Ítem quiero ordeno y mando que después de yo muerto mi cuerpo sea sepelido y soterrado en la capilla del Santo Cristo de la dicha parroquial de la dicha villa».

Mas estos son solo algunos testimonios, puesto que como se dice en la *Guía del párroco de Berdún* y se constata en otros escritos «no había testamento en el siglo 17.<sup>o</sup> que no se dejase misas que celebrar en el altar del Santo Cristo»,<sup>188</sup> De hecho, una de las hermandades más antiguas que se conocen en Berdún fue la del Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

<sup>185</sup> APB, *Primer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1552-1584*, f. 139v.

<sup>186</sup> AHPH, Francisco Lucas de Lasala, prot. 9931, f. 99v.

<sup>187</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, menor, prot. 7411, f. 63r.

<sup>188</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 88.

La escultura permaneció en su capilla hasta 1836, momento en que esta quedó fuera de culto a causa de la ocupación por las tropas gubernamentales durante la primera guerra carlista, como ya se ha señalado.

Se trata, como digo, de una pieza de notable valor estético y emotivo que entra de lleno en el clasicismo barroco, lejos ya de retorcimientos manieristas, de movimientos forzados o de expresiones violentas. Mosén Alejo Montes no estaba lejos de la realidad cuando opinaba que esta imagen «es la mejor estatua y de mayor mérito artístico que tiene la iglesia de Berdún» (foto 56).<sup>189</sup>



Foto 56. Santo Cristo. Detalle. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

---

<sup>189</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 87.



### *Otros objetos para el culto*

La PILA BAUTISMAL es uno de ellos. Nacería a la par que el templo gótico levantado en 1519. Es, por lo tanto, uno de los elementos más antiguos de la iglesia. La primera referencia documental data del 9 de noviembre de 1575 donde se indica «que porque la pila está indecentemente por estar abierta por detrás, que aquella se repare y cierre dentro de quinze días en pena de cinquenta sueldos de los bienes del rector y promiçiero exigideros»,<sup>190</sup>

No vuelve a mencionarse en los libros parroquiales hasta 1749, cuando se deja constancia de los 12 sueldos que se abonaron por «traer la piedra para la pila». Esta estaría destinada a la reposición del pie, en el que todavía se advierte la diferencia de material respecto al de la copa.

Los últimos reparos llegaron como consecuencia de los mencionados destrozos ocasionados durante la mencionada primera guerra carlista. Así se ve en las cuentas de la primicia correspondientes al año 1837: «Traslación y composición de la pila bautismal: 170 reales por haberla inutilizado para el servicio las tropas».<sup>191</sup>

Se trata de una copa circular, sin más decoración que un estrechamiento cóncavo ribeteado por dos anillos moldurados que lo bordean.

El pie es de sección cuadrada y abalaustrado en el tramo alto de unión con el resto de la pieza.

La actual PILA DEL AGUA BENDITA se hizo como reposición de una anterior que había sido comprada el 21 de agosto de 1753 a Romualdo Buesa por 8 sueldos y 4 dineros,<sup>192</sup> pero que quedó dañada cuando en 1852 se blanqueó la iglesia y «cayó el francés [Juan Pedro Rospice] desde lo más alto de la bóveda sobre la pila del agua bendita».<sup>193</sup>

Al parecer, no se dispuso de la que hoy vemos hasta 1912 en el que quedó anotado: «Con autorización del señor obispo se ha hecho

<sup>190</sup> APB, *Primer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1552-1584*, f. 136r (Escrito: ciento treinta y dos).

<sup>191</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1837-1959*, f. 3v.

<sup>192</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de primicia de la parroquia de Berdún, 1643-1772*.

<sup>193</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 61.

una pila nueva para agua bendecida, traer las piedras, jornales de cantero y colocación, costó todo: 98,75 pesetas».<sup>194</sup>

De línea clara y funcional, está formada por un pie troncopiramidal, un vástago central de sección cuadrada y perfil quebrado, y una copa circular con una pirámide de escasa altura en su interior.

En la dependencia junto al coro que sirve de almacén se guarda una LÁMPARA, que cuando estaba en uso, colgaba desde la bóveda a la altura del altar mayor.

Es una buena pieza de cristal tallado, del tipo de La Granja y montada en bronce, que distribuye sus luces en tres alturas. Entre sus elementos destaca la bola central.

Proviene de una donación y se colocó en el año 1930.<sup>195</sup> Se hizo para sustituir a la que fue regalada por José Lacadena en 1818,<sup>196</sup> una lámpara que «duró poco, porque se la dejó caer mosén Miguel Pérez sacristán», anotaba Melchor Avellana.<sup>197</sup>

Probablemente, en su estado original utilizaría velas, que más tarde fueron sustituidas por bombillas; ya que, aunque la iglesia dispuso de luz eléctrica desde la segunda década del siglo xx, durante los primeros años estuvo limitada al uso de «cinco lamparillas».

Entre LAS CAMPANAS, la más antigua de las que actualmente permanecen en uso es la que ocupa el vano meridional. Está bautizada con la doble advocación de santa Bárbara y santa Orosia, pesa 540 kg y la hizo el maestro de fundir campanas Bartolomé Fontamar en 1673, que cobró por ello 202 libras en tres tandas; la última en 1677.<sup>198</sup>

La más moderna, de nombre santa Eulalia, se halla en el lado de poniente, es la mayor y fue refundida en el año 1984.

Las restantes son santa Bárbara y santa María, situadas en el muro norte, y santa Quiteria, que se ubica en el muro oriental. Las tres poseen nombres que coinciden con los que, en diferentes fechas,

<sup>194</sup> APB, *Libro de cuentas de primicia de la iglesia parroquial de Berdún, 1837-1959*, f. 125r.

<sup>195</sup> Costó su instalación 36 pesetas y 40 céntimos. APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1837-1959*, f. 144r.

<sup>196</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1800-1836*, f. 86r.

<sup>197</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 59. Este tipo de lámparas se manejaba desde las bóvedas por medio de una sogá, por lo que su manipulación resultaba difícil y arriesgada.

<sup>198</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de primicia de la parroquial de Berdún, 1643-1772*, ff. 151r-173r.



aparecen en la documentación parroquial. Sin embargo, estimo que este no es un dato suficiente para fijar su identificación y cronología, ya que la fragilidad de estas piezas obligaba a refundirlas con frecuencia.

De cualquier forma, y aceptando la posibilidad de que se trate de campanas inexistentes por haberse transformado o perdido las anteriores, dejo aquí una sucinta relación de los datos hallados al respecto en los archivos notarial y parroquial porque, en definitiva, forman parte de la historia de la iglesia.

El testimonio más lejano es una capitulación para hacer campanas que firmaron entre la parroquia de Berdún y el campanero de Sangüesa Joannes de Rubayo en el año 1591.<sup>199</sup>

En 1716, con una campana «que se ha rompido», más 23 arrobas y 5 libras que se añadieron, se hicieron dos campanas pequeñas. Se invirtieron en ellas 50 libras y 5 sueldos. Las hicieron Alejandro Alrun y Francisco Munir de Igual, campaneros habitantes en la ciudad de Huesca. La más pequeña, que se llamaba Valentina, se rompió «tocando a nublado» y la rehízo de nuevo el campanero de Larués Francisco Muñoz en 1730.<sup>200</sup>

En 1746 se volvió a fundir la campana Valentina cambiándole el nombre por el de santa Bárbara y disminuyendo un poco su peso. En esta ocasión la fundió en Esco el campanero Matheo La Miern.<sup>201</sup>

El 1 de octubre de 1764 el visitador José Mancho dio facultad al rector para hacer dos campanas pequeñas.<sup>202</sup> Las trabajó el maestro Antonio de Igual en 1765. Se les impusieron los nombres de María Quiteria y Bárbara. La primera pesó 4 arrobas y 13 libras, la segunda 6 arrobas y 20 libras.<sup>203</sup>

<sup>199</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, mayor, prot. 7401, ff. 95r-100r.

<sup>200</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de primicia de la parroquial de Berdún, 1643-1772*. Tras las cuentas de 1771.

<sup>201</sup> *Ibidem*.

<sup>202</sup> APB, *Tercer tomo de la cura de Berdún, 1715-1803*. f. 683r.

<sup>203</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de primicia de la parroquial de Berdún, 1643-1772*. Hojas de diversas fechas contenidas al final del libro.



## Un coro para la música

La música ha sido y es fiel compañera de los hombres y mujeres de la villa, ha sido ese instrumento cálido que ha hecho crecer el sentimiento religioso de los berdunenses, llenando el templo con la oración de sus notas.

Lo prueba la fecha temprana en que se constata la existencia de un órgano, la preocupación por su mantenimiento a lo largo de los siglos, o la ilusión, el esfuerzo y el mimo con que se fomentan las actividades musicales en la actualidad.

El primer coro del que se tiene noticia se levantó en 1528, tan solo nueve años después de la construcción de la iglesia por Miguel de Betania. Su autor fue el mazonero sangüesino Juan de Sarasa quien este mismo año reconocía habersele satisfecho los 1500 sueldos acordados en la capitulación.<sup>204</sup>

Sin embargo, el comienzo del coro actual tuvo lugar en 1664. De este año datan tanto la licencia otorgada por el obispo para su hechura como el contrato con el artesano que aceptó el encargo.<sup>205</sup> Se trata del carpintero Ramón Laforqueta, vecino de Berdún y muerto en esta villa en 1674. Él hizo en 1665 la estructura del coro, incluyendo la puerta de acceso. Percibió por su trabajo 178 libras jaquesas.

Junto con Laforqueta trabajaron los sangüesinos Juan Salvo y Juan Martín Bastida, que se hicieron cargo de la sillería en 1667, cobrando «de echuras de toda [la] madera y clavos en cerrajas y alguazas en seiscientos y ocho escudos y medio caíz alubias [...]».<sup>206</sup>

### *Sillería y antepecho*

La sillería consta de doce estalos más el sitial central. Tienen respaldo alto ornamentado por motivos geométricos en bajorrelieve (puntas de diamante, retículas y veneras). Los respaldos bajos y los tableros inferiores se han trabajado con taracea a base de grandes rombos de tradición serliana. Remata el mueble un dosel continuado,

---

<sup>204</sup> Gómez de Valenzuela (1998: docs. 17 y 18).

<sup>205</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de primicia de la parroquia de Berdún, 1643-1772*, f. 103r.

<sup>206</sup> *Ibidem*, f. 111r.

sostenido por crosas de roleos muy pronunciados sobre el que se eleva una pequeña balaustrada. Los asientos incluyen misericordias de diseño muy sencillo (foto 57).

La sede principal posee características diferenciadas. La misericordia lleva un mascarón muy abultado y los tableros laterales toman la forma de un león rampante cuya garra sirve de apoyamanos. En el respaldo, un amplio medallón acoge la tiara y las llaves, es decir, los símbolos papales de san Pedro y la citada fecha de ejecución de la obra: 1667. Un friso vegetal y dos columnas salomónicas completan su parte inferior.

El antepecho, aunque policromado, mantiene una gran unidad formal con las piezas de la sillería. Se compone de balaustres torneados y pilastras, un pasamanos trabajado con decoración menuda de ovas y tacos idéntica a la del arranque del dosel en la sillería, y una generosa cornisa sujeta por dobles ménsulas y decoración vegetal carnosa sobre la que apoya el conjunto.

En el coro se encuentra el FACISTOL, un trabajo del mencionado Ramón Laforqueta, que concertó su ejecución el 28 de agosto de 1667

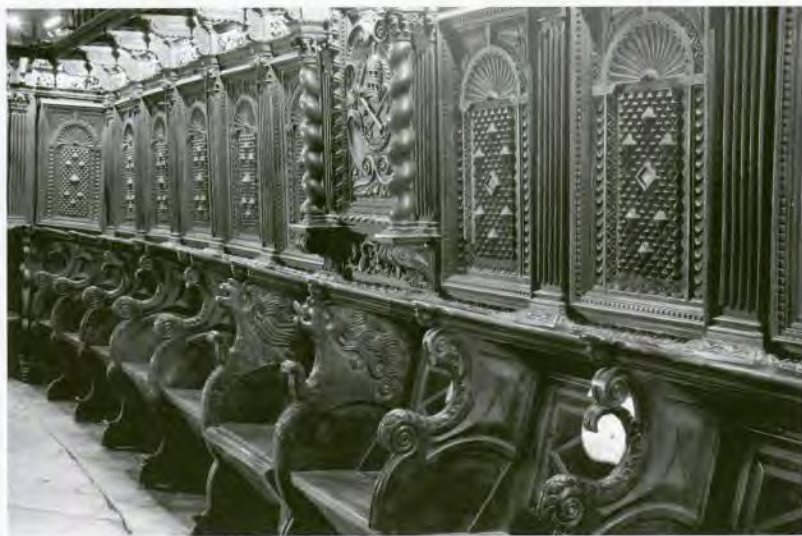


Foto 57. Sillería coral. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

por un precio de 80 libras. La terminó en el mismo año, y el 30 de noviembre reconoció haber recibido la cantidad pactada.<sup>207</sup>

Se trata de un objeto giratorio que se decora con dragones vegetalizados, roleos, cabezas de reyes, tornapuntas, hojas abultadas, frutos colgantes y otros motivos de origen pagano.

### *Órgano*

Está ubicado en el lateral del coro correspondiente al lado del evangelio y fue estudiado en su aspecto técnico por el sacerdote y organero Luis Galindo Bisquer, quien elogió, además, «la grandiosidad de su caja».<sup>208</sup>

Esta se divide en cinco zonas, a modo de calles de diferente altura, que crean un perfil escalonado; se asienta en dos amplios basamentos a ambos lados del teclado y culmina con una cornisa proyectada hacia el exterior. La decoración se resuelve con una combinación de tallos, hojas poco naturalistas, roleos, tornapuntas y rocallas. Estilísticamente se enmarca dentro de la moda tardobarroca acorde con el año 1737 en que fue ejecutada por los carpinteros Mamés Sanz (berdunés) que se encargó de la estructura y Antonio Sanz, natural de Bailo, que realizó la talla (foto 58).

Dentro del secreto se lee: «En la villa de Luna a seis de ag.<sup>o</sup> de 1738 Tho.<sup>s</sup> Longás fez», y en el interior de la tapa dice así: «Se desmontó, renovó, y afinó este órgano en la primavera de 1860 por D. Hermenegildo Gómez y Mardones, maestro organero vecino de Tafalla: hizo nuevos los fuelles de bomba. Él mismo hizo nuevo el organo de la Catedral de Jaca en 1859 y 1860».

No obstante, la historia de la pieza no comenzó en 1737, sino mucho antes. La referencia más temprana de su existencia alcanza el año 1528, en el que a raíz de la estimación de la obra del coro hecha por Juan de Sarasa se menciona «la puerta del cambrón de los órganos».<sup>209</sup>

<sup>207</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de primicia de la parroquial de Berdún, 1643-1772*, f. 111r.

<sup>208</sup> Galindo Bisquer (1983: 23-27).

<sup>209</sup> Gómez de Valenzuela (1998: doc. 17).





Foto 58. Órgano. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

La siguiente noticia escrita no surge hasta el 29 de noviembre de 1614, fecha en que se fijó la hechura de un órgano auspiciado por el vecino de Berdún Domingo Solana, que aportó 150 libras, a las que hubo que añadir otras 50 de los fondos de la primicia.<sup>210</sup>

Aunque a partir de este día aparecen con relativa frecuencia datos menores relacionados con su uso y mantenimiento, no fue hasta la precitada fecha de 1737 cuando se abordó una actuación integral. Como se ha dicho, en esta ocasión su confección corrió a cargo de Mamés Sanz y Antonio Sanz, que trabajaron durante 63 y 37 jornadas, respectivamente; y del maestro organero de Luna, Tomás Longás, que concertó su labor el 2 de mayo de 1738.<sup>211</sup> Longás

<sup>210</sup> APB, *Tercer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1615-1657*, f. 113r-v.

<sup>211</sup> AHPH, Juan José Araguás, prot. 7232, ff. 25v-26r.

finalizó su cometido este mismo año, tal y como hizo constar dentro del secreto; cobró un total de 400 libras, y dio por cancelada la deuda en el año 1741.<sup>212</sup>

Nuestro instrumento se utilizó con frecuencia y sufrió el desgaste de los años, llegando a un profundo deterioro que lo hizo inservible. Así, en 1759 cayó en la torre una centella que provocó daños importantes que hubo que subsanar. En esta rehabilitación debió participar fray Bernardino Echeverz, hijo de la villa, prior de Ruesta y abad de San Juan de la Peña; y como dato curioso cabe señalar que en la visita del 1 de septiembre de 1760 se anota «que considerando lo mucho que hizo mosén Bernardo Echeverz en el reparo [...] al señor obispo le pareció se le regalase un vote de tabaco de tres libras: 6 libras 6 sueldos».<sup>213</sup>

No quedarían totalmente resueltos estos arreglos porque el 20 de mayo de 1801 la Junta de la Primicia dejó escrito:

Que se desmonte y componga por cuanto está sumamente derrotado desde que le cayó una centella y que se añada el registro de octava larga y tembleque, con todo lo demás que proponga el organista de dicha parroquia Benito López hasta quedar perfecto. Que para ello se haga contrata con un organero francés y que de casualidad se ha presentado en esta villa y se sabe es persona de habilidad y haver compuesto el órgano de la catedral de Jaca.

Se trata de Juan de Silo, que contrató su tarea el 24 de mayo de 1801 por un precio de 40 pesos.<sup>214</sup>

De la siguiente reparación importante dejó una relación escrita exhaustiva mosén Melchor.<sup>215</sup> Tuvo lugar en 1860, debido a que «a fines de 1859 se quedo inutilizado por varias causas y la principal, por falta de viento, que el poco que daban los cuatro fuelles viejos, en su mayor parte se extravasaba y no llegaba a los caños». El encargo recayó en el maestro Hermenegildo Gómez y Mardones, un organero avecindado en Tafalla, que en esos momentos estaba trabajando en el nuevo de la catedral de Jaca. Este se obligó a desarrollar

<sup>212</sup> AHPH, Juan José Araguás, prot. 7232, ff. 25v-26r.

<sup>213</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de primicia de la parroquial de Berdún, 1643-1772*.

<sup>214</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1800-1836*. ff. 8r, 8v y 9r.

<sup>215</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, ff. 69-72.

«reparos de mucha consideración» y logró que quedara «no solo renovado, sino mejorado». Se hizo por la cuantía acordada de 6000 reales a los que hubo que añadir otros 959 en concepto de gastos extraordinarios. Esta cantidad supuso un desembolso considerable que obligó a mosén Melchor Avellana, rector de la parroquia por aquel entonces, a reunir diversas partidas, entre las que figuraba su aportación personal.<sup>216</sup>

Relata el cronista Avellana que el día de su inauguración (Pascua de Pentecostés), «[...] tal era su melodía, su fuerte y sana entonación, y correcta afinación, que nos hallábamos estasiados, escuchando cosas nunca oídas [...]».<sup>217</sup>

El siguiente dato señalado en los libros parroquiales llegó en 1904, cuando el organero Santiago Martínez de Barcelona lo desmontó, afinó, le puso un fuelle y el teclado nuevo, percibiendo por ello 550 pesetas.<sup>218</sup>

Ha sido restaurado por última vez entre 1987 y 1989 por el organero, vecino de Berdún, José Antonio Pérez Añaños. Gracias a su empeño y maestría el órgano ha renacido y ha vuelto a vibrar como lo hiciera antaño, llenando con su voz el templo donde nació y haciendo del sonido placer y plegaria.

Se trata de una restauración integral, que en realidad ya había previsto Longás, pero que nunca llegó a completar, dejando vacíos muchos de los espacios.

Al igual que este maestro había reaprovechado el flautado mayor y el flautado violón, Pérez Añaños ha podido recuperar unas 240 de las 1140 flautas que hoy, repartidas entre 30 juegos (14 y 16 a izquierda y derecha, respectivamente), integran el órgano.

El resto, es decir, unas 900, las ha construido él mismo. Para su confección ha seguido un proceso totalmente artesanal. Ha elaborado las planchas de metal necesarias a partir de lingotes de estaño y plomo, en una aleación del 75 y 25%, respectivamente, en el caso de los tubos exteriores, y del 60 y 40% en los interiores.

---

<sup>216</sup> *Ibidem*, f. 71.

<sup>217</sup> *Ibidem*.

<sup>218</sup> APB, *Relación de cuentas de fábrica de la parroquia de Berdún, 1901-1919*.



De este modo ha conseguido que el de Berdún sea un instrumento vivo que late al calor de su iglesia y acompaña la misa en los días más señalados, brilla en los conciertos y participa en programaciones y ciclos importantes como el Ciclo de Órgano de Aragón, el Festival Internacional Camino de Santiago o el recientemente creado Ciclo de Música de Órgano Jacetania, que prevé el intercambio de concertistas españoles y franceses.

De modo paralelo y en cierto modo complementario, la villa cultiva sus inquietudes musicales con la Coral de Santa Eulalia, un grupo fundado en 1991 que durante los primeros años (1991-2002) tomó el nombre de Camerata de Berdún. Se trata de un coro consolidado, que además de atender diversas invitaciones y eventos, ofrece conciertos periódicos en Semana Santa, verano y Navidad.

## El ajuar litúrgico guardado en la sacristía

Uno de sus elementos es el LAVABO, una pieza pétrea adosada al muro sur, que se decora con jarrones, roleos, hojarasca, tornapuntas, motivos florales y geométricos, una ornamentación, en suma, propia de la moda tardobarroca que corresponde al momento de su adquisición.

Fue en 1742, año en el que aparece anotado el pago de 13 libras y 16 sueldos «por todo el coste de un laboratorio para la sacristía».<sup>219</sup>

Para la guarda de ornamentos, jocalías, libros y otros objetos de uso litúrgico, se dispone de varios ARMARIOS.

El de mayor interés es una calajería trabajada en madera de nogal con incrustaciones de boj, que por sus características formales se puede adscribir a las últimas décadas del siglo XVIII. Con toda probabilidad su hechura llegó tras la ampliación de la sacristía en 1766, como lo prueba que en años sucesivos a este se comprasen diversos materiales destinados a tal fin: madera de nogal, tablas, etcétera.<sup>220</sup>

---

<sup>219</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de primicia de la parroquia de Berdún, 1643-1772*, s. f.

<sup>220</sup> *Ibidem*.

Tras ella, se ubica un pequeño retablillo salido de la gubia de Francisco Ubalde, quien pudo haberlo hecho durante su estancia en Berdún (1780-1788). Se compone de una estructura a la que se incorporó la talla del santo Cristo, una pieza confeccionada en el siglo XVII, que recuerda el estilo de Martínez Montañés, por las masas bien marcadas de su paño de pureza y el voluminoso nudo con que se ajusta al costado (foto 59).

Cabe señalar, asimismo, otros dos armarios situados a ambos lados de la cajonería. Se han trabajado en madera de pino, utilizando un repertorio ornamental de tradición dieciochesca que les aporta un gran movimiento.

Entre las jocalías destaca la CUSTODIA, una obra de plata repujada a la que se han insertado piedras de colores en los rayos y en el cerco del viril.

Fue fruto del encargo del vicario de la parroquial en 1732 según se lee en el libro de la primicia: «Hizo el retor Brun para la iglesia de Verdún una custodia de plata sobredorada. Hay plata 147 onzas a 18 sueldos la onza y por marca el platero se añadió [...] y costó en todo



Foto 59. Cajonería de la sacristía. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

256 libras 4 sueldos. La trabajó en Jacca Joseph Aznárez, platero de dicha ciudad».<sup>221</sup>

En la villa continúa celebrándose la procesión del Corpus al modo tradicional. El sacerdote, portando la custodia y bajo palio, recorre las calles en las que se acondicionan dos altares: uno en los porches de casa María Luisa y otro en el centro de salud. Los niños y niñas que han hecho la primera comunión el día de la Ascensión, caminan delante arrojando a su paso pétalos de flor.

En la sacristía se guardan varios libros DE CANTO PARA EL CORO. El más interesante es una recopilación del canto del ordinario de la misa, que carece de título, por faltarle las primeras páginas.

Fue escrito por el pendolista Martín Anaya durante los años 1559, 1560 y 1561. Los folios, que al igual que la cubierta son de pergamino, fueron reagrupados por mosén Melchor Avellana,<sup>222</sup> a quien también se debe la encuadernación.<sup>223</sup>

El de Anaya es un trabajo sencillo y popular, pero que demuestra gusto por la vistosidad y el detalle. Así se aprecia en las letras iniciales de las secciones importantes o en las cajas de texto. En ambos casos recurre a una decoración renacentista a base de motivos *a candelieri*, animales, seres fantásticos, elementos fitomórficos, etcétera.

---

<sup>221</sup> APB, *Libro antiguo de las cuentas de primicia de la parroquial de Berdún, 1643-1772*. Escrito al final.

<sup>222</sup> Su sucesor en Berdún, mosén Alejo Montes, habla de «las reformas que ejecuto [su antecesor] en los libros de solfa de esta parroquia, [en los que] simplifíco las notas, facilitando cuanto pudo el canto para entender y cantar con facilidad». APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 23.

<sup>223</sup> *Ibidem*, f. 35.



ERMITA DE LA VIRGEN DE LAS ERAS



Su fábrica ha variado completamente a lo largo del tiempo; no hay que olvidar que la ermita se levanta en el solar de la que fue la antigua iglesia parroquial de la villa de Berdún, la que con fecha anterior a 1134 se ubicó en llano, junto al Camino de Santiago.

En su estado actual, el edificio se desarrolla sobre una planta rectangular (19 m x 11 m), de cabecera recta orientada al este y con espacio único en su interior. Cierra con cuatro arcos diafragma ligeramente apuntados, reforzados exteriormente por estribos. El material predominante es sillarejo y mampostería (foto 60).

Los únicos puntos de luz que posee, además de las puertas, son un pequeño vano rectangular en el lienzo meridional y una curiosa ventana en forma de cruz latina en el muro occidental, formada por la combinación de ocho sillares.

La puerta principal abre al sur, amparada por una portada pétrea, es abocinada y presenta tres arquivoltas apuntadas de corte recto. En el muro orientado al oeste, y por encima del nivel del suelo, se abre otra puerta, más pequeña, descentrada y compuesta por dovelas que cierran en arco de medio punto y dos arquivoltas resueltas con la misma sección. Sobre la ventana cruciforme se levanta una espadaña con dos huecos para las campanas.

Su interior es un espacio diáfano, aunque anteriormente contó con un coro elevado a los pies y tres altares: el de San Sebastián, ya comentado al hablar de la iglesia parroquial, a donde fue trasladado, el de San Marcos y el retablo mayor, dedicado a la Virgen, que fue descrito por Rafael Leante, quien juzgó su estado de deterioro a finales del siglo XIX.<sup>224</sup>

---

<sup>224</sup> Leante y García (1889: 205).





Foto 60. Ermita de Nuestra Señora de las Eras.

A los pies, junto al presbiterio, una pequeña placa de cerámica del tipo de Muel recuerda el lugar donde está enterrado Melchor Avellana. Su inscripción dice así: «Aquí yace D. Melchor Avellana. Retor de Berdún. 184 [falta]. RIPA». Se ha perdido la zona donde estaría el cuarto dígito, pero, además, existe en ella un error de fecha, ya que el año de su fallecimiento fue 1866.

Por su estilo, el edificio tal y como hoy lo vemos, es gótico en sus vestigios más antiguos. Es totalmente verosímil pensar que durante el Medioevo pudiera haber sido una construcción románica, pero de esto no se conservan huellas; la ventana cruciforme que es el elemento que más se podría aproximar, presenta cruz latina y no de brazos iguales como era propio del románico. Los estribos y los arcos son recientes, y la nave, muy ancha para ser abovedada, en principio estaría cubierta con madera.

De cualquier modo, se trata de una construcción que ha soportado muchas transformaciones hasta llegar a nuestros días. Se sabe, por ejemplo, que estuvo «quasi derruida» desde 1782 hasta 1792; o que en 1815 se pagaron 10 sueldos «por la licencia de bendecir la iglesia de las Heras»,<sup>225</sup> lo que parece indicar el fin de obra de alguna reparación.

Con todo, la iglesia permaneció abierta hasta 1833 en que «comenzó a arruinarse sobre el coro».<sup>226</sup> Estos desperfectos no se subsanaron hasta mediados de siglo, y el 17 de noviembre de 1850 se celebró su reapertura «con mucho concurso de la población».<sup>227</sup>

El edificio volvió a pasar por una situación crítica en 1889. El *Libro de las colectas o limosnas para el culto de la Virgen de las Eras de Berdún* lo reseña así: «El 13 de octubre de 1889 a las 4 de la tarde se desplomaron dos arcos de la ermita de la Virgen de las Eras». En consecuencia, hubo que actuar de urgencia, desmontando y colocando los tres altares bajo el coro y haciendo frente a la reparación de los daños. Consistieron en colocar dos maderos de tremolín (álamo

<sup>224</sup> Leante y García (1889: 205).

<sup>225</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1800-1836*, f. 78v.

<sup>226</sup> APB, *Regla de la Hermandad de la Virgen de las Eras de Berdún*, f. 1r.

<sup>227</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1837-1959*, ff. 13v-14r.

temblón), reparar paredes y tejados, por un coste de 337 pesetas y 63 céntimos.<sup>228</sup>

Pero los arreglos no tuvieron mucha fortuna porque muy pronto, en 1900, «se encontraba la ermita de la Virgen de las Eras en estado tan ruinoso que los dos arcos del centro de la nave estaban a punto de derrumbarse por falta de estabilidad».<sup>229</sup>

En esta ocasión hubo que acometer una actuación múltiple, procediéndose a sustituir por otros tantos los tres grandes arcos que sustentaban la techumbre, elevar unos 40 cm todas las paredes, asentar el tejado de nuevo, rehacer la esquina sureste, construir nuevamente los estribos, hacer el coro y su escalera, realizar las puertas elevando la principal, embaldosar y pintar el altar, la puerta, el interior de las paredes imitando piedra de sillería y el techo.

Realizó estos trabajos el maestro de obras Emeterio Monreal con un presupuesto que alcanzó entre 3000 y 4000 pesetas. Las actividades se prolongaron durante más de dos años, pero esta vez los resultados fueron más duraderos.

La última rehabilitación tuvo lugar en el 2001, tras permanecer cerrada desde los años sesenta del pasado siglo. Fue posible gracias al impulso y esfuerzo de su cura párroco, Ángel Lafita, con quien colaboraron el Ayuntamiento y los vecinos de la villa. Su reapertura fue inaugurada el 8 de septiembre, coincidiendo con la festividad de la Virgen de las Eras.

Secularmente vinculados a la ermita de la Virgen de las Eras han estado la Hermandad de su nombre, el cementerio y el hospital, que comentaré más adelante.

Por el libro de la *Regla de la Hermandad de la Virgen de las Eras de Berdún*, que todavía se conserva, se sabe que esta institución era con mucho anterior a 1630, fecha en la que da comienzo un libro de anotaciones que dice copiar los datos de otro más antiguo.<sup>230</sup> Este

---

<sup>228</sup> Entre los folios 14 a 16 del *Libro de las colectas o limosnas para el culto de la Virgen de las Eras de Berdún* se da cuenta pormenorizada de estas obras, de su coste y de quienes trabajaron en ellas.

<sup>229</sup> APB, *Libro de las colectas o limosnas para el culto de la Virgen de las Eras de Berdún*, ff. 59-61.

<sup>230</sup> APB, *Regla de la Hermandad de la Virgen de las Eras de Berdún*, f. 6r.



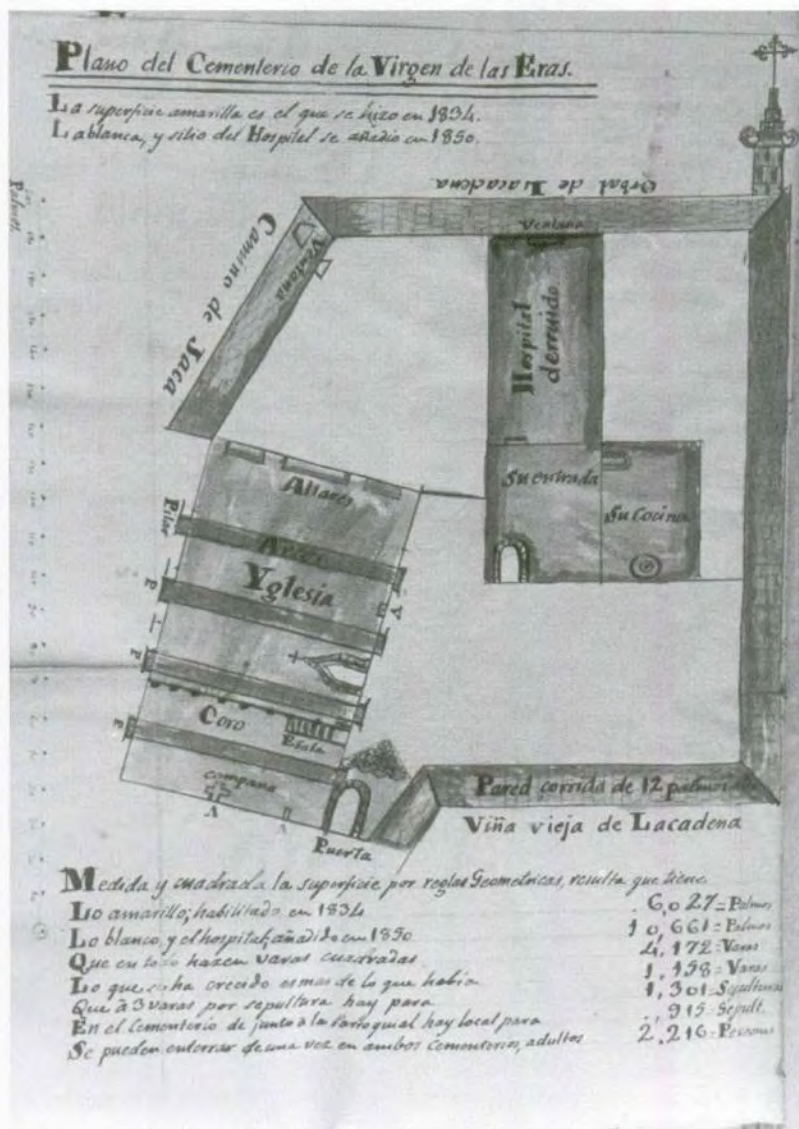


Foto 61. Plano del cementerio dibujado por Melchor Avellana en 1850.

mismo libro desvela otros detalles. Uno es la venta pública a la que fueron sometidas la casa y la sala de la hermandad en 1804,<sup>231</sup> a causa de las primeras medidas desamortizadoras, las tomadas por Godoy entre 1798-1808.

Contiguo a la ermita se extiende el cementerio. En un principio, ocupaba una superficie reducida que se habilitó, como tal, a partir de 1834 como respuesta a la propagación del cólera en la villa, que obligó a clausurar el situado junto a la iglesia de Santa Eulalia.<sup>232</sup> Pero su espacio pronto resultó exiguo para las necesidades que se planteaban y hubo que ampliarlo en dos ocasiones. La primera tuvo lugar durante la cura de mosén Melchor, quien dejó un plano detallado al efecto. En esta ocasión (1850), «se construyó, engrandeció y mejoró»,<sup>233</sup> utilizando para ello el solar del hospital que ya estaba derruido (foto 61).

La segunda, en 1896, año en que se ensanchó y acomodó nuevamente, en gran parte gracias a la generosidad del pueblo, que contribuyó con donaciones, limosnas o trabajo.<sup>234</sup>

---

<sup>231</sup> *Ibídem*.

<sup>232</sup> Sin duda, comenzaría a utilizarse en época medieval cuando la iglesia de Nuestra Señora era la parroquial del primer asentamiento de Berdún, el anterior a 1134.

<sup>233</sup> APB, *Libro de cuentas de la primicia de Berdún, 1800-1830*, f. 299v.

<sup>234</sup> El terreno fue otorgado gratuitamente por Benita Soterías y su hijo Lucas Lacadena. Se hizo una colecta entre los vecinos de Berdún que produjo la suma de 16 duros. Antonio Gil, Francisco Blásquiz y Jerónimo Atarés por la cantidad de 24 duros levantaron la nueva pared del ensanche a igual altura de la vieja, cerraron los portillos de esta, embocaron toda en la parte con mortero, colocaron las piedras para cabezales y lo dejaron todo corriente y con decencia. Ayudó el pueblo de vecinal. APB, *Libro de las colectas o limosnas para el culto de la Virgen de las Eras de Berdún, 1867-1900*, ff. 9-10.

ERMITA DE SANTA MARÍA MAGDALENA Y SANTA LUCÍA:  
*THREE SUN VESSELS FOR HUESCA*





Está situada en el monte de la Magdalena, a unos cinco kilómetros al oeste del pueblo y es la que conserva los vínculos más sólidos de tradición y devoción entre los berdunenses. Muestra de ello es su reacción en 1972, cuando un incendio la arruinó casi por completo, y gracias a su esfuerzo se reconstruyó en tan solo un año, inaugurándose de nuevo el día de la Ascensión de 1973 (foto 62).



Foto 62. Ermita de Santa María Magdalena y Santa Lucía.

En la documentación parroquial se afirma su existencia desde 1550,<sup>235</sup> un siglo en el que ya cuenta con un culto estable y con un ermitaño viviendo en ella. Según rezan los protocolos notariales, muy pronto (1581) estuvo ligada a una cofradía bajo su advocación,<sup>236</sup> a cuyos cofrades concedió indulgencias el papa Pablo V en 1619.

La ermita ha atravesado periodos de declive, penuria, deterioro e inutilización, pero también ha gozado de otros de actividad y holgura que le han permitido mantenerse hasta nuestros días. En 1609, por ejemplo, se dio orden de acondicionar la casa del ermitaño, pues carecía de unas mínimas condiciones de habitabilidad.<sup>237</sup> Otro ejemplo, en este caso referido a la iglesia, son los trabajos realizados por el fustero de Olorón (Francia) Pedro Grosso en 1630.<sup>238</sup>

Ciertamente las labores de conservación y mantenimiento han sido una preocupación constante. Así, tomando como referencia únicamente el siglo pasado, vemos que entre el rector Félix Montes y Antonio Lacadena, entonces secretario de la Cámara en la diócesis de Jaca,<sup>239</sup> gestionaron algunos reparos entre 1904 y 1905; y que en 1924 se subsanaron los desperfectos ocasionados por el seísmo del año anterior, como queda reflejado en el primer capítulo.<sup>240</sup>

La construcción se adapta a una planta rectangular orientada al oeste. Exteriormente tiene seis contrafuertes formados por el mismo material pétreo que se utiliza en el reducido pórtico que protege la entrada situada en el hastial oriental. El primer cuerpo cierra con una cúpula en la que se ha abierto una ventana, a modo de linterna, que constituye el principal punto de iluminación.

El resto de la obra se ha revocado y cubre con teja árabe. Sobre la puerta se abre una ventana semicircular y se levanta la espadaña con espacio para una campana.

Adosado a la iglesia por el lado meridional se ha dispuesto un recinto techado para uso de la hermandad.

<sup>235</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 42.

<sup>236</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7.843, ff. 71v-72v.

<sup>237</sup> APB, *Segundo libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1584-1615*, f. 160v.

<sup>238</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 43.

<sup>239</sup> APB, papeles sueltos en el libro manuscrito de Melchor Avellana: *Costumbres de la parroquia de Berdún para gobierno del rector, 1835-1836*.

<sup>240</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1837-1959*, f. 138r.



En el interior de la ermita, despojado de todo el ajuar del que disponía hasta producirse el incendio mencionado, preside la nave una tabla policromada que reúne tres escenas: santa Lucía con los pobres, una copia de *La Virgen de las Rocas* de Rafael y la imagen de santa Lucía. Fue pintada por el pintor inglés, residente en Berdún, John Boucher en el año 1973.

## Santa Lucía: arte y luz

A este lugar se ha sumado últimamente una obra importante, la escultura *Three Sun Vessels for Huesca* (Tres botes de sol para Huesca) realizada por el artista británico del País de Gales David Nash. Fue colocado en sus inmediaciones e inaugurado el 18 de marzo de 2005. El encargo le había sido hecho y financiado por la Diputación Provincial de Huesca como parte del programa «Arte y Naturaleza», que contempla intervenciones escultóricas en su territorio.

La componen tres troncos de madera de roble dispuestos en tres puntos generados a partir de un círculo de 12 metros de diámetro. A estos elementos, fijados en el este, sur y oeste, respectivamente, se suma una rosa de los vientos en relieve sobre una placa de bronce, colocada en el suelo a una distancia equidistante (fotos 63 y 64).

Con esta composición tan escueta, Nash ha sabido crear una escultura de fuerte simbolismo y en perfecta simbiosis con el medio natural que la rodea. Ha sacado la materia prima de los árboles, que representan la vida, el crecimiento y la regeneración; y ha preferido que fueran robles, los árboles sagrados para los celtas (pueblo arraigado en la región galesa), tan duros y resistentes que «al tallarlos con el hacha siempre se rebelan», dice el artista. Su madera viva se alía con el tiempo y con la vida, se transforma con los años, recordando que en el mundo cada momento es nuevo y diferente.

Los troncos están rebajados y horadados por lo que parecen caprichosas oquedades en forma de *vessels*, un vocablo que ofrece varias acepciones. Puede ser, entre otras cosas, vaso, vena o barco, pero siempre se trata de una cavidad de carácter dinámico, de un espacio que permite a la naturaleza deslizarse y fluir por su interior.



Foto 63. David Nash: *Three Sun Vessels for Huesca*. Catálogo de la exposición *David Nash*, Diputación de Huesca, 2005.



Foto 64. David Nash: *Three Sun Vessels for Huesca*. Catálogo de la exposición *David Nash*, Diputación de Huesca, 2005.

A la hora de tallarlos, el autor ha recurrido a una técnica no menos significativa, la aplicación del fuego, uno de los cuatro componentes primarios del cosmos. Con sus quemaduras alude a la metamorfosis de toda materia, a la fragilidad de la condición humana y a su efímera presencia en el universo.

Pero estos fustes no solo son arte y estética, sino también función orientadora: marcan la posición del sol respecto a Berdún y señalan el inicio de las estaciones. Los tres botes tienen su propio lenguaje; uno está colocado hacia Oriente, y permanece erguido nutriéndose y creciendo con los rayos solares que nacen cada día; otro mira hacia el oeste, allí donde se oculta el astro, al que acompaña con su propia curvatura en descenso y en reposo. El tercero permite que el sol se filtre por la herida del tronco hasta acariciar con su sombra la placa de bronce instalada en el suelo. Es la manera de señalar diariamente el mediodía local.

Al producirse los equinoccios en los días concretos de marzo y septiembre, el sol del amanecer y del ocaso se proyecta sobre los puntos cardinales de esta placa mostrando el inicio exacto de la primavera y del otoño.

Asimismo, durante los solsticios, en junio y diciembre, la sombra de los límites de la perforación del *vessel* meridional incide en la rosa de los vientos, anunciando, en este caso, la llegada del verano y del invierno.

De este modo, la escultura adquiere un carácter cósmico y astral, aspectos vitales que desde siempre han sido tenidos en cuenta por los agricultores y ganaderos de estas tierras.

Pero a estos significados se añade otra dimensión, la que le aporta su proximidad a la ermita elegida por Nash. Por un lado, de su patrona, santa Lucía, se desprende la luz espiritual que ilumina y guía a los berdunenses por el camino de la vida. Por otro, la existencia de la ermita conlleva unas tradiciones y unos momentos ceremoniales de encuentro que se han mantenido a lo largo de los años, confiriendo al lugar y a la escultura un valor místico, inmaterial y social.

En la obra de Madoz se cuenta que en el siglo XIX se practicaban dos romerías anuales en los meses de septiembre y diciembre, respectivamente. Sin embargo, en la actualidad solo se celebra una, en la víspera de la Ascensión. Este día los feligreses asisten a una misa, tras la cual el Ayuntamiento reparte pan y vino a todos los concurrentes.



En años pasados, el recorrido se hacía a pie. En un primer trayecto, hasta llegar al Contadero, los romeros se acompañaban de rezos (rosario y letanías); pero a partir de allí se improvisaban coplas alusivas a los sucesos y avatares acontecidos a los vecinos durante el año. Ya en Santa Lucía, los mozos entregaban a las chicas una peseta, una *perra gorda* o una *perra chica*, que ellas depositaban en la iglesia como donativo.

## Un escultor británico en Berdún

David Nash nació en 1945, en Esher, Surrey, cerca de Londres, pero a la hora de desarrollar su labor artística, eligió el norte de Gales, una región que le influyó de forma decisiva desde su infancia.

Su paisaje, rodeado de bosques, fue el *genius loci* que le proporcionó los componentes esenciales que poco a poco fueron definiendo su trabajo. Así fue como concibió su producción artística en un lugar abierto y en contacto con la naturaleza, se decantó decididamente por la madera, tras experimentar y descartar otros materiales, y sintió el árbol como el ser vivo generador de toda su obra.

Esta convivencia con el mundo natural le llevó a establecer su vivienda en Capel Rhiw, una antigua capilla, cuyas grandes dimensiones le ofrecían la posibilidad de instalar en ella el taller, de experimentar con piezas lígneas sin apenas condicionantes de espacio y de hacer de la escultura una prolongación de su propia vida, en una relación indisoluble e íntima.

Este hecho de compartir el estudio y el hogar bajo un mismo techo, lo aproximaba al escultor rumano Brancusi, por cuya obra se sintió profundamente atraído. De él tomó algunas características que más tarde hizo suyas, como el uso de la columna que nuestro escultor refleja en los mástiles de madera, o el modo de cortarla.

Cuando Nash terminó sus estudios artísticos, en los Estados Unidos y Gran Bretaña se estaba gestando una corriente que nacía como rechazo al arte escultórico tradicional comercializado por galerías o acumulado por el coleccionismo. Este nuevo movimiento no concibe el objeto de arte de modo aislado, sino la búsqueda de

formas indefinidas que dependan del ambiente donde se insertan, con el que se asocian y al que complementan.

En aquel clima cultural nació el *Land art* (Arte de la tierra), que se propagó a finales de los años sesenta del pasado siglo. Contempla la creación artística inserta en espacios naturales con los que convive, estableciendo una relación de complicidad y respeto.

A este nuevo lenguaje pertenece la obra de Nash, al que añade un nuevo concepto, un mayor grado de conservación y compromiso con lo creado por la naturaleza. Él no pretende dañar o transformar los componentes del mundo vegetal que manipula, ni ocultar su identidad y esencia, sino colaborar, fundirse con ellos y evolucionar al dictado de las normas del universo. «Percibo que el material va haciendo y voy trabajando para que pueda ser él quien me lleve a mí», expresa el escultor.<sup>241</sup> De esta manera, el árbol, la raíz o la rama dejan de ser un mero soporte, para convertirse en los verdaderos protagonistas del hecho artístico.

Dentro de este giro personal, se sitúan los comentados *vessels*, que se convierten en una de las formas básicas y esenciales de su escultura, conformando toda una serie a la que pertenece *Three Sun Vessels for Huesca*. Precisamente esta ha sido la primera obra de carácter público y gran escala que el autor ha creado en España. En ella confluyen las características fundamentales que lo identifican: mediante una composición eminentemente abstracta y unas formas tendentes a lo geométrico e incompleto, manifiesta su pasión por la naturaleza, resalta las condiciones astronómicas del lugar que ha elegido, y descubre el fuerte simbolismo social y religioso que lo rodea.

---

<sup>241</sup> Castro Flórez (2005: 58).





OTRAS OBRAS DE AYER, HOY DESAPARECIDAS



## Más ermitas para proteger su territorio

### *Ermita de Asotillo*

Su construcción se planteó el 5 de octubre del año 1800. En el *Libro de las resoluciones de la junta de primicia de Berdún*, se encuentra la siguiente nota:

Que no se compren jocalías por estar decentes, reservando de los caudales existentes de la primicia y de los que se sucederán lo necesario para la construcción de una hermita con su habitación que se manda que se construya inmediatamente y adorne de jocalías en las pardinas de Asotillo, para que pueda ir a celebrar misa un racionero de esta parroquia en los días festivos de las temporadas de sementera y recolección de frutos según lo dispuesto por el ilustrísimo señor obispo de Jaca don fray José Antonio López Gil, en la nueva planta de la iglesia parroquial, cuya obra debe preferir a otras por ser de primera necesidad.<sup>242</sup>

El día 28 del mismo mes la junta concretó:

Que se construya la hermita o iglesia proyectada en la pardina de Asotillo capitulando para ello con el maestro de obras Joaquín Castillo vecino de Pintano, que se satisfaga del caudal de esta primicia por entrar en ella los frutos primiciales de dicha pardina.<sup>243</sup>

---

<sup>242</sup> APB, *Libro de cuentas de la primicia de Berdún, 1800-1830*, f. 1v.

<sup>243</sup> *Ibíd.*, f. 4v.



La obra, dedicada a san Lorenzo y cuyo coste ascendió a 177 libras, 5 sueldos y 9 dineros,<sup>244</sup> se hizo con rapidez y tan solo un año después de haber aprobado su factura los responsables de la primicia se dispusieron a levantar junto a ella la casa para el ermitaño.<sup>245</sup>

Fueron sus ejecutores Joaquín Castillo, el maestro de obras mencionado, que también realizó el altar; y el cantero Francisco Ripalda que trabajó en la iglesia y casa.<sup>246</sup>

Una vez finalizado el grueso de la doble edificación, se atendieron las restantes cuestiones de acabado y equipamiento. Por ejemplo, en 1812 Úrbez Artaso enlosó la iglesia,<sup>247</sup> y en 1819 el dorador Joaquín Larrosa doró el retablo<sup>248</sup> e hizo, entre otras cosas, el frontal y las gradas del altar.<sup>249</sup>

Además de la de Asotillo o del Sotillo, en el término de Berdún hay constancia documental de la existencia de otras ermitas que paso a enumerar: la de SAN MIGUEL DE LA BORIGÜELA que, al menos, durante el curato de mosén Mariano Pérez (1831-1835) poseyó la casa de Manuel Larraz, con la obligación de atenderla «sin décima ni primicia».<sup>250</sup> Otras son la de SAN ROMÁN y la de BOTIA, dependientes del monasterio de San Juan de la Peña, además de las de SAN ÚRBEZ, SAN BONIFACIO, SAN SALVADOR y SAN ANDRÉS.

Ni estas cuatro últimas ni la de Botia pervivían en 1780, año en el que según Avellana «ya estaban desmontadas»; y ninguna de ellas sobrevivió hasta el siglo XX, por lo que no constan en el inventario cumplimentado por mosén Félix Montes en 1903.<sup>251</sup>

Con toda probabilidad hubo otras ermitas en el término de Berdún de las que no se tiene memoria pero que han dejado su nombre en el lugar que un día ocuparon: una es la de SAN JAIME,

<sup>244</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1800-1836*, f. 48r.

<sup>245</sup> *Ibidem*, f. 11r-v.

<sup>246</sup> *Ibidem*, ff. 50v, 65v y 70r.

<sup>247</sup> *Ibidem*, f. 74r.

<sup>248</sup> Posiblemente, la imagen de su titular sea la que hoy se encuentra depositada en el espacio junto al coro que sirve de almacén.

<sup>249</sup> APB, *Libro de las cuentas de la primicia de Berdún, 1800-1836*, f. 89r-v.

<sup>250</sup> APB, Respuesta a un interrogatorio solicitado por el obispo de Jaca. Papeles sueltos conservados en la sacristía.

<sup>251</sup> APB, documento suelto.

citada como fuente en 1566,<sup>252</sup> y otra la de SANTO TORNIL, que se menciona como término en 1673.<sup>253</sup>

## Un hospital en el Camino

Estuvo situado al pie de Berdún, extramuros del primer asentamiento de la villa, junto al Camino de Santiago y muy próximo a la que fue su iglesia parroquial, hoy ermita de Nuestra Señora de las Eras, a cuya advocación se acogería.

Fue durante muchos años objeto de atención, tanto por parte de la parroquia como del Ayuntamiento. Se tienen noticias escritas que avalan su existencia desde mediados del siglo XVI, aunque su origen habría que buscarlo mucho más atrás, en el Medioevo y al abrigo del Camino de Santiago.

El obispo, Pedro Honorio, visitó la parroquia el 12 de marzo de 1552 y dispuso el nombramiento de dos personas, un clérigo y un laico con la misión de controlar el buen funcionamiento del hospital y de la ermita adjunta.<sup>254</sup>

Pasado un tiempo (9 de noviembre de 1575) el visitador, en este caso mosén Martín Gan, volvió a incidir en este mismo tema, determinando el nombramiento de «un personado de buena fama y conciencia para que tenga particular cuidado en mirar por los pobres y que aquellos sean bien regidos y tratados, el qual tenga poder de recibir y cobrar los legados píos que se dexaran a dicho spital», sistema con que los particulares contribuían económicamente a su sustento.<sup>255</sup>

La institución que nos ocupa formó parte de la vida de Berdún de una manera casi continuada. De su actividad hablan los legados de los que fue objeto, las ayudas económicas que recibió para la construcción y la mejora de sus obras y las frecuentes limosnas con que lo favorecieron los habitantes de la villa.

<sup>252</sup> APB, documento suelto.

<sup>253</sup> APB, *Segundo tomo de la cura de Berdún, 1657-1714*, ff. 534v-535v.

<sup>254</sup> APB, *Primer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1552-1584*, f. 21v.

<sup>255</sup> *Ibidem*, 139v. (Escrito: ciento treinta y tres).

Solo ciñéndonos a este último punto, cabría citar algunas disposiciones testamentarias, como la de Pedro Sangorrín, quien el 23 de marzo de 1551, escribió: «dexo de limosna y caridad de mis bienes pa las obras del espital de Nuestra Senyora de las Heras diez sueldos».<sup>256</sup> El mismo año 1551, Martín Dena anotó: «Dexo de gracia special de mis bienes pa las obras del spital de Nuestra Senyora de las Heras de Verdún veinte y dos sueldos».<sup>257</sup> Otros tantos donó Pablo Dosa el 22 de febrero de 1554.<sup>258</sup> Miguel García legó 10 sueldos jaqueses el 21 de mayo de 1556.<sup>259</sup> El infanzón Vicente Sánchez con fecha 7 de agosto de 1559 dejó «pa las obras o otra cosa necesarya del espital de Nuestra Señora de las Heras de la presente villa de Verdún un ducado digo veinte sueldos».<sup>260</sup>

El 10 de febrero de 1567, Joan Araguás destinó «para hazer una chaminera 100 sueldos».<sup>261</sup> Joan de la Iglesia el 31 de julio de 1569 hizo lo mismo con 50 sueldos jaqueses.<sup>262</sup>

Como se viene diciendo, los legados no se limitaron a la atención de su fábrica sino a solventar otras cuestiones de menor entidad como el equipamiento de ropas de cama o de aseo. Sin embargo, estas limosnas forman parte de una nómina amplísima que por cuestión de espacio no puedo reseñar aquí.

A lo largo de los años estuvo atendido por hospitaleros, y sirvió de cobijo y ayuda a un número reducido, pero bastante uniforme de personas. Así se desprende de los listados de cumplimiento pascual registrados en los libros sacramentales: en 1622 se censaron en él Pedro López, su mujer y dos hijos.<sup>263</sup> En 1651 vivían 5 personas.<sup>264</sup> En 1657 y 1658 sus habitantes eran tres, y sólo uno más en 1659.<sup>265</sup> Los residentes contabilizados durante el siglo XVIII oscilaron entre 3 y 5

<sup>256</sup> AHPH, Antón Larraz, prot. 7077, f. 50r.

<sup>257</sup> *Ibidem*, f. 25r.

<sup>258</sup> AHPH, Antón Larraz, prot. 7078, f. 30v.

<sup>259</sup> *Ibidem*, prot. 7079, f. 88r.

<sup>260</sup> *Ibidem*, prot. 7080, f. 83v.

<sup>261</sup> *Ibidem*, prot. 7086, f. 14v.

<sup>262</sup> *Ibidem*, prot. 7087, f. 86v.

<sup>263</sup> APB, *Tercer libro del primer tomo de la cura de Berdún, 1615-1657*, f. 64.

<sup>264</sup> *Ibidem*, f. 320v.

<sup>265</sup> APB, *Segundo tomo de la cura de Berdún, 1657-1714*, ff. 130v, 134r y 137r.



más uno o dos ermitaños, dependiendo del momento. A partir de 1775 continúan apareciendo sus nombres pero se hallan agrupados como moradores de la casa de José Esclarín.

Este cambio de residencia obedeció al mal estado de las edificaciones. En el libro de cuentas, gastos y provechos desde 1797 incluido en la *Regla de la Hermandad de la Virgen de las Eras de Berdún*, se lee: «Esta cofradía ha estado suspensa desde el año 1782 por hallarse la iglesia y sala quasi derruidas hasta el presente 1792 en que se han reparado a solicitud del Ayuntamiento y diligencia y coste de los hermanos de la cofradía [...]». <sup>266</sup>

El mismo libro testifica que «a los 20 días del mes de marzo del año de 1798 se pasaron las cuentas de la cofradía de Nuestra Señora de las Heras con comprensión de lo que se ha trabajado en la composición de la casa, sala y cocina del Hospital en que se ha gastado 17 libras 2 sueldos 9 dineros [...]». <sup>267</sup>

A partir de aquí y hasta 1827 continúan anotándose algunos trabajos, remiendos o dotaciones de suministro, pero siempre referidos a actuaciones de escasa importancia.

Estimo que el hospital desaparecería como tal en torno al inicio de la cuarta década del siglo XIX, por su propia evolución y por la incidencia planteada por las leyes desamortizadoras. En una relación que se hace en 1833 del estado de la parroquia se afirmaba que «no hay hospital ni casa de Misericordia». <sup>268</sup> Su solar, como se ha descrito, sirvió para ampliar el cementerio en 1850, año en el que Avellana deja testimonio de su ubicación en el mencionado plano que él mismo elaboró (foto 61).

## Recuerdos de un castillo

Aunque ha desaparecido, se sabe que estuvo ubicado en el extremo oriental de la localidad, sobre el terreno que actualmente ocupan la plaza de su nombre, la casa Lacadena y la escuela.

<sup>266</sup> APB, *Regla de la Hermandad de la Virgen de las Eras de Berdún*, s. f.

<sup>267</sup> *Ibidem*, f. 8r.

<sup>268</sup> APB, *Libro de decretos de visita y órdenes superiores, 1787-1903*, f. 29.

Según mosén Melchor, en 1788 se conservaban altos paredones, cimientos y otros vestigios.<sup>269</sup> Hoy solo subsiste como una página en el recuerdo: está presente en el escudo de Berdún, presta su nombre a la plaza y a la calle que da comienzo en ella, y habita en la memoria histórica de los berdunenses.

El castillo de Berdún contó con una larga vida, aunque su uso y ocupación fue irregular y su fisonomía varió a lo largo de los tiempos. Los primeros testimonios documentales de su existencia datan del siglo XII, periodo en el que se conoce la identidad de algunos de sus tenentes: Marco Ferriz lo fue en 1162, Pedro Ladrón en 1179, Bartolomé de Rada en 1190 y Adán de Alascún en 1195.<sup>270</sup>

En opinión de Cristóbal Guitart sufrió en todas las guerras navarro-aragonesas que se produjeron con posterioridad a 1284.

El 13 de mayo de 1363 Pedro IV donó a Juan Ramírez de Arellano, el lugar y castillo de Berdún *in emendam* (en pago de) de 6000 sueldos barceloneses, que se le debían por la Curia Real en virtud de cierta carta del rey fechada dos días antes.<sup>271</sup>

Otra noticia data del 1442, año en el que consta el abono de un dinero destinado a su fortificación.<sup>272</sup>

No obstante, el mayor auge conocido no llegó hasta la última década del siglo XVI. Como se ha dicho en estas páginas, este momento vino de la mano de Felipe II quien lo incluyó en la defensa diseñada para guardar la frontera pirenaica.

A raíz de la remodelación integral ordenada por este monarca, el ingeniero Tiburcio Spanochi elaboró un informe sobre su ubicación y sus posibilidades estratégicas, dejando escrito que el fuerte estaba mal provisto y que parte de sus defensas se hallaban en ruinas. Propuso ponerlo a punto en ocho días utilizando fajinas (cestos rellenos de tierra). Para paliar el punto más débil del fuerte, que suponía la falta de agua, previó el almacenaje de cubas y otros recipientes en las bodegas. Por último, proyectó reforzar la guarnición, en ese momento compuesta por 50 hombres al mando del capitán

<sup>269</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 50.

<sup>270</sup> Guitart Aparicio (1988: III, 213).

<sup>271</sup> ACA, *Liber patrimonii regii aragoniae*, reg.<sup>o</sup> 908, ff. 171r-172v.

<sup>272</sup> Canellas (1970: xv, 404).

Miguel Guijarro, con los que debía cubrir, además de Berdún, Echo y Ansó. Contaba con el siguiente armamento y municiones:<sup>273</sup>

|            |              |
|------------|--------------|
| Sacres     | 1            |
| Peçezuelas | 2            |
| Mosquetes  | 20           |
| Arcabuces  | 60           |
| Picas      | 60           |
| Pólvora    | 10 quintales |
| Balas      | 34 arrobas   |
| Cuerda     | 40 arrobas   |

Para poner en marcha la hechura del castillo y que este tuviera suficiente extensión, fue necesario demoler doce casas en 1589, tal y como queda dicho.

Durante los años 1592 y 1593 las obras estuvieron en pleno apogeo, generando una documentación generosa y variada referida a cuestiones como los materiales de construcción, las vicisitudes de la fábrica y diversos pagos, el abastecimiento o la estancia de los soldados.

Los protocolos notariales permiten conocer, por ejemplo, el nombre de algunos oficiales y obreros contratados para realizar o tasar los trabajos de esta empresa. Entre ellos se menciona al cantero, natural de Burgui, Juan de Uruelo que ocupó el cargo de maestro de fábrica,<sup>274</sup> al cantero Martín de Cerrote,<sup>275</sup> o al carpintero berdunés Juan de Arcal o de Alcal, también maestro de fábrica.

A tenor de las fuentes escritas, en 1594 la edificación estaría finalizada y en fase de dotación de muebles y otros enseres que la hicieran habitable. Así se desprende de la valoración (22 de mayo) de una cantidad de madera necesaria para el acondicionamiento del castillo, que se había comprado a Miguel de Gan, de Embún, y a Bartolomé Aznárez, de la población de Esposa;<sup>276</sup> o de la queja de

<sup>273</sup> Osset Moreno (1992: 90-91).

<sup>274</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7.019, f. 123r-v.

<sup>275</sup> *Ibidem*, prot. 7.020, f. 59r-v.

<sup>276</sup> *Ibidem*, f. 57v.



Juan de Alcal, porque el Concejo le había embargado unas maderas cortadas en el término de Asotillo, que debía utilizar para hacer las camas.<sup>277</sup>

Respecto al posterior mantenimiento y renovación de su arquitectura, se conservan escritos de alguna de las actuaciones, como las obras de reparación adjudicadas el 21 de noviembre de 1611 a Domingo de Alcal o las realizadas en 1616 por el fustero, vecino de Ansó, Gracián de Berbiella.

En ambos casos se trata de trabajos de escasa entidad. No obstante, resultan interesantes porque permiten conocer los elementos que conformaban el castillo en esos años, y, por lo tanto, aproximarse con mayor precisión a la estructura creada por Spanochi.<sup>278</sup>

Sabemos que fue una obra sólida, de planta trapezoidal y levantada con piedra sillar; que contó, en su etapa de mayor esplendor, con los torreones de Ferrández, de San Andrés, de Santa María Magdalena y con el baluarte de San Juan.

En cuanto a la provisión de armamento, además del ya citado, fue necesario instalar dentro del recinto tres medias culebrinas y dos falconetes, para lo que se precisaron tres artilleros.<sup>279</sup>

A pesar de que la fortificación de la frontera promovida por Felipe II se había dado prácticamente por acabada y de que las fuerzas habían sido retiradas desde 1593, el castillo se mantuvo activo con un retén de guardia, como lo demuestra su nivel continuado de ocupación, y en momentos históricos posteriores volvió a jugar un papel importante.

Así, en 1596 había en el fuerte 75 soldados. Labaña en 1610 anotó que Berdún «Es villa del rey, donde hay un fuerte con 100 soldados».<sup>280</sup> En 1697 habitaban en él el capitán, un teniente y 66 soldados, que hacían un total de 91 personas adultas, a los que habría que sumar los niños. Entre 1669 y 1713 su número oscila desde 16 adultos y 7 niños en 1691, hasta 27 hombres y mujeres más 7 menores

<sup>277</sup> AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, mayor, prot. 7.404, documento suelto entre los folios 54v y 55r.

<sup>278</sup> Gómez de Valenzuela (1998: doc. 96). AHPH, Valentín Sánchez de Sallent, menor, prot. 7.407, ff. 75v-76r-78r-v.

<sup>279</sup> Gracia Rivas (1992: 215-216).

<sup>280</sup> Labaña (1996).

en 1694; o si comparamos el número de viviendas utilizadas por la tropa, entre las 4 habitadas desde 1702 a 1706, hasta 12 en el periodo de 1707 a 1710.<sup>281</sup>

De los 15 matrimonios celebrados en la villa en 1670, 8 fueron de soldados que habitaban en el castillo.<sup>282</sup> Solo en 1710 murieron en él 7 soldados y la mujer del gobernador.<sup>283</sup>

A lo largo de la historia del castillo, tampoco faltaron pequeños roces e incidentes derivados de la convivencia entre sus habitantes y la comunidad de Berdún, como el que se infiere de una carta del general Alfonso de Vargas, leída el día 11 del mes de abril de 1592 por el gobernador de la campaña en Berdún, Diego de Vargas, en la que solicitaba a los jurados de la villa, que la venta de la carne y los demás productos se hiciera a los soldados con el mismo precio que se hacía al resto de la población;<sup>284</sup> de la protesta que el capitán Ochoa hizo ante notario en 1597, declarando que ni él ni su tropa habían muerto ni maltratado a 7 caballerías, acción de la que habían sido acusados;<sup>285</sup> de la entrega al mismo capitán de 2 soldados que se habían hallado por la noche en un cerrado o viña robando con unas «alforzas» el 11 de septiembre de 1607; de la protesta del capitán el 11 de septiembre de 1607<sup>286</sup> porque sus subordinados no podían hacer leña, ni pacer con sus ganados en los montes del Saso, la Magdalena y las Canteras;<sup>287</sup> del desafío que tuvo lugar el 16 de octubre de 1670 junto a la ermita de Nuestra Señora de las Eras, en el que un soldado mató a un compañero suyo; o del soldado que se encontró muerto a puñaladas el 5 de enero de 1671 en el término de Larota.<sup>288</sup>

Durante la primera década del siglo XVIII, el castillo llegó a sus momentos finales, y a partir de 1711 desaparece en los libros parroquiales toda referencia a sus ocupantes.

<sup>281</sup> Son datos extraídos de los Cinco Libros del APB.

<sup>282</sup> APB, *Segundo tomo de la cura de Berdún, 1657-1714*, f. 329r-v.

<sup>283</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 49.

<sup>284</sup> AHPH, Juan de Sangorrín, prot. 7018, ff. 19v-20r.

<sup>285</sup> *Ibidem*, prot. 7023, ff. 118r y siguientes.

<sup>286</sup> AHPH, Agustín Sánchez de Sallent, mayor, prot. 7406, ff. 55v-56r.

<sup>287</sup> *Ibidem*, prot. 7409, ff. 11r-20r.

<sup>288</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 49.

En 1720 Felipe V lo mandó destruir, y sus materiales fueron reutilizados con fines particulares; en parte, para construir la casa Esclarín y probablemente la de Lacadena.

A partir de aquí el ejército, que en distintas ocasiones se asentó en la plaza de Berdún, lo hizo acampando en el pueblo, en sus proximidades, o acomodándose en las casas.



FUERON HIJOS DE BERDÚN:  
PERSONAJES PARA LA HISTORIA



Fueron hijos de Berdún, los que nacidos en su seno, un día marcharon con el alma repleta de vivencias, aprendizajes y valores acunados en su pueblo; y los que llegaron de fuera y decidieron quedarse hasta el fin de sus días, dejando en su nueva morada la semilla de sus obras.

Todos aportaron su luz particular y contribuyeron a la gran o a la pequeña historia de cada día. Unos, como Normante, procuraron la convivencia y el progreso de la gente sin nombre, del colectivo de la sociedad española. Otros se proyectaron en la vida local y fueron guía y aliento en el imparable camino de la vida.

Sus voces, lejanas y próximas a la vez, como puentes dibujados en el tiempo, ayudaron a configurar la imagen y la personalidad de la villa y de sus gentes.

#### LORENZO NORMANTE

El 9 de agosto de 1759 nació en Berdún Francisco Lorenzo Justo Normante y Carcavilla, un hombre progresista que en su empeño de lograr un cambio político y social, destacó por sus propuestas arriesgadas; y esto, en unos años en los que los ideales contrapuestos entre los sectores ilustrados y los reaccionarios provocaron fuertes tensiones.

Estudió Derecho en Huesca y más tarde en la Universidad de Zaragoza. Fue abogado de los Reales Consejos, doctor en jurisprudencia por la Universidad de Zaragoza y desde 1781 miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, de la que fue su vicepresidente. Precisamente esta sociedad auspició



la creación en Zaragoza de la primera Cátedra de Economía en España. Se inauguró el 24 de octubre de 1784 y justamente fue este hijo de Berdún el primer titular como catedrático de Economía Civil y Comercio. Él mismo elaboró el método y el contenido que debían contemplar las recién estrenadas enseñanzas.

Normante contribuyó a ampliar los horizontes de España en el campo de la economía. Para ello introdujo textos procedentes de Francia, Inglaterra e Italia, y escribió varias obras. Entre ellas, el *Discurso sobre la utilidad de los conocimientos económico-políticos* (1784), *Espíritu del señor Melón* (1786) y *Proposiciones de economía civil y comercio*, que provocaron fuertes polémicas.

Sostuvo teorías mercantilistas y revolucionarias, como la adopción de medidas directas por parte del Estado para crear industrias nacionales, o el mantenimiento de una clase obrera abundante, que con bajos sueldos, facilitara la competitividad frente al extranjero. Para ello, propuso fomentar los matrimonios y alargar la edad para decidir la vocación religiosa a los 24 años, reduciendo con ello el celibato, ya que veía en él una rémora al aumento demográfico. Defendió el consumo de productos nacionales lujosos y el préstamo con interés, como medidas para impulsar el comercio y la industria.

Estos y otros postulados provocaron en el sector reaccionario que fuera acusado ante el Tribunal de la Inquisición. Formuló la denuncia el predicador capuchino Diego José de Cádiz en los primeros días de diciembre de 1786. El proceso, en el que también se vio afectada la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, se resolvió a favor del catedrático, que fue arropado, además de por los miembros de esta asociación, por el deán del cabildo zaragozano, Juan Antonio Hernández y Pérez de Larrea, y en Madrid por el rey, Floridablanca o Campomanes.

A raíz de este suceso, la cátedra recién creada sufrió un momentáneo declive que pronto se superó, volviendo a recuperar su prestigio anterior.

En 1801 se trasladó a la capital del reino, reclamado desde las covachuelas del palacio real, y fue nombrado oficial de la Secretaría de Estado.

Lorenzo Normante murió en Madrid en 1813.

## MELCHOR AVELLANA Y VAL

En el ámbito de la Canal de Berdún destaca la personalidad de este sacerdote, nacido el 6 de enero de 1800 en Orante,<sup>289</sup> que fue párroco de Berdún desde 1835 hasta su muerte ocurrida el 6 de septiembre de 1866.

Fue un hombre erudito, de espíritu inquieto y curiosidad sin límites. Vivió en una época convulsa, fue testigo de políticas inestables y de las consecuencias de los conflictos bélicos de su siglo.

Cursó la enseñanza primaria en Jaca y a falta de un seminario conciliar reglado en esta ciudad, completó sus estudios eclesiásticos en Zaragoza y Madrid. Precisamente desde 1817 hasta 1824 sirvió como soldado en la capital del reino, en la que ingresó como miembro de la Real Academia de San Fernando. Durante esta estancia, se hizo eco de los acontecimientos que se sucedían en ella, como la muerte de Landáburu o el ataque de los Cien Mil Hijos de San Luis, dejando noticia escrita de todo.

A juzgar por los libros que todavía se conservan en el archivo particular de su familia, en los archivos parroquiales de Orante y de Berdún, y en un pequeño inventario de su biblioteca personal que él mismo nos dejó, sabemos que fue un ávido lector; conocedor de los clásicos, de autores del Siglo de Oro (Gracián, Molière, etcétera) o de literatos ilustrados como el padre Isla. Estudió a fondo la obra del padre Feijoo, estuvo suscrito al *Pensamiento de la Nación* dirigido por Jaime Balmes y manejó escritos sobre temas educativos como la *Revista de Instrucción Primaria*.

Avellana fue uno de los últimos herederos del clero de la Ilustración, y como tal se interesó por la cultura, por la educación y por el libro. Dejó textos manuscritos y apuntes sueltos de contenido muy variado. En ellos plasmó aportaciones propias; tales son los acontecimientos de su historia personal que componen el libro *Varietades*; informaciones de interés social como genealogías, poemas de carácter popular, pormenores importantes para el manejo de la parroquia que pueden leerse en *Costumbres de la Parroquia de Berdún*, u otros relativos a temática religiosa como la *Novena de Nuestra Señora*

<sup>289</sup> Pequeña localidad situada en la Val Ancha, la que da continuidad hacia el este a la Canal de Berdún.



la *Virgen de las Eras o Santa María* y varias pláticas y sermones. En otros escritos recopiló datos y cuestiones de su interés. De estos, algunos tuvieron un fin evidentemente didáctico; es el caso de las *Lecciones escogidas de Religión, Moral, Historia, Urbanidad y Buena crianza, dispuestas para un examen de niñas*; pero en su mayoría obedecieron a cuestiones religiosas como los varios tomos en los que reunió pláticas, sermones y panegíricos suyos y de otros autores.

Entre sus obras de aportación personal cobra especial interés la frecuentemente aludida en estas páginas, *Guía del párroco de Berdún*, escrita en 1851 y continuada por los rectores que le sucedieron en el cargo. En ella resume algunos hechos relativos a la historia de España, pero sobre todo relata acontecimientos relativos a la villa de Berdún y de modo especial a su parroquia, hecho que lo convierte en un verdadero historiador local.

Fue un hombre «Instruido en ciencias eclesiásticas y profanas»,<sup>290</sup> dijo de él Alejo Montes, su sucesor en la rectoría de Berdún, y es que ciertamente mosén Melchor fue un hombre culto, que utilizaba un latín correcto, que leía el francés, al parecer sin dificultad, que utilizaba el sistema métrico decimal, de reciente implantación, que dibujaba, sabía solfeo y tocaba algunos instrumentos, que arreglaba relojes y encuadernaba.

Asimismo, mosén Melchor realizó una meritoria labor en cuanto a la conservación del patrimonio eclesiástico. Y esto, desde un doble enfoque. Por un lado, inventarió y protegió todos los bienes parroquiales. Por otro, acometió obras de reparación y renovación del ajuar parroquial, utilizando a menudo fondos de su propio erario.

Cuando murió Melchor Avellana tenía 66 años.<sup>291</sup> Su vida se hallaba, pues, en plena madurez. Su prolija andadura de intensa actividad o sus ideas ilustradas lo hacían un hombre poco común

<sup>290</sup> APB, Alejo Montes Grasa, «Necrología eclesiástica», parte correspondiente a la *Guía del párroco de Berdún*, f. 36.

<sup>291</sup> Se desconoce la causa del fallecimiento de mosén Melchor. Sin duda se trataría de una enfermedad grave y de evolución rápida. «Murió habiendo estado muy pocos días enfermo», escribe Alejo Montes en la *Guía del párroco...*, f. 35; algo que ciertamente se comprueba en los libros parroquiales, ya que el día 1 de septiembre, tan solo cinco días antes de morir bautizó a Ramón Gil Castillo, según consta en el folio 18 de los *Cinco libros de la parroquia de Berdún, 1860-1894* (APB).



y a veces controvertido, que no siempre fue entendido o aceptado por su propia comunidad. Como consecuencia de la prohibición general de enterrar dentro de las iglesias parroquiales, dispuso su enterramiento «en la hermita de la Virgen de las Eras en el sitio que tengo señalado». Sin embargo, debido a la oposición y fuertes amenazas de «un sujeto de su posición», recibió sepultura fuera de la ermita, en el cementerio de los seglares «causando este acto profunda pena en casi todos sus feligreses». <sup>292</sup> Allí permaneció cinco años, hasta que en 1871 Alejo Montes instruyó un expediente para trasladarlo al interior de la ermita, donde hoy está.

### JUAN MIGUEL SOLANO<sup>293</sup>

Nació en Berdún en 1740 y fue nombrado rector de la parroquia de Esco en 1768. Perteneció a la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en su filial de Jaca, cultivó las matemáticas, inventó útiles y herramientas muy variadas, y en sintonía con uno de los principios fundamentales de las Reales Sociedades, se interesó por el avance de la agricultura, ideando mejoras para facilitar el trabajo agrícola, como un arado que no precisaba caballerías para su tracción, o la ampliación de zonas destinadas a huertas mediante la conducción de agua desde puntos distantes.

Sin embargo, no fue su dinamismo, su sentido práctico o su espíritu progresista lo que hizo que se le recordase, sino el cúmulo de desvaríos teológicos que lo llevaron ante el Tribunal de la Inquisición.

A partir de una grave enfermedad, que probablemente dejó en él alguna perturbación mental, se replanteó todo tipo de cuestiones religiosas y filosóficas. Partiendo de una reinterpretación de la Biblia, elaboró una serie de teorías personales que desembocaron poco a poco en una heterodoxia múltiple cada vez más disparatada y arriesgada, que acompañó de planteamientos prácticos como la abolición de los diezmos que se pagaban a la Iglesia.

<sup>292</sup> APB, Alejo Montes Grasa, *Guía del párroco...*, f. 35.

<sup>293</sup> Ha sido estudiado por Contín, quien recoge a su vez noticias publicadas por Menéndez Pelayo, Juan Antonio Llorente y Lucienne Domergue.

Plasmó estas teorías en el tratado *Memorias curiosas y desilusiones para los hombres que confían en los otros asuntos muy importantes* y en otro de sus escritos, *Tratado del Iscariotismo* que dio a conocer a la Real Sociedad Económica, que lo expulsó de su seno, a las autoridades eclesiásticas de Jaca y Zaragoza, y al Tribunal de la Suprema.

Detenido por esta en 1799, separado del brazo secular por dos veces, diagnosticado de loco según los informes de los médicos de Esco y Tiermas, este «heterodoxo extravagante» como lo calificó Menéndez Pelayo, «habiendo prevaricado en la Fe y en la Doctrina Católica»<sup>294</sup> fue juzgado por el Santo Oficio, que ya en decadencia por aquellos años y falto de los rigores de antaño, desautorizó y desestimó los errores de Solano, y ante su insistencia, dio fin al proceso condenándolo por múltiples herejías.

Convencido de sus aseveraciones y enfermo, murió en la cárcel inquisitorial de Zaragoza el 12 de mayo de 1804.

---

<sup>294</sup> APB, Melchor Avellana y Val, 1851, f. 37.

PRESENTE Y FUTURO





Berdún, como un navío de piedra anclado en el corazón de la Canal, a nadie deja indiferente. Abrazada por ríos y montañas, la villa despliega múltiples rostros que configuran un sugestivo presente.

Bajo el cielo limpio se extienden amplios campos de cereal que escoltan hileras de sotos y bosques de ribera, un espacio natural protegido y rico donde anidan las aves y crecen interesantes especies de flora y fauna. A la par, cuenta con una importante historia que trasciende los ancestros para fundirse entre el caserío y residir orgullosa en cada casa, en cada esquina y en cada piedra.

Además, nuestro pueblo, que siempre ha sido camino y crisol de costumbres, modos y culturas, todavía mantiene vivas algunas tradiciones de antaño que como un eco en el tiempo rememoran sus habitantes. Pero sobre todo ofrece, como se ha visto, el caudal de un valioso patrimonio artístico nacido de la religiosidad de sus gentes, de tantos proyectos comunes y de una honda voluntad de permanencia en el tiempo.

Es cierto que a este mosaico de valores se suman situaciones adversas, que también forman parte del Berdún de hoy y amenazan con ser una rémora para su futuro.

Son la despoblación, el desarraigo y la diáspora que durante el siglo XX compartió con otros núcleos del mundo rural. Basta pensar que desde las primeras décadas de ese siglo la comunidad ha perdido más de la mitad de sus moradores, o que en 1930 su peso demográfico era la sexta parte del cómputo censado en Jaca, mientras que en la actualidad esta ciudad es treinta veces superior en el número de habitantes.

Es el recrecimiento del embalse de Yesa, ya que de llevarse a efecto la localidad quedaría gravemente resentida por el empobrecimiento del valle donde se asienta, en el que la pérdida de empleo, de peso demográfico y de parte de su contenido artístico (yacimientos romanos, trazado de la ruta jacobea...) serían algunas de sus consecuencias.

Otro escollo es la obligada adaptación de estas tierras, de tradición agropecuaria, cerealista y poco diversificada, al sistema comunitario; algo que se agrava por el hecho de contar con una población cada vez más envejecida y, en consecuencia, menos proclive a nuevas orientaciones productivas.

Sin embargo, y a pesar de todo lo expuesto, queda claro que Berdún posee un fuerte potencial que hace posible que pueda plantearse nuevos y valientes retos, recuperando así el pulso vital y el papel preponderante que un día tuvo. Unos retos tanto en la mejora de la economía agropecuaria tradicional como en el desarrollo del sector turístico. En ambos casos es importante conjugar la tradición y la modernidad, los antiguos y los nuevos usos, dando cabida a una gestión creativa y no agresiva de los recursos. Un ejemplo de esta convivencia es la plantación de encinas (especie propia de la zona) para la obtención de la trufa, ya iniciada en el valle y de predecible auge. Otro son las nuevas industrias de transformación derivadas de los productos y ganadería propios, que ya se practican y que sería necesario incrementar.

Nuestra villa dispone en la actualidad de varios negocios derivados de la agricultura, la ganadería o el comercio;<sup>295</sup> y hasta hace poco tiempo ha desarrollado otros culturalmente muy interesantes. Uno era la escuela de pintura dirigida por John Boucher y el fallecido Peter Lely, donde se impartían cursos periódicos durante los meses de verano. Otro, el taller del maestro organero José Antonio Pérez Añaños, quien durante años ha reparado y construido órganos tanto

---

<sup>295</sup> Son algunos de ellos la fábrica de embutidos VIDIBUNUN y la empresa La Trobada, ya citadas; una granja porcina propiedad de varios socios; la Comercial Agrícola Juan Francisco, dedicada a cereales y piensos; Cereales Borau; la Cooperativa Santa Orosia de Cereales, perteneciente a Jaca; una fábrica de sacos; la carpintería Susín, o los talleres mecánicos Torralba-Lanau.



en Aragón como en otras comunidades. Él ha seguido por la senda de este oficio minoritario con empeño y sensibilidad, y hoy, rebasada la edad de jubilación, continúa atendiendo y mimando al que le es más querido, el de la iglesia de Santa Eulalia.

Como se viene diciendo, el turismo está llamado a ser un pilar fundamental en la economía de la localidad, generando trabajo y riqueza en ella y en las áreas colindantes. Para ello, son precisas algunas actuaciones como la de dar a conocer la identidad y el contenido de los LIC «Río Veral» y «Río Aragón - Canal de Berdún», y de la ZEPA *Sotos y carrizales del Río Aragón*, diseñando rutas, señalizando sus valores, ofreciendo informaciones in situ, creando un centro de interpretación que facilite un conocimiento global de estos ecosistemas o posibilitando actuaciones con fines educativos.

De igual manera, sería oportuno apoyar un turismo especializado que se oriente hacia la investigación de los valores culturales, del hábitat, la botánica o la ornitología, entre otros contenidos.

Asimismo, es imprescindible continuar fomentando iniciativas empresariales y nuevas formas de prosperidad, así como divulgar el elenco de bienes históricos, artísticos y arquitectónicos, haciendo que el visitante descubra con placer el caserío, entienda y sienta la pétrea lección de su pasado colectivo.

Precisamente sacar a la luz y valorar su riqueza cultural es el propósito de estas páginas. También es mi deseo que su voz impresa invite a la conservación y restauración del patrimonio, mimándolo como lo que es, un tesoro perecedero y vulnerable que deben heredar las generaciones venideras. Y que, en definitiva, si ya toda palabra escrita encierra en sí misma un valor de futuro, que las que pueblan este libro sirvan para perpetuar el arte y la naturaleza de Berdún, siempre unidos y hermanados, como un hermoso contrapunto.



## BIBLIOGRAFÍA





- ALLANEGUI BURRIEL, Guillermo, *Arquitectura popular de Aragón*, Zaragoza, Librería General, 1979.
- ÁLVARO ZAMORA, M.<sup>a</sup> Isabel, y Gonzalo M. BORRÁS GUALIS (coords.) (1993), *La escultura del Renacimiento en Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja - Museo e Instituto de Humanidades Camón Aznar.
- ARCE OLIVA, Ernesto (2002), «El retablo escultórico en Aragón durante el siglo XVII», en M.<sup>a</sup> Carmen LACARRA DUCAY (dir.), *Retablos esculpidos en Aragón*, Zaragoza, IFC.
- ASSO, Ignacio de (1983), *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza, Guara Editorial (1798).
- BETRÁN ABADÍA, Ramón (1992), *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.
- (1999), *El Camino de Santiago y la ciudad ordenada en Aragón*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- BOLOQUI LARRAYA, Belén (1983), *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez. 1710-1780*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. (1999), «La escultura aragonesa del Bajo Renacimiento. Estado de la cuestión», *Archivo Hispalense* [Sevilla], 249.
- CALLIZO SONEIRO, Javier (1984), «La Canal de Berdún: minuta geográfica», *Jacetania* [Jaca].

- CAMÓN AZNAR, José (1943), *El escultor Juan de Ancheta*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1943.
- CANELLAS, Ángel, «Aragón en el siglo XV» (1970), en Ramón MENÉNDEZ PIDAL (dir.), *Historia de España*, t. XV, Madrid, Espasa-Calpe.
- CARDESA GARCÍA, M.<sup>a</sup> Teresa (1993 y 1996), *La escultura del siglo XVII en Huesca*, t. I y II, Huesca, IEA.
- CASTRO FLORES, Fernando (2005), «El espíritu geométrico de los árboles», en *David Nash. Catálogo de la exposición*, Huesca, Diputación de Huesca.
- COLÁS LATORRE, Gregorio, y José Antonio SALAS AUSENS (1977), *Aragón bajo los Austrias*, Zaragoza, Librería General.
- CONTÍN PELLICER, Sebastián (1967), *Historia de Tiermas*, Zaragoza, IFC.
- COSTA FLORENCIA, Javier (2004), «El barroco en la Jacetania», en José Luis ONA y Sergio SÁNCHEZ LANASPA (coords.), *Comarca de la Jacetania*, Zaragoza, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón, pp. 179-188.
- CRiado MAINAR, Jesús (1996), *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura, 1540-1580*, Zaragoza, IFC.
- (1999), «La introducción de las formas miguelangelescas en la escultura aragonesa», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar* [Zaragoza], vol. LXXVIII-LXXIX.
- FATÁS CABEZA, Guillermo (1978), «Los pueblos antiguos del Pirineo aragonés», Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza («Cuadernos de Zaragoza»).
- FRUTOS, M.<sup>a</sup> Luisa (1976), «La aplicación de la fotografía aérea al estudio de la evolución del paisaje: el modelo de Berdún», *Cuadernos de investigación: Geografía e Historia*, [Zaragoza], t. II.
- GALINDO BISQUER, Luis (1983), *El órgano histórico en la provincia de Huesca y Diócesis de Jaca*, Jaca, Delegación Diocesana del Patrimonio Cultural.
- GARCÍA GUATAS, Manuel (2005), «Hospitales en el Camino de Santiago por Aragón», *Jaca Jacobeá* [Huesca], 2.
- GÓMEZ, Esteban (2002), *El eco de las descargas*, Barcelona, Escego.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (1998), *Documentos sobre artes y oficios en la diócesis de Jaca (1444-1629)*, Zaragoza, IFC.



- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (2000), *Estatutos y actos municipales de Jaca y sus montañas (1417-1698)*, Zaragoza, IFC.
- GRACIA RIVAS, Manuel (1992), *La «invasión» de Aragón en 1591. Una solución militar a las alteraciones del reino*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- GUTTART APARICIO, Cristóbal (1979), *Arquitectura gótica en Aragón*, Zaragoza, Librería General.
- (1988), *Castillos de Aragón*, t. III, Zaragoza, Mira Editores.
- (1995), «Por los caminos de la canal de Berdún», Aragón [Zaragoza].
- HUESCA, Ramón de (1778-1807), *Teatro histórico de las iglesias del reino de Aragón*, t. VIII, Pamplona, Imprenta de la viuda de Longás e hijo.
- LABAÑA, Juan Bautista (1996), *Itinerario por el reino de Aragón. 1610*, Zaragoza, IFC.
- LACARRA, José M.<sup>a</sup> (1998), *Aragón en el pasado*, Madrid, Espasa-Calpe.
- LACARRA DUCAY, M.<sup>a</sup> Carmen (coord.) (2002), *Retablos esculpidos en Aragón. Del Gótico al Barroco*, Zaragoza, IFC.
- LAPEÑA PAÚL, Ana Isabel (1989), *El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media. Desde sus orígenes hasta 1410*, Zaragoza, CAI.
- (1995), *Selección de documentos del monasterio de San Juan de la Peña (1195-1410)*, Zaragoza, IFC.
- LEANTE Y GARCÍA, Rafael (1889), *Culto a María en la diócesis de Jaca o sea Memoria histórica y religiosa de todos los santuarios, ermitas e iglesias no parroquiales, consagradas a la Santísima Virgen en este obispado*, Lérida, Imprenta Mariano.
- LEDESMA RUBIO, M.<sup>a</sup> Luisa (1991), *Cartas de población del reino de Aragón en los siglos medievales*, Zaragoza, IFC, doc. 198.
- MADOZ, Pascual (1985), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar, 1845-1850. Tomo Huesca*. Edición facsímil: Zaragoza, Diputación General de Aragón / Ámbito.
- MORET, José de (1989), *Anales del reino de Navarra*, t. 3, libros 11-14. Edición dirigida por Susana Herreros Lopetegui, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- OSSET MORENO, Enrique (1992), *El castillo de San Pedro de Jaca*, Zaragoza, Ibercaja.
- PALLARÉS FERRER, M.<sup>a</sup> José (2001), *La pintura en Huesca durante el siglo XVII*, Huesca, IEA.

- PALLARUELO CAMPO, Severino (1995), «Araçil, Betania y Zerain: tres canteros vascos del XVI que trabajaron en el Alto Aragón», en *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, IEA.
- PASSINI, Jean (1988), *Aragón: los núcleos urbanos del Camino de Santiago*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- RÁBANOS FACI, Carmen (1993), *La casa rural en el Pirineo aragonés*, Huesca, IEA.
- RIVA FERNÁNDEZ, Juan R. de la (1997), *Los montes de la Jacetania. Caracterización física y explotación forestal*, Huesca, IEA.
- SERRANO MONTALVO, Antonio (1954), «La población altoaragonesa a finales del siglo XV», *Pirineos* [Zaragoza].
- UBIETO ARTETA, Antonio (1951), *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales.
- (1962 y 1963), *Cartulario de San Juan de la Peña*, t. I y II, Valencia, Anubar.
- (1984), *Historia de Aragón: los pueblos y despoblados*, t. I, Zaragoza, Anubar.
- (1993), *Los caminos de Santiago en Aragón*, Zaragoza, Diputación General de Aragón.
- VORÁGINE, Santiago de la (1996-1997), *La Leyenda Dorada*, t. I y II, Madrid, Alianza Editorial.
- VVAA (2005). *David Nash. Catálogo de la exposición*, Huesca, Diputación de Huesca.
- ZURITA, Jerónimo (1980-1998), *Anales de la Corona de Aragón*, t. I, II, IV y VI, Zaragoza, IFC.

## Abreviaturas utilizadas

|      |                                        |
|------|----------------------------------------|
| ACA  | Archivo de la Corona de Aragón         |
| AHN  | Archivo Histórico Nacional             |
| AHPN | Archivo Histórico Provincial de Huesca |
| AMB  | Archivo Municipal de Berdún            |
| APB  | Archivo Parroquial de Berdún           |

## Índice

|                                                           |    |
|-----------------------------------------------------------|----|
| <b>Presentación</b> .....                                 | 7  |
| <b>Prólogo</b> .....                                      | 11 |
| <b>Introducción</b> .....                                 | 15 |
| <b>El patrimonio de la naturaleza</b> .....               | 23 |
| El paisaje .....                                          | 25 |
| La red fluvial en el entorno de Berdún .....              | 29 |
| El clima .....                                            | 31 |
| La cubierta vegetal .....                                 | 35 |
| El término de Berdún, un espacio de interés natural.....  | 43 |
| <b>La historia de un pueblo</b> .....                     | 47 |
| En la neblina de los tiempos .....                        | 50 |
| Una población medieval renacida en alto .....             | 51 |
| Berdún y San Juan de la Peña: intereses enfrentados ..... | 61 |
| Berdún en la Edad Moderna: una villa fortificada .....    | 65 |
| La Edad Contemporánea: un periodo turbulento .....        | 71 |
| El siglo XX .....                                         | 78 |



|                                                            |     |
|------------------------------------------------------------|-----|
| <b>La villa de Berdún: entre el comercio y la guerra.</b>  | 81  |
| Haciendo camino                                            | 83  |
| Una ubicación vulnerable.                                  | 84  |
| Casas con vida propia                                      | 87  |
| Casa consistorial                                          | 103 |
| Puentes para dos ríos                                      | 105 |
| <b>Iglesia parroquial de Berdún</b>                        | 109 |
| Una arquitectura gótica                                    | 112 |
| Fases constructivas.                                       | 117 |
| Patrimonio artístico de la iglesia: escultura y pintura.   | 121 |
| Un coro para la música                                     | 172 |
| El ajuar litúrgico guardado en la sacristía                | 178 |
| <b>Ermita de la Virgen de las Eras</b>                     | 181 |
| <b>Ermita de Santa María Magdalena y Santa Lucía:</b>      |     |
| <i>Three Sun Vessels for Huesca</i>                        | 189 |
| Santa Lucía: arte y luz                                    | 193 |
| Un escultor británico en Berdún                            | 196 |
| <b>Otras obras de ayer, hoy desaparecidas</b>              | 199 |
| Más ermitas para proteger su territorio.                   | 201 |
| Un hospital en el Camino.                                  | 203 |
| Recuerdos de un castillo.                                  | 205 |
| <b>Fueron hijos de Berdún: personajes para la historia</b> | 211 |
| <b>Presente y futuro.</b>                                  | 219 |
| <b>Bibliografía</b>                                        | 225 |

Este libro se acabó de imprimir  
en los talleres de Gráficas Alós, de Huesca,  
el día 10 de diciembre de 2009,  
festividad de Santa Eulalia de Mérida,  
patrona de la villa de Berdún





## OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

1. M.<sup>a</sup> José Gayán Laviña y Lourdes Languiz Salcedo, *El cuero en el Altoaragón* (1987).
2. M.<sup>a</sup> Carmen Mairal Claver, *Juegos tradicionales infantiles en el Altoaragón* (1987).
3. Ángel Vergara Miravete, *La música tradicional en el Altoaragón* (1987).
4. Manuel Benito Moliner y Francisco Domper Gil, *Azara* (1988).
5. M.<sup>a</sup> Pilar Benítez Marco, *Contribución al estudio de La Morisma de Aínsa* (1988).
6. Vicente Bielza de Ory y Gilbert Dalla-Rosa, *Las relaciones socioeconómicas transpirenaicas* (1989).
7. Rafel Vidaller Tricas, *Dizionario sobre espeziez animals y bexetals en o bocabulario altoaragonès* (1989).
8. Herminio Lafoz Rabaza, *Cuentos altoaragoneses de tradición oral* (1990).
9. Carlos Ascaso Arán, *Estudio sobre el cultivo y comercio de la almendra en la comarca de la Hoya de Huesca* (1990).
10. Agustín Faro Forteza, *Tradició oral a Santisteba (La Llitera)* (1990).
11. Hèctor Moret i Coso, *Pere Pach i Vistuer: articles ribagorçans i altres escrits* (1991).
12. José M.<sup>a</sup> Satué Sanromán, *El vocabulario de Sobrepuerto (Léxico comentado de una comarca despoblada del Altoaragón)* (1992).
13. José Damián Dieste Arbués, *Refranes ganaderos altoaragoneses* (1994).
14. Luciano Puyuelo Puente, *Castillazuelo: tal como éramos* (1994).
15. Inmaculada de la Calle Ysern y Ángel M. Morán Viscasillas, *Cara y cruz en Nocito (El ayer y el hoy de una comunidad en la sierra de Guara)* (1994).
16. Joaquín Salleras y Ramón Espinosa, *La ermita de San Salvador de Torrente de Cinca* (1995).
17. VV AA, *Del esparto a la PAC. Primeras Jornadas Agrarias (Laluzea, noviembre-diciembre 1993)* (1995).
18. Pedro Lafuente Pardina, *Al calor de la cadiera (Relatos y vivencias del Altoaragón)* (1996).
19. José Antonio Llanas Almudébar, *La pequeña historia de Huesca. Glosas, I* (1996).
20. José M.<sup>a</sup> Satué Sanromán, *Semblanzas de Escartín* (1997).
21. José M.<sup>a</sup> Ferrer Salillas y M.<sup>a</sup> Ángeles Abiό Zamora, *Angüés. Historia, vida y costumbres de una villa del Somontano oscense* (1998).
22. Francisco Castillón Cortada, *Santa María de Valdeflores y San Miguel, las dos parroquias de Benabarre* (1998).
23. Ester Sabaté Quinquillá (coord.), *Albelda, la vida de la villa* (1999).

24. Jeanine Fribourg, *Fiestas y literatura oral en Aragón (El dance de Sariñena y sus relaciones con los de Sena, Lanaja y Leciñena)* (2000).
25. Chabier Tomás Arias, *El aragonés del Biello Sobrarbe* (1999).
26. Ramon Vives i Gorgues, *Costumari de Castellonroi (Ànima d'un poble)* (2001).
27. Mariano Constante, *Crónicas de un maestro oscense de antes de la guerra* (2001).
28. M.<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo, *La iglesia de San Pedro el Viejo y su entorno. Historia de las actuaciones y propuestas del siglo XIX en el marco de la restauración monumental* (2003).
29. Ignacio Almudévar Zamora, *Retablo del Alto Aragón en el último tercio del siglo XX (artículos, charlas y conferencias)* (2005).
30. M.<sup>a</sup> Dolores Barrios Martínez y Pilar Alcalde Arántegui (eds.), *Antonio Durán Gudiol y la prensa escrita (artículos)* (2005).
31. Ramón Lasaoa Susín (ed.), *Enrique Capella. Folclore y tradición* (2006).
32. Ángel Huguet Canalís, *Plurilingüismo y escuela en Aragón: un estudio sobre las actitudes ante las lenguas aragonesas (aragonés, castellano y catalán) y las lenguas extranjeras* (2006).
33. José M.<sup>a</sup> Ferrer Salillas, *Bespén: recuerdos del pasado y una mirada al presente* (2007).
34. Pablo Martín de Santa Olalla Saludes, *Javier Osés: un obispo en tiempos de cambio* (2007).
35. María José Navarro Bometón, *Nueve siglos frente al cierzo: la iglesia de Santa María la Blanca de Berbegal* (2008).















#### ÚLTIMOS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN

23. Ester Sabaté Quinquillá (coord.), *Albelda, la vida de la villa* (1999).
24. Jeanine Fribourg, *Fiestas y literatura oral en Aragón (El dance de Sariñena y sus relaciones con los de Sena, Lanaja y Leciñena)* (2000).
25. Chabier Tomás Arias, *El aragonés del Biello Sobrarbe* (1999).
26. Ramon Vives i Gorgues, *Costumari de Castellonroi (Ànima d'un poble)* (2001).
27. Mariano Constante, *Crónicas de un maestro oscense de antes de la guerra* (2001).
28. M.<sup>a</sup> Celia Fontana Calvo, *La iglesia de San Pedro el Viejo y su entorno. Historia de las actuaciones y propuestas del siglo XIX en el marco de la restauración monumental* (2003).
29. Ignacio Almudévar Zamora, *Retablo del Alto Aragón en el último tercio del siglo XX (artículos, charlas y conferencias)* (2005).
30. M.<sup>a</sup> Dolores Barrios Martínez y Pilar Alcalde Arántegui (eds.), *Antonio Durán Gudiol y la prensa escrita (artículos)* (2005).
31. Ramón Lasaosa Susín (ed.), *Enrique Capella. Folclore y tradición* (2006).
32. Ángel Huguet Canalís, *Plurilingüismo y escuela en Aragón* (2006).
33. José M.<sup>a</sup> Ferrer Salillas, *Bespén: recuerdos del pasado y una mirada al presente* (2007).
34. Pablo Martín de Santa Olalla Saludes, *Javier Osés: un obispo en tiempos de cambio* (2007).
35. María José Navarro Bometón, *Nueve siglos frente al cierzo: la iglesia de Santa María la Blanca de Berbegal* (2008).



INSTITUTO DE ESTUDIOS  
ALTOARAGONESES  
Diputación de Huesca



**GOBIERNO  
DE ARAGÓN**

Departamento de Medio Ambiente

**Berdún** es un lugar privilegiado, como lo son sus habitantes por haber nacido y crecido en él, por contribuir a forjar su personalidad de villa y a preservar para el futuro sus múltiples valores. Dar a conocerlos es precisamente el propósito de este libro: recorrer con el lector un paisaje que cuenta con varios espacios reconocidos en la Red Natura de Aragón; indagar acerca de su protagonismo histórico; saber de su enclave señalado dentro del **Camino de Santiago**, por cuyo motivo fue declarado en 1993 Bien de Interés Cultural en la categoría de **Conjunto Histórico**; admirar el fuerte impacto medieval que todavía conservan su urbanismo y su caserío; disfrutar de sus gentes, de su amabilidad y sus costumbres; y, sobre todo, descubrir la variedad y riqueza de su importante **legado artístico**. Para llevarlo a término, se ha procedido tanto a un exhaustivo trabajo de campo, recorriendo el territorio palmo a palmo y valorando in situ cada una de las obras, como al análisis de una documentación, en gran parte inédita, procedente de diferentes archivos.